FE DE ERRATAS

Por un problema técnico de computación, no se incorporó las correcciones, cuyo texto se indica a continuación. La editorial pide disculpas por esta falla accidental.

Página	Línea	Debe leerse
15	14	no saben escribir bien;
21	11	riencia, puso
35	6	hacérselo
41	20	por dos meses más,
41	21	en su poder el dinero
43	16	*Quis, quid, ubi, quibus auxiliis*
46	1	una oración, que,
46	2	repetir,
46	10	todos los secretos y problemas
48	penúltima	de este año, año es
50	1	y núcleo del predicado
53	28	de lugar, tiempo, modo
62	2	galimatías
65	20	sociedad, al privar
70	18	(De paso
78	22	que el núcleo del sujeto cae
80	20	la orquesta actuó…;
82	13	(Alcina y Blecua: *Gramática española*, 931)
89	17	*Bueno, **lo** haremos*
91	15	es el "que" que subordina
91	24	asombro *que* me sentía
93	14	hay gentes que les importa
95	3	puede omitirse
95	26	"es por esto que" es otro caso
99	4	El libro trata
102	13	El periodista, se ve,
102	26	aquello que el sustantivo
102	27	reemplazado por el relativo posee
104	23	el gran historiador
106	19	propiamente, verbo
109	penúltima	el gerundio siempre tiene relación
110	23	El Presidente, *comprobando*
111	11	Tanto "El presidente, comprobando
112	15	usarlo, conviene saber que
112	28	rindieron *porque* les faltaron los víveres).
114	6	pitazo no dura); ¿qué progreso? (Ninguno: pita y se acabó); ¿qué
114	21	Cuando faltaban segundos
116	18	*"Pinocho y la Ballena*
116	23	*Docenas de fotógrafos retrataban a los*

Página	Línea	Debe leerse
123	8	Como "lancha a motor"
127	11	*comprometerse*
133	25	ministro Camilo Gallegos
133	31	(Respuestas al final
141	16	"Si trabajases más, ganarías más"
146	23	muera, lo mejor es 4: "si
153	5	Falló: "Gardel regresó" pone
156	30	Las oraciones condicionales se construyen
158	15	la forma en *-ra,*
168	15	el inciso explicativo entre comas, y cuándo
169	17	el idioma -lo dice Francis Bacon- va como
170	20	"¿Quién le teme a López Michelsen?".
170	última	reclaman...
173	17	(Nota gramatical: la diferencia entre
174	26	se puede hacer "gene-
176	5	1. *Esto fue lo que me dijo: "Lo he hecho"*.
177	6	y capturar a tres peligrosos
177	23	no se deben malgastar
180	2	*"Protestamos por este atentado increíble"*
180	22	("Tregua entre el Gobierno
182	25	hombre realmente de la resistencia?. Los
185	9	en los diálogos..." *Esbozo)*
186	4	Colegios de Periodistas-, tras
186	17	puntuación: *El Telégrafo"* -n. 2358
190	15	mente" es cosa que pertenece, más aún
194	17	sintáctica. Esto aseguraría un
199	9	Timbal-Duclaux
200	23	El redactor que escribe para públicos pertene-
201	17	acaso nos llevemos una desagradable sorpresa
202	8	entender, o, simplemente, no las entenderá-
203	3	Habiéndose dicho lo esencial del mensaje
204	11	Ello implica que la redundancia
206	29	mejor leído, entendido y retenido
213	12	plinto de cartelas talladas
218	última	que tienen en el contexto
223	6	en un último capítulo- todas
225	18	y vociferaciones para concluir una página, para su "Madame
227	7	contrarias pueden agruparse en cinco grandes capítulos
241	3	pasa ante él golpeando los pedales
262	10	Que no se hubiera pulido
263	7	*Diccionario de la Lengua Española*. XX edición
263	27	(la primera edición, Santiago de Chile, 1847.
264	4	y FERNANDEZ Berasarte

Hernán Rodríguez Castelo

CÓMO ESCRIBIR BIEN

Ingrid Rodríguez

BIBLIOTECA GENERAL
DE CULTURA
2

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931-1983)
Presidente Fundador

Ernesto Albán Gómez
Presidente

Luis Mora Ortega
Director Ejecutivo

La *Biblioteca General de Cultura*
se publica bajo el auspicio de:

FUNDACION
HERNAN MALO

Hernán Rodríguez Castelo

CÓMO ESCRIBIR BIEN

CORPORACION
EDITORA NACIONAL

Quito, 1993

Biblioteca General de Cultura
volumen 2

Hernán Rodríguez Castelo
Cómo escribir bien

Primera edición:
Corporación Editora Nacional, Quito, 1993.

Impreso y hecho en el Ecuador
Printed and made in Ecuador.

Diseño gráfico y supervisión editorial: Jorge Ortega
Cubierta: Edgar Vega. Ilustración: grabado de Sikker Hansen
Levantado y armado: Azucena Felicita, Grace Sigüenza
Ilustraciones interiores: Patricio Negrete.

Impresión:
La Huella Impresores, Lugo 966 y Vizcaya, Quito.

ISBN: 9978-84-180-6 (colección)
9978-84-174-1 (vol. 2)

Derechos de Autor:
Inscripción No. 007559
Depósito Legal No. 000536

La presente edición se realiza con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura y con la autorización de la Biblioteca Ecuatoriana de la Familia, para cuya colección fue preparada esta obra.

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL,
Roca 230 y Tamayo, Tf. 554358,
Casilla Postal 17-12-886, Fax 566340,
Quito-Ecuador

Diciembre, 1993

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 9

1. LA IMPORTANCIA DE ESCRIBIR BIEN

HISTORIA 1 13
HISTORIA 2 14
HISTORIA 3 15

2. ¿QUÉ ES ESCRIBIR BIEN? 17

3. PARA ESCRIBIR BIEN, PENSAR BIEN 29

4. PARA ESCRIBIR BIEN: EL PLAN

CÓMO HACER EL PLAN 35
1. Precisar el qué y para qué 36
2. Acopiar materiales 36
3. Eliminar lo inútil 36
4. Ordenar lo válido 37
5. Revisar el plan 38

UN EJEMPLO DE PLAN 39
1. Precisar el qué y para qué 39
2. Acopiar materiales 39
3. Eliminar lo inútil 40
4. Ordenar lo válido 41

PARA TERMINAR CON EL PLAN 42

5. PARA ESCRIBIR BIEN, HACER BUENAS ORACIONES Y BUENOS PÁRRAFOS

LA ORACION 46
DE LA ORACIÓN SIMPLE A LA COMPUESTA 58
DE LA ORACIÓN COMPUESTA AL PÁRRAFO 62
1. Falta algún elemento necesario 67
2. Sobran cosas 68
3. Hay piezas mal hechas 69
4. Piezas mal colocadas 69
5. Malos enlaces 70

6. PARA ESCRIBIR BIEN, ESCRIBIR CON CORRECCION: LOS AVISOS DE LA GRAMÁTICA

LA GRAMÁTICA 73
LAS INCORRECCIONES GRAMATICALES 75
6.1. Concordancia 78
6.2. Que 91
6.3. Gerundio 106
6.4. Régimen 117
6.5. Tiempos verbales 134

7. PARA ESCRIBIR BIEN, PONER LA PUNTUACION EXACTA

7.1. Coma 165
7.2. Punto y coma 172
7.3. Punto seguido 175
7.4. Punto aparte 175
7.5. Dos puntos 176
7.6. Puntos suspensivos 178
7.7. Comillas 179
7.8. Signos de interrogación y admiración 181
7.9. Paréntesis 183
7.10. Guiones 184

8. LAS GRANDES CALIDADES: 1. CLARIDAD

¿QUE ES CLARIDAD O LEGIBILIDAD? 188
¿COMO SE LOGRA LA CLARIDAD O LEGIBILIDAD? 190
8.1. Construcción 191
8.2. Extensión corta de las oraciones 192
8.3. Léxico inteligible 195
8.4. Uso inteligente de la "redundancia" 202
8.5. Recursos para fijar la atención 206

9. LAS GRANDES CALIDADES: 2. CONCISIÓN

LA GRAN CONDICIÓN PARA LA CONCISIÓN: LA EXACTITUD 211
Y PARA LA EXACTITUD, LA CONDICIÓN ES LA PROPIEDAD LÉXICA 212
LAS GRANDES PRUEBAS DE CONCISIÓN 214
PARA LA PROPIEDAD, ENRIQUECER EL VOCABULARIO 217
A LA HORA DE ESCRIBIR 219

10. LAS GRANDES CALIDADES: 3. EXPRESIVIDAD

ACTITUD, "TRUCOS DE OFICIO" Y RETÓRICA 225
LOS GRANDES RECURSOS 227
10.1. Recursos generales 227
10.2. Recursos para el interés 229
10.3. Recursos para la sensorialidad 231
10.4. Recursos para la emotividad 234
10.5. Recursos para la inteligencia 242

11. LOS ÚLTIMOS SECRETOS PARA ESCRIBIR BIEN: EXAMEN Y CORRECCIÓN

11.1. Examen 251
11.2. Corregir 255

BIBLIOGRAFIA 263
EL AUTOR 269

Nota

En la *Bibliografía* se hallará la referencia bibliográfica completa de todas las obras y autores citados o nombrados.

Cítase *Esbozo,* la obra del número 1 de la bibliografía.

Y *Redacción Periodística,* la obra del número 48.

INTRODUCCIÓN

"Escribir bien": pocas veces dos palabras habrán dicho algo de tantas y tan vastas repercusiones.

La comunicación de una persona con otras adopta dos formas básicas: o habla o escribe. El hablar es la manera primaria de comunicarse, la connatural y corriente. Y, salvo penosas excepciones, cualquiera logra expresar sus ideas, sentimientos o necesidades hablando. A veces, es verdad, supliendo ciertas carencias de su poder expresivo por medio de gestos, tonos o señalamiento de las circunstancias que rodean su acto de habla.

De un modo u otro casi todos se comunican más o menos satisfactoriamente con la palabra hablada. A menudo hasta con gracia, con emoción y eficazmente: consiguiendo de los otros lo que pretenden.

Pero, cuando se pasa a escribir, comienzan los problemas. Personas que oralmente se han expresado con alguna eficacia, al poner aquello mismo por escrito, se enredan, se equivocan y, lo que es aun más grave, no llegan a decir lo que pretendían. Ellos, que en casos tenían cosas interesantísimas que contar, ideas valiosas que transmitir, cosas útiles que informar, al hacerlo por escrito las presentan como algo aburrido, mediocre, insignificante; en ocasiones ni siquiera se dan a entender.

¡Cuánto talento se desperdicia por tan lamentable limitación en nuestro país! Estudiosos y profesionales que, desde los

altos miradores de notables especializaciones y vasta experiencia profesional, tenían tanto que mostrar a la comunidad nacional y hasta latinoamericana, al sentirse tan inseguros y faltos de dominio para escribir, prefieren callarse o, a lo sumo, reducirse a áridos y abstrusos informes científicos solo acequibles a pequeñísimos cenáculos de iniciados.

Cierto sabio que sabe como pocos en nuestro medio de satélites respondió a una revista que le pedía participase algo de sus conocimientos en materia de tanta actualidad a sus lectores con artículo tan enrevesado y plagado de ininteligibles tecnicismos que la revista debió rechazarlo. Cosas así pasan a diario entre nosotros.

En terrenos más cotidianos, muchas personas que no saben escribir bien pierden oportunidades de progresar, de darse a conocer, de prestigiarse. Y hay ocasiones en que lo que por esta incompetencia se pierde es, sin más, un empleo, un negocio, un ascenso.

Escribir bien no es algo tan difícil que solo puedan lograrlo superdotados o especialistas con prolija formación académica. Escribir bien es algo que está al alcance de cualquier persona medianamente formada. Al alcance, por ejemplo, de cualquier bachiller o universitario.

Pero escribir bien es algo que ha de aprenderse. Nadie aprende a escribir bien con la naturalidad y espontaneidad con que aprende a caminar bien. Requiere, como cualquier técnica o arte, aprendizaje y ejercicio

Tal aprendizaje y práctica, por tratarse de cosa tan importante para la realización de cualquier persona, es algo que debería darse en la educación básica, en escuela y colegio. Colegio que no ha enseñado a escribir está en deuda con los alumnos que se confiaron a él. Los ha estafado en asunto decisivo para su éxito. Podrían con todo derecho, demandarlo.

Pero si alguien no aprendió a escribir bien en el colegio, la universidad u otros centros de preparación profesional por los que haya pasado, no debe tenerse por ello marginado definitivamente de algo tan necesario e importante: puede aprenderlo por su cuenta.

¿Qué necesita para ello?

Dos cosas: primero, firme decisión de conquistar esa destreza; y, segundo, una guía. Alguien que le enseñe a escribir, de modo riguroso, completo, técnico.

Ahora bien, en cuanto a esto segundo, ¿dónde hallar tal guía en un medio en el que escribir bien se ha convertido en cosa de muy pocos (que no siempre son profesores en ejercicio)?

Y ahora, como repite y repite cierta popularísima serie de televisión mexicana, ¿quién podrá ayudarnos?

Este libro es el Chapulín Colorado de la buena escritura.

Este libro pretende ser esa guía para aprender a escribir, sin maestro. (Si un buen maestro enseña con él, mejor que mejor).

Por eso este libro ha buscado ser claro y sencillo, pero sistemático, completo y riguroso.

No es, por supuesto, un libro para escritores profesionales -aunque a más de uno de ellos le va a resultar en extremo sugestivo y útil-: es un libro para cualquier persona: colegiales, universitarios, maestros, profesionales... Para cualquier persona que se sienta insegura, desorientada, poco formada en esto de escribir bien y haya comprendido que sin un dominio básico de la escritura está perdido.

Por eso este libro no aparece en alguna colección especializada en cosas de lengua -pudiera haber aparecido allí-, sino en la "Biblioteca General de Cultura", donde se aspira a dar al hombre ordinario cuanto necesita para ser un hombre culto, preparado para triunfar en su vida profesional y social.

Es este, se ha dicho ya, libro para aprender sin maestro. Mejor: el libro será el maestro.

Avanza, pues, paso a paso, desde mínimos indispensables de teoría; sigue con análisis de los problemas, siempre orientados a la práctica de la escritura; y completa cada capítulo con recomendaciones y avisos para evitar los escollos más corrientes. En algún caso hasta propone ejercicios de autoevaluación. (No da nunca en esos nimios ejercicios que caracterizan a los textos escolares: este libro no es un texto escolar).

Si el atento lector revisa el camino que tiene por delante hallará que va a recibir información y formación desde el comienzo mismo de cualquiera de sus empresas de escritura –lo

mismo una carta comercial que una monografía universitaria–: para escribir bien, pensar bien (capítulo 3) y para escribir bien, organizar bien; hacer un buen plan (capítulo 4).

Seguirá el asunto decisivo de hacer buenas oraciones y buenos párrafos, absolutamente clave (capítulo 5), y el no menos decisivo de atender a los avisos de la gramática para escribir con corrección (capítulo 6).

Pueden estar sus párrafos perfectamente bien hechos, sin puntuación acabarán por desarmarse. El capítulo 7 le provee de todas las claves y secretos para lograr una puntuación exacta.

Y vienen luego tres jornadas que buscan las tres grandes cualidades de cualquier escrito: claridad, concisión (o propiedad) y expresividad (o interés, vitalidad y más, que todo aquello entra en esto de la expresividad).

No podía darse por concluido el itinerario sin lo último, lo que asegura a un texto su condición de bien escrito: la corrección. Solo lo que se corrige lleva la garantía de que no se escaparon erratas y todo está realmente bien.

Con ello se ha respondido a la cuestión que este libro anuncia y promete: "¿Cómo escribir bien?".

Una última palabra, para no demorar más al lector impaciente por iniciar ya esta fascinante empresa de aprender a escribir: con este libro su autor ha enseñado a escribir a muchas personas, desde profesionales de las más variadas profesiones y burócratas hasta periodistas. Bueno... con este libro, es un decir. Porque, libro, libro, al comienzo no hubo. En esos cursos -dados a lo largo de más de veinte años- se iba haciendo; ya hecho, se ponía a prueba y pulía. Alumnos de cursos más recientes vieron ya el libro en originales mecanografiados y se han aprovechado de algunos de estos capítulos, en su forma actual. Han quedado en impaciente espera de su aparición. A ellos, en primer lugar, está dedicado.

Hernán Rodríguez Castelo.
Alangasí, diciembre de 1993.

1

LA IMPORTANCIA DE ESCRIBIR BIEN

(O de cómo algunas historias nos muestran que el que no sabe escribir está perdido).

HISTORIA 1

Una gran empresa automotriz ha resuelto hacer importantes cambios en el proceso de producción de sus automóviles.

Como ello interesa, antes que a nadie, a los 20.000 obreros de la fábrica, se encarga a la oficina responsable de la comunicación que haga un pequeño folleto en que se explique a los trabajadores la naturaleza de los cambios proyectados, las razones por las que se ha resuelto hacerlos, sus ventajas para la fábrica y para los trabajadores de ella. El folleto, además de informar suficientemente sobre los cambios, deberá motivar a sus lectores para que colaboren decididamente para su mejor éxito.

Se hace el folleto y llega a manos de todos los obreros. Pero no provoca mayor entusiasmo por los cambios anunciados. Y algo peor: en las reuniones que se tienen para discutir detalles de la nueva forma de producción y asignar las nuevas responsabilidades, muchos de los trabajadores muestran no haberse enterado de por qué y para qué se hacen esos cambios y qué se espera de ellos.

La empresa se molesta. ¿Cómo entender esta falta de interés? ¿Por qué no han respondido los obreros a algo que se

presenta como tan beneficioso para la empresa y para ellos?

Se hacen averiguaciones.

Y resulta que no ha habido mala voluntad ni desinterés por la marcha de la empresa ni intención aviesa alguna. La cosa es harto más simple: gran parte de los obreros no captaron el mensaje del folleto que informaba acerca de los cambios. Las explicaciones les parecieron largas, difíciles, aburridas. Y algunos párrafos ni siquiera los entendieron.

La causa de aquello que casi se convierte en un enorme problema había sido que quien escribió ese folleto no sabía escribir bien.

(Y entonces la Cámara del Comercio y la Industria de París financió investigaciones muy técnica para averiguar cómo se debía escribir algo que se quería que fuese entendido por todos sus lectores, incluidos los más lentos. Pero de esto trataremos más adelante).

HISTORIA 2

En un país de América Latina, un centro de investigaciones agropecuarias parece que está fracasando, y quienes le proveen de sus rentas hacen saber a sus directivos que mal podrán seguir dando fondos a una institución que no cumple los fines para los que fue creada. En efecto: no se ve que las investigaciones de ese centro sirvan a la agricultura y la ganadería del país.

Los directivos investigan qué es lo que está pasando.

¿Y qué hallan?

Lo científico está en muy buen nivel: se investiga mucho, cosas fundamentales, con los mejores métodos y con ejemplar dedicación.

Pero, entonces ¿qué falla?

Lo que está fallando es la comunicación. Esos jóvenes investigadores, que llegan a descubrir tantas cosas que serían importantísimas para los agricultores y ganaderos -grandes y

pequeños- del país, no escriben.

No escriben nada. ¡Ni sus tesis! Peor memorias, artículos, folletos.

¿Y qué importa que un investigador sepa, tras laboriosas investigaciones, la clase de patata que puede producirse a más de 4.000 metros de altura, si él nunca va a sembrar patatas? Quienes deben enterarse son los hacendados y agricultores dueños de esas tierras de páramo. A ellos hay que hacerles saber que ese tipo de semilla puede convertir en ricas chacras los pajonales desolados.

Pero los investigadores no se sienten capaces e informar a esos públicos -tan alejados de ciencia y lectura-, interesándolos y animándoles. Comprueban, cada vez que lo intentan, que no saben escribir bien, perfeccionistas como son, acaban por no escribir nada.

Entonces se contrata de urgencia un curso para que un instructor enseñe a esos investigadores a escribir, les corrija y les motive a comunicar por escrito sus descubrimientos.

(Tal curso lo dio quien escribe ahora este libro. Y con resultados. Fue aquello hace como veinte años. Y mucho de lo que este libro enseñará comenzó entonces, con aquel curso).

HISTORIA 3

La señorita J. A. sostiene a su madre viuda y a su hermana menor. Hasta ahora todo iba más o menos bien. Pero ha perdido su trabajo de secretaria. ¡Y es tan difícil conseguir trabajo!

Respondiendo a un anuncio, se ha presentado a un concurso para la provisión del cargo de secretaria de relaciones públicas de un ministerio.

Ha salido muy bien en su prueba de inglés y de prácticas secretariales; pero falta lo que dicen que es lo más importante. "Aquí necesitamos -se ha dicho a las aspirantes- una persona que sepa escribir bien".

Y les proponen un caso: un pueblo ha pedido al ministro que les dé un estadio. El ministro responde, en una carta, excusándose de darles el estadio, pero ofreciéndoles algunas ayudas, como aplanamiento del terreno y parte del cemento para los graderíos.

Las candidatas deben escribir esa carta.

Cuando los examinadores leen las cartas, en la de la Srta. J.A. no pasan del primer párrafo: es confuso, enredado; nunca dice lo que quería decir. ¡Y, para colmo, tiene una falta de ortografía!

La carta de la Srta. J.A. va a dar al cesto.

Estas historias -y otras muchas que pudieran contarse, tanto domésticas como públicas- nos dejan ante una misma conclusión: es importante escribir bien.

Casi todo el mundo se da a entender -con sus más y sus menos- hablando. Pero a la hora de comunicar algo por escrito, muchas personas se vuelven mudas o tartamudas: se enredan, se equivocan; no logran decir todo lo que piensan o saben o quieren.

Y entonces se producen graves consecuencias, para ellos y para quienes necesitaban de esa comunicación.

Hay sabios y estudiosos que son pozos de ciencia, pero no hay modo de sacar un poco de agua de sus turbias profundidades. Porque escriben mal.

Hay hombres de empresa que han concebido brillantes ideas. Pero cuando escriben sobre ellas las presentan como ordinarias y faltas de valor.

Y hasta hay enamorados que al escribir una carta a su Dulcinea parece que estuvieran redactando una orden de captura o un pedestre informe legal.

El que escribe bien, por el contrario, trasmite sus conocimientos con fidelidad, hace valer sus puntos de vista, ofrece sus ideas como originales y brillantes, cuenta lo que quiere con interés, convence.

2

¿QUÉ ES ESCRIBIR BIEN?

(Otra historia, muy breve, unas listas y unos resúmenes, en un primer intento, preliminar, por precisar eso que se ha mostrado tan importante).

Es importante, sin duda, escribir bien. Pero, ¿qué es escribir bien?

El gerente de una empresa que necesita un contador recibe una carta. Es un aspirante al puesto, que se presenta y expone sus méritos para el cargo.

El gerente echa una primera ojeada a la carta: no son sino tres párrafos. Es, pues, corta. Ello lo anima a leerla.

Lee el primer párrafo. Es claro, directo. Y es cortés, atractivo.

Pasa al segundo. Es también claro. Y también es directo: sin rodeos ni cosas inútiles; con sencillez, pero con firmeza, presenta su principal título para ser elegido: experiencia de diez años en dos importantes empresas, cuyos elogios por buen desempeño se adjuntan.

Pasa al tercero. No menos claro. No menos preciso. Y tiene una nota fina: muestra conocimiento de la empresa en que quiere trabajar e interés por sus planes de crecimiento. El aspirante acaba por ganarse la simpatía del gerente.

La conclusión se impone: quien escribe con tanta claridad y tanta precisión debe ser claro y preciso en todas sus cosas; quien construye tan sencilla y sólidamente sus párrafos muestra que sabe armar bien sus cosas.

Aun antes de abrir la carpeta del aspirante, tiene ganado el puesto.

Escribir como escribió su carta el aspirante al cargo de contador es escribir bien.

¿Qué implica ese haber escrito bien la carta?

1. Se tuvo muy claro qué debía decirse en la carta. Eran tres ideas:
   - esa empresa necesita un contador y ha pedido que quien crea tener méritos para ese puesto presente su candidatura;
   - la persona en cuestión tiene interés por ese trabajo, y está capacitada para cumplirlo con gran solvencia. La experiencia positiva en dos grandes empresas lo garantiza;
   - esa persona, además, conoce la empresa en que aspira a trabajar y le interesa especialmente contribuir a su desarrollo.
2. Se organizaron y ordenaron muy bien las tres ideas.
3. Para cada una de esas ideas se escribió un párrafo. Cada párrafo tuvo, pues, unidad. Y fue un buen párrafo: nada faltó y nada sobró; la construcción fue exacta.
4. Cada párrafo fue clarísimo. Bien construido, con el vocabulario justo, no ofreció ninguna dificultad para su lectura.
5. Se escribió en español correcto: nada en la carta fue agramatical.
6. La puntuación fue exacta.
7. No hubo ninguna falta de ortografía. Ni de tildes, ni de letras, ni de mayúsculas.
8. Todo fue conciso. Porque se expresaron las ideas con exactitud y usando las palabras propias.
9. El tono fue cortés y fino: era la carta de alguien que necesitaba empleo y lo solicitaba. Pero fue también digno: se apoyaba el pedido en méritos.

10. La carta fue sugestiva. El gerente se sintió motivado en favor del candidato.

He aquí una carta bien escrita.

Sus diez calidades configuran una especie de decálogo de la buena escritura.

Y ello no solo para cartas: las cualidades básicas de esa carta bien escrita deben darse en todo lo que se escriba.

Veámoslo:

1. Ideas claras.
2. Buena organización de esas ideas.
3. Para cada idea principal un párrafo.
4. Párrafos claros, no excesivamente largos, bien construidos.
5. Corrección gramatical.
6. Puntuación exacta.
7. Ortografía impecable.
8. Concisión. Exactitud en la formulación de las ideas; propiedad verbal.
9. Tono adecuado a lo que se escribe y a quien se destina el escrito.
10. Interés, gracia. Algo que haga al escrito interesante, atractivo, sugestivo.

Está en este decálogo lo fundamental para escribir bien cualquier texto, desde una carta hasta un informe ministerial o una información periodística.

(Y a cada uno de estos aspectos vamos a dedicar tratamiento especial en este libro: trataremos de guiar al lector hacia la consecución de cada una de esas calidades básicas).

Podrán hallarse por otros lados otras listas de rasgos de una buena redacción; pero será fácil reducirlos a los aquí anotados.

Veamos un caso muy interesante de lista de cualidades de una buena escritura y examinemos si coincide con la dada.

Elaboró la lista que vamos a revisar una empresa que debía escribir cientos de cartas cada día: vendía por correspondencia. Varias secretarias se pasaban el día escribiendo a clientes efectivos o posibles, y un "inspector de correspondencia" revisaba la redacción. Y había cartas que regresaban a su redactora, para que las rehiciera. ¿Qué defectos motivaban que se rechazase una carta?

Con el fin de agilitar la corrección y para que las correcciones fuesen "tan impersonales como lo permitieran las circunstancias", el inspector elaboró una lista de defectos, numerada, y la hizo llegar a quienes tenían a su cargo la correspondencia. Así, al rechazar una carta, bastaba poner uno o varios números, y la autora del desaguisado sabía a qué atenerse.

Esta lista nos resulta enormemente sugestiva, porque nos dibuja el caso contrario al que hemos presentado: nos muestra qué sea *no escribir bien*. O, dicho más directamente, qué es escribir mal.

He aquí la lista:

1. Le falta claridad.
2. Lo que dice ya no está en vigor.
3. Poco gramatical.
4. Mala ortografía.
5. Puntuación.
6. Muy forzada. Carece de naturalidad.
7. Torpe.
8. Trillada.
9. Indecisa.
10. Aspera.
11. No hace insinuaciones positivas.
12. Emplea demasiadas palabras.
13. Repetición inconveniente.
14. Expresiones débiles.

15. Frases incompletas.
16. Incoherente.
17. Habla demasiado de "nosotros".
18. Al principio, o al fin, le falta entusiasmo.
19. Impersonal, fría.
20. Le falta unidad.
21 No tiene claridad.
22. La frase es demasiado larga.
23. Su tono es inadecuado.

Son 23 defectos los que el inspector, guiado por su experiencia puso en la lista. Comparemos los 23 puntos de la lista con nuestro decálogo:

1. A nuestro punto 1 corresponden en la lista 1 y 2: fallas en las ideas,
2. Una mala organización de las ideas daría los defectos anotados como 16 y 20: falta de unidad e incoherencia.
3. Nuestro número 3 no parece tener correspondencia exacta en la lista; pero en algo se relaciona 15.
4. La claridad -que se da de párrafo en párrafo, y por eso la formulación dada en el decálogo- es reclamada en los números 1, 21 y 22 de la lista.
5. Corresponde a 3: el reclamo de corrección gramatical.
6. Corresponde a 5: puntuación.
7. Corresponde a 4: ortografía.
8. Tiene que ver con los puntos 12 y 13, que reclaman, precisamente, concisión. Pero también se relacionaría de algún modo con 14: lo falto de concisión resulta débil, flojo.
9. Nuestra exigencia de tono adecuado se relaciona estrechamente con las de los números 6, 7, 10, 14 y, por supuesto, con 23.
10. Eso del interés y gracia se reclama en 8, 9, 18 y 19. También apunta acá lo de 11. Y eso de hablar demasiado de "nosotros", que se ponía como 17, restaba, a

juicio del inspector, gracia a las cartas y las volvía pesadas, insistentes.

Es decir que las 21 deficiencias anotadas en la lista resultaron maneras de quebrantar las grandes exigencias señaladas en nuestro decálogo -que no fue elaborado a priori, sino como consecuencia de haber revisado atentamente una carta bien escrita-.

Observando un tanto más las correspondencias entre la lista de 21 puntos y el decálogo, advertimos que, mientras algunos renglones se corresponden uno a uno -5 con 3, 6 con 5, 7 con 4- o uno con dos o tres, los puntos 9 y 10 del decálogo entran en relación con varios numerales de los 21. ¿Por qué?

Por una razón sencilla: los modos de hacer un escrito interesante, atractivo, sugestivo, son mucho más variados y ricos que los de hacerlo correcto y hasta los de hacerlo claro. De allí que la falta de esas calidades se pueda formular de variadas maneras y atendiendo a diversos aspectos. Y algo más: esas calidades dependen mucho del tipo de comunicación.

Para concluir estos análisis preliminares que nos ayudan a precisar en qué consiste *escribir bien,* atendamos a una lista de causas por las cuales un texto puede quedar mal o, si se prefiere, de equivocaciones que atentan contra el escribir bien.

Esta lista se elaboró al fin de un curso de redacción periodística que di en un canal de televisión ecuatoriano. Casi como resumen del curso y con decenas de textos a la vista se tentó un inventario de las equivocaciones y problemas más frecuentes; mejor, de todos, sin más. Y para facilitar las cosas al jefe del informativo -que era la víctima de esas noticias y reportajes que llegaban a su mesa de redacción, a veces ya a punto de salir al aire, incorrectos, obscuros, inexactos y, en suma, mal escritos-, se asignó a cada caso de conflicto una sigla o abreviatura. Así él podría devolver los textos mal escritos a sus hechores poniendo al margen, de modo rápido, la razón del rechazo.

La lista quedó así:

C	*concordancia*	falla la concordancia
Cm	*coma*	mala puntuación: comas
const.	*construcción*	construcción defectuosa
F	*forzado*	falta naturalidad, falta fluidez
Fl	*frase (s) larga (s)*	cortar las frases muy largas; partir el párrafo.
G	*gerundio*	gerundio mal usado
Imp.	*impropio*	impropiedad. Ver el Diccionario
My	*mayúsculas*	revisar mayúsculas
Obs.	*obscuro*	no se entiende, falta claridad
Om	*omisión*	se han omitido palabras necesarias para la buena construcción o para la claridad o para el sentido exacto
Or	*orden*	orden de palabras defectuoso
P	*párrafo*	comience otro párrafo aquí
Par	*paralelismo*	falta contra el paralelismo que pide la conjunción "y"
Pt	*puntuación*	revisar puntuación
Rp	*repetición*	repite palabras
S	*sobran palabras*	adense, tache palabras inútiles
U	*unidad*	falla la unidad. ¡Cada párrafo una idea!
V	*vago*	falta precisión, falta rigor
Verb	*Verbo*	formas verbales mal usadas

También en el caso de esta lista puede resultar ilustrativo compararla con nuestro catálogo, para ver si todos los problemas detectados caen dentro de uno de nuestros diez puntos.

Ahora comenzaremos con los casos del canal:

C	cae en 5. Es cosa de corrección gramatical.
Cm	es un caso de 6. Es caso de puntuación.
const	pertenece a 4. Cosa de construcción.
F	peca contra 9: cosas forzadas, faltas de naturalidad, atentan contra el tono que requiere la televisión.
Fl	cae en 4: los párrafos no deben ser largos, especialmente en periodismo y en periodismo televisivo.
G	es asunto de 5: caso de corrección gramatical.
Imp	cae en 8; el reclamo es el mismo: propiedad verbal.
My	es asunto de 7: ortografía.
Obs	se relaciona con 4: claridad.
Om	se relaciona también con 4: omitir palabras necesarias es una manera de desarticular el párrafo; es falla de construcción.
Or	también se relaciona con 4: el mal orden de las palabras en la oración es problema de construcción.
P	cae en 3 y 4, que piden buenos párrafos.
Par	también es cosa de 4: es asunto de construcción.
Pt	es lo mismo que 6: puntuación.
RP	tiene que ver con 10: la repetición de palabras tiende a hacer el escrito monótono.
S	se relaciona con 8: palabras que sobran, mala cosa para la concisión.
U	reclama lo mismo que 3.
V	señala un defecto contra 8, que es exigencia de concisión y exactitud.

Verb	es cosa de 5: corrección gramatical.

Es decir que el decálogo vuelve a funcionar. Los 19 reclamos de esta lista -nacida de la práctica diaria de un canal de televisión y orientada a esa práctica- están contemplados en esa lista de diez cuestiones básicas, que, por apuntar a la enseñanza de la redacción, se ofrecen como más exactas en su formulación, sin repeticiones y mejor ordenadas.

EN RESUMEN

En resumen, para responder a la pregunta "¿qué es escribir bien?" se pueden hacer variadas listas de calidades, y algunas bastante largas.

Nosotros, buscando ser rigurosos y prácticos, hemos reducido la lista a diez puntos básicos. Y tal lista -ya lo veremos- nos va a ser útil a la hora de organizar en este libro la enseñanza de la redacción.

Pero estimo que se puede reducir aún más el cuadro de lo que significa escribir bien. Así:

Escribir bien es:

- escribir de modo que no se pueda tachar nada en el escrito por incorrecto;
  es decir, *escribir con corrección;*
- escribir de modo que lo escrito se lea con facilidad, que nada esté obscuro ni sea innecesariamente difícil o arduo;
  es decir, *escribir con claridad;*
- escribir de modo que se digan las cosas exacta-

mente y con la mayor propiedad verbal; sin nada vago o impreciso; *es decir, escribir con concisión;*

- escribir sin monotonía, con interés, con emoción, con vitalidad y dinamismo, con concreción y plasticidad, con originalidad e ingenio, con vigor;
  es decir, *escribir con expresividad.*

Estas cuatro grandes y fundamentalísimas exigencias pesan lo mismo sobre un artículo periodístico o de revista que sobre una carta comercial. Ni uno ni otra pueden darse el lujo de ser incorrectos, obscuros o difíciles, vagos o imprecisos, monótonos y aburridos, secos y faltos de vigor.

El redactor científico, que escribe solo para sus congéneres, prescindirá de la cuarta calidad; pero sigue obligado a las tres primeras, y hasta más que muchos otros redactores.

Todo escrito debe ser correcto; absolutamente correcto; todo escrito debe ser claro, aunque su claridad tendrá que ver con el lector al que se lo destina -lo que para un público universitario puede ser suficientemente claro, puede no serlo para un público campesino-; todo escrito debe ser conciso, pero esa concisión admite grados: sin caer en vaguedad, ni en palabrerío inútil, cierto tipo de escritos admiten alguna "redundancia" (ya veremos el sentido técnico en que usamos aquí esta palabra).

Podemos, pues, concluir que corrección, claridad y concisión son calidades esenciales para escribir bien. Y los nombres formulan con gran precisión las calidades.

"Expresividad", en cambio, más que una calidad sugiere un conjunto de calidades, distinto según los casos, y fruto de los más variados recursos. De allí que esa calidad que se construye

después de logradas claridad y concisión suela formularse de muy diversos modos. Cómo se la formule, cuenta menos. De qué se trata y cómo se la puede lograr se lo verá en el capítulo 10.

PARA ESCRIBIR BIEN, PENSAR BIEN

(En que se concluye que, antes de tomar papel y lápiz, se debe dejar bien claro lo que se quiere decir).

La comunicación es un circuito que se establece entre dos polos: entre un emisor y un receptor.

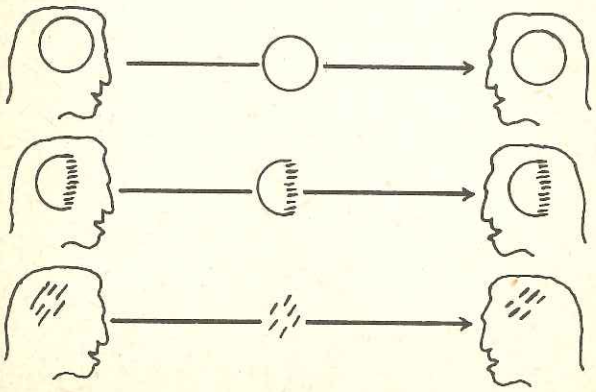
El emisor habla y el receptor escucha.

El emisor escribe y el receptor lee.

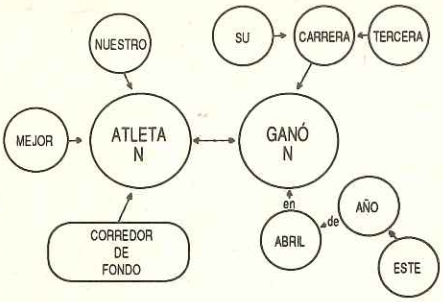
Lo que va del emisor al receptor suele llamarse *mensaje*.

E ---------- M ----------> R

Estos gráficos nos van a mostrar tres casos de comunicación:



Gráficamente:



La estructura del sujeto:

núcleo: atleta
modificadores del núcleo: *nuestro*
mejor
corredor de fondo

La estructura del predicado:

núcleo: *ganó*
modificadores del núcleo: *su tercera carrera*
en abril de este año

Pero el esquema muestra algo más:
en el modificador *su tercera carrera*, carrera es palabra nuclear que modifican "su" y "tercera";
en el modificador *en abril de este año, abril* es palabra nuclear que modifica "de este año";
a su vez, en ese nuevo modificador *de este año, año*, es palabra nuclear, que modifica "este".

Y aún podemos observar algo más en el esquema:
hay modificadores que modifican directamente al núcleo: *nuestro*
mejor
corredor de fondo
su tercera carrera
hay modificadores que modifican al núcleo indirectamente, mediante una palabra relacionante:
abril de este año modifica al verbo mediante "en".

Pero lo más importante del esquema es que muestra cómo la estructura básica de la oración es la relación núcleo del sujeto-núcleo del predicado.

Esta relación fundamental es la que nunca deberá perder de vista quien quiera hacer buenas oraciones.

Por perderla de vista se comete una de las más graves equivocaciones que puedan hallarse en un escrito.

Veámosla en un texto que, por obvias razones, debió haber sido escrito con especial cuidado.

En 1975 España creó el premio "Miguel de Cervantes" destinado a ser el "Nobel" de la lengua española. La convocatoria se hizo por la Orden ministerial de 15 de septiembre de ese año, que se publicó en el boletín oficial el 29 de septiembre. El artículo 10 de esa convocatoria decía así (ya no lo dice, pues, al fin, después de dos años acabó por corregirse):

> Art. 10. El fallo del jurado será inapelable, y podrá declarar desierto el Premio si considera que la labor literaria de los autores presentados no reúnen los méritos suficientes para ser galardonados.

La grave anomalía se da en la oración "la labor literaria de los autores presentados no reúnen los méritos suficientes para ser galardonados".

Si hacemos un esquema como el hecho para la oración del atleta, se verá claramente lo grave de la fractura de esa oración:

La relación entre núcleo del sujeto y núcleo del prediado se marca con la concordancia. Es decir, que si el núcleo del sujeto está en singular, el núcleo del predicado va también en singular.

Así la concordancia se convierte en la exigencia gramatical primerísima y básica de la buena construcción de la oración.

Y es la que rompió el infeliz texto español del "Miguel de Cervantes":

labor (en singular) reúnen (en plural)

Entre ese singular y ese plural no se establece ninguna relación gramatical. La oración queda fracturada.

(El autor del desastre parece que pensó que "reúne" se relacionaba con autores. El esquema muestra -sin necesidad de comentario adicional- todo lo equivocado que estaba).

Adviértanse dentro de esa misma oración otras relaciones de *concordancia*:

la	concuerda con	*labor*	(en género y número)
literaria	"	*labor*	(en género y número)
los	"	*autores*	(en género y número)
presentados	"	*autores*	(en género y número)

los	"	*méritos*	(en género y número)
suficientes	"	*méritos*	(en género y número)
galardonados	"	*autores*	(en género y número)

Nótese que siempre es la palabra nuclear la que "manda" en la concordancia.

Entonces podemos concluir que la concordancia es el mecanismo fundamentalísimo de la construcción de la oración.

Es, por ello, el que más se ha de cuidar.

(Y, a su vez, desde el punto de vista del lector, la concordancia es la que lo guía para saber a qué sustantivo se refiere un adjetivo u otra palabra subordinada. En este caso, por ser *galardonados* (masculino y plural) está claro que no puede tratarse sino de *autores* (masculino y plural). Si, en lugar de *galardonados,* se hubiese puesto *galardonada,* el adjetivo se habría referido a *labor).*

Para hacer buenas oraciones -es decir, oraciones que funcionen-, lo fundamental es conocer la estructura de la oración -es decir, los elementos de la oración y cómo funcionan-. Y esa estructura es lo que acabamos de mostrar.

Pero hay otro asunto que a veces causa perplejidad y sobre el que vale la pena tener ideas claras: el orden de las palabras dentro de la oración.

Hemos dicho ya que el orden de las palabras que forman la oración no pertenece a la estructura de la oración. Pertenece a la estructura de la oración la relación sintáctica de sus elementos; no el orden en que esos elementos se coloquen. Vimos ya el caso de una misma oración que tenía sus elementos en cuatro ordenamientos diferentes, sin que cambiase en absoluto su estructura. (Por eso era la misma oración).

Sin embargo, en nuestra lengua -y, por supuesto, en otras- existe un *orden básico* de los elementos de la oración.

Señalando con orden numérico el orden de los elementos de

la oración, ese orden básico sería así:

1. Sujeto
   - 1.1. Algunos modificadores
   - 1.2. Núcleo
   - 1.3. Otros modificadores
     - 1.3.1. Aposición
     - 1.3.2. Complementos

2. Predicado
   - 2.1. Núcleo
   - 2.2. Modificadores o complementos
     - 2.2.1. Directo
     - 2.2.2. Indirecto
     - 2.2.3. Circunstanciales

Pongamos en ese orden los elementos de una oración:

El	1.1. Modificador directo artículo
Libertador	1.2. Núcleo
hombre de genio	1.3.1. Aposición
dio	2.1 Núcleo
libertad	2.2.1. Complemento directo
a cinco naciones	2.2.2. Complemento indirecto
tras años de penurias y glorias	2.2.3. Complemento circunstancial

Algo de nomenclatura

De los *modificadores del núcleo del sujeto:*

1. Suelen llamarse *directos* los que no tienen una pala bra que sirva de conexión.
   Son los artículos, los adjetivos.
2. Se llama *aposición* a un sustantivo que, solo o con palabras que lo completan, se junta a otro sustantivo para explicarlo o precisarlo.
3. Se llaman *complementos preposicionales* los que modifican al núcleo mediante una preposición, que hace de enlace:
   El hijo *de José*, árbol *sin hojas*.

De los modificadores del núcleo del predicado (O sea del verbo).

Se los llama *complementos* porque complementan la acción del verbo. Y son:

1. *Complemento directo* (que algunos llaman objeto directo, porque reservan el nombre de "complemento" para cuando hay de por medio una preposición): en él recae directamente la acción del verbo.
2. *Complemento indirecto:* esa acción del verbo, ejecutada en el complemento directo, beneficia o daña a alguien o algo; ese o eso es el complemento indirecto.
3. *Complemento circunstancial:* dice alguna circunstancia en que se cumple esa acción del verbo. Toma el nombre de la circunstancia de que se trate:
   Principalmente, de lugar, tiempo modo y cantidad; pero también de finalidad, causa, instrumento, oposición, compañía, tema.

Estas denominaciones son las más obvias y las que mejor concilian lo tradicional con lo moderno; son, por otra parte, racionales y dicen, con bastante propiedad, lo que es y hace cada uno de estos elementos fundamentales de la oración. Por eso las utilizaremos en este libro.

El orden que acabamos de presentar se llama *lógico*.

Pero este orden *lógico* puede cambiarse.

Se lo cambia para responder a necesidades de la comunicación, para expresar mejor las cosas.

Tenemos entonces un orden *psicológico*.

Dice un gran lingüista que "el orden de las palabras se gobierna más por el interés sicológico que por la estructura gramatical" (Martín Alonso en *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, p. 128).

Véase un cambio del orden lógico en la oración dada y siéntase el efecto psicológico:

Libertad a cinco naciones dio, tras años de penurias y glorias, el Libertador, hombre de genio.

Hay que advertir, eso sí, que la oración en orden lógico resultaba más fácil y clara que esta otra. De allí una conclusión de sentido común: no se debe abusar de oraciones en orden psicológico.

El tomo *Gramática, lengua, estilo* de la enciclopedia Lexis 22 hace estas recomendaciones en esta materia:

1. Acostúmbrese a emplear construcciones lógicas.

Si nuestras oraciones, nuestros párrafos y, por tanto, nuestras ideas adolecen de falta de claridad y las expresamos de modo confuso y excesivamente complicado, no lo dude: se debe a que empleamos pocas construcciones lógicas. La construcción lógica es la más ordenada, la más clara, la más serenamente informativa.

2. La construcción psicológica debe estar justificada.

La oración lógica es la normal; la psicológica es excepcional. Por consiguiente, debe haber un motivo para que acudamos a la excepción.

3. Hay que mantener la justa proporción.

Si fuera posible reducir el problema a una fórmula matemática, le diría: emplee cuatro construcciones lógicas por una psicológica.

Con miras a una buena redacción, lo dicho es lo básico.

Pero no quedaría completo este tratamiento de la oración en nuestra lengua, sin conocer lo que es *predicado nominal* y *complemento predicativo*.

En el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, que es -desde 1973- la Gramática de la Real Academia Española, leemos:

"Hay dos clases de predicados: *nominal y verbal*. El primero se compone de un *verbo copulativo (ser* o *estar)* y un *complemento predicativo*, formado esencialmente por un nombre (adjetivo o sustantivo) que es el núcleo o base del predicado. Por ejemplo, la oración *mi padre está enfermo* se analiza así: *mi padre* (sujeto), *está enfermo* (predicado), que a su vez se analiza así: *está* (verbo) y *enfermo* (complemento *predicativo*)" (*Esbozo*, 3.3.1.).

Añadamos que el *complemento predicativo* se da también con otros verbos, y no solo con *ser* o *estar*. Por ejemplo, "La gente volvía cansada".

Sujeto: *la gente*; predicado: *volvía cansada*.

Cansada: complemento predicativo.

La esencia del *complemento predicativo* está en que es complemento -a la vez- del verbo y del sustantivo núcleo del sujeto. "Cansada" modifica a "volvía" ("volvía cansada"), pero también a "gente" ("gente cansada").

Para los fines de una buena redacción, en este tipo de oraciones y complementos, lo único que se debe cuidar es la concordancia (gente-cansada) y, por supuesto, que esa relación doble del complemento -con el verbo y con el sustantivo- tenga sentido.

Para terminar con el problema del orden de palabras en la oración española, en la oración -como se ha dicho- se puede cambiar el orden de las piezas -el nombre que los lingüistas prefieren actualmente para esas piezas es *sintagmas*-.

Esta oración *el ministro habló al país* puede ordenarse de seis maneras distintas:

1. *el ministro habló al país*
2. *el ministro al país habló*
3. *habló el ministro al país*
4. *habló al país el ministro*
5. *al país el ministro habló*
6. *al país habló el ministro*

Sobre estos ordenamientos ya sabemos qué pensar: solo la primera forma es orden lógico.

Añadamos ahora algo: las oraciones en que el verbo está al final -2 y 5- suenan en español de manera rara; son, por ello, poco recomendables.

Se ha podido cambiar el orden de los *sintagmas;* pero dentro de los sintagmas no se puede cambiar el orden. Estas oraciones no son español:

* ministro el habló al país
* el ministro habló país al

(El asterisco puesto antes de la palabra u oración quiere decir que no existen en español).

El que se llama *sintagma nominal,* formado por artículo y sustantivo o por preposición y sustantivo, tiene siempre el artículo o preposición antes del sustantivo:

el niño	no	*niño el*
de Luis	no	*Luis de*

Otros ordenamientos exigidos en español son estos:

- *La aposición* va después del sustantivo del que es complemento:
  Bolívar, Libertador.
- Los *complementos preposicionales* siguen de ordinario al sustantivo al que completan:
  el carro de carreras, el árbol de manzanas, las instrucciones para su uso.

Los poetas suelen saltarse por encima de esta exigencia:

Llora, pues, llora: otros amigos fieles,
de más saber y de mayor ventura,
de la estoica virtud en tus oídos
harán sonar *la voz* (Martínez de la Rosa).

Queda: *de la estoica virtud... la voz.*

Este cambio del orden normal de las palabras en la oración se llama *hipérbaton.* Es una figura retórica. Quitado el hipérbaton quedaría:

harán sonar la voz de la estoica virtud en tus oídos.

Cuando no se atiende a esta exigencia de ordenamiento y no se pone el complemento preposicional junto al sustantivo, se da en construcciones anfibológicas (es decir, de sentido ambiguo) o francamente cómicas:

Vendo sombreros para niños de paja
(Por no poner *sombreros de paja* junto)
Compró camas para señoras de hierro
(Por no poner *de hierro* -complemento- junto al sustantivo *camas*)

- Si el complemento del sustantivo núcleo del sujeto es una oración de relativo, debe ir después del sustantivo al que complementa y contiguo a él.
  Romper este ordenamiento natural constituye una de las equivocaciones más frecuentes actualmente. Así de un libro aparecido en este 1991:

El doctor José María Velasco Ibarra fue designado Jefe Supremo quien regresó de inmediato de su exilio para asumir el mando.

(Debió ser

El doctor José María Velasco Ibarra, quien regresó de inmediato de su exilio para asumir el mando, fue designado...)

DE LA ORACIÓN SIMPLE A LA ORACIÓN COMPUESTA

Hay casos en que la oración está formada por palabras. Se llama *oración simple*.

En otros casos alguna de esas palabras (o grupos de palabras o, como se ha dicho, *sintagmas*) está reemplazada por una oración. Entonces hablamos de *oración compuesta*.

Esas oraciones incluidas como parte de otra oración, se llaman *subordinadas* o también *incrustadas*.

Veamos cómo una oración simple se transforma en compuesta:

El ladrón fugitivo cruzó la frontera entre Ecuador y Perú.

Tenemos aquí una sola oración, porque el verbo es uno: *cruzó*. Paso a esto:

El ladrón que huía cruzó la frontera que separa Ecuador de Perú.

Hemos pasado a tres oraciones, dentro de una oración compuesta:

1. *El ladrón cruzó la frontera*
2. *que huía*
3. *que separa Ecuador de Perú*

Estas *oraciones subordinadas* (que algunos llaman "proposición subordinada") pueden hacer en la oración el papel de

cualquiera de sus partes, menos, claro, del verbo.

Pueden ser núcleo del sujeto, complemento del sujeto y complemento del verbo.

Una oración es núcleo del sujeto:

Lo que hacemos merece respeto.

Una oración es complemento del sujeto:

El libro *que leímos* ha ganado un premio.

Una oración es complemento del verbo:

Los padres pidieron *que el colegio comprara libros para la biblioteca.*

Si alguien quisiera escribir todo lo que escribe con solo oraciones simples, al escribir textos más largos tendría que multiplicar interminablemente esas oraciones simples, y hacerlas a veces larguísimas.

Es importante saber agrupar oraciones simples en oraciones compuestas.

Y quien quiera escribir bien tiene que ejercitarse en hacer oraciones compuestas sin fallas de construcción y sin pérdida de claridad.

Maneras de hacer oraciones compuestas son estas:

1. Incrustando oraciones subordinadas:
   - oraciones de relativo para completar al núcleo del sujeto o a otros sustantivos:
     el joven *que aspire a su superación*
     pidieron la canción *que compuso en el destierro;*
   - oraciones en papel de complementos del verbo:
     regresó a casa *cuando terminó la guerra.*
2. Introduciendo incisos explicativos
   - no siempre son oraciones:
     Los países beligerantes *-eran ocho en total-* invadieron...

Veamos, en un ejemplo, el paso de una oración simple a una compuesta:

Oración simple:

La ley del libro	*no ha logrado plena vigencia*
sujeto	predicado

Doy complejidad a ese sujeto simple:

La ley del libro	que fue promulgada por el anterior gobierno para salvar del colapso sector tan vital de la cultura.

Doy complejidad al predicado simple:

no ha logrado plena vigencia	a pesar de que ha sido reglamentada porque las instituciones que se ocupan del libro no han tenido suficiente audacia para aprovecharse de ella.

He pasado de una oración a un conjunto de siete oraciones. Y, como cada oración aporta su propia información, he pasado de una unidad de información a siete unidades de información.

(Estas son la siete oraciones:

1. La ley del libro no ha logrado plena vigencia	principal
2. que fue promulgada por el anterior gobierno	secundaria
3. para salvar del colapso sector tan vital de la cultura	secundaria de 2
4. a pesar de que ha sido reglamentada	secundaria
5. porque las instituciones no han tenido suficiente audacia	secundaria
6. que se ocupan del libro	secundaria de 5
7. para aprovecharse de ella	secundaria

2 es complemento del sujeto; 3 es complemento circunstancial del verbo de la oración 2; 4, 5 y 7 son complementos -complementos circunstanciales del verbo de 1, y 6 es complemento del sujeto de la oración 5).

Para que se vea lo que es y cómo funciona, vamos a introducir en esta oración un *inciso:*

La ley del libro, que fue promulgada por el anterior gobierno, para salvar del colapso sector tan vital de la cultura - el libro sigue siendo la mayor fuente de información y formación-, *no ha logrado plena vigencia porque las instituciones que se ocupan del libro no han tenido suficiente audacia para aprovecharse de ella.*

Lo subrayado es el inciso. Sobre su puntuación trataremos en el capítulo 7.

Ante esta oración compuesta vamos a sacar algunas conclusiones prácticas, y, para destacarlas más, las pondremos en un recuadro.

1. No es el ideal resolver todo el escrito en oraciones simples: eso en escritos de alguna extensión resultaría monótono y aburrido.
   En el caso que acabamos de ver, en lugar de este bloque equilibrado y rítmico, deberíamos haber escrito siete oraciones sueltas. ¡Siete!
2. El ideal es conjugar oraciones simples con oraciones compuestas, según las necesidades del mensaje.
3. Las oraciones compuestas deben ser especialmente cuidadas en cuanto a su construcción.

¡Imagínese el lector la anterior oración mal construida! Habría resultado un galimatía -como tantos que se leen por ahí-.

4. No se debe abusar al hacer oraciones compuestas. La que acabamos de hacer podría tenerse como un límite de extensión.
   Un sujeto con una o dos oraciones secundarias y un predicado con una o dos oraciones secundarias será suficiente.
5. Conforme una oración se complica más, más cuidado se deberá poner en que la relación básica de núcleo del sujeto y núcleo del predicado sea sintácticamente exacta (¡concordancia!) y quede clara para el lector.
   De esa exactitud y claridad dependerá la exactitud y claridad del conjunto.
6. Un redactor aún inseguro debe comenzar por escribir con oraciones simples, en las que todo funcione exactamente y sea claro, y, solo poco a poco, conforme vaya ganando en dominio, ir haciendo complejas sus oraciones, cuidando de no perder nunca exactitud y claridad.
7. Recuérdese siempre que de la claridad de las oraciones -simples y compuestas- dependerá la claridad de todo el escrito.

DE LA ORACIÓN COMPUESTA AL PÁRRAFO

Hemos visto (capítulo 4) que el plan del escrito se hace como un ordenamiento de ideas.

La mejor manera de realizar el plan es escribir cada idea

principal en una oración, simple o compuesta.

Las ideas secundarias de una idea principal pueden convertirse en oraciones secundarias de una oración principal. Pero pueden, también, escribirse como una oración aparte, cuidando, eso sí, de que quede clara su relación con la idea de que son secundarias o complementarias, que es lo mismo.

Hay ocasiones en que una idea no alcanza a decirse en una oración, por más que se la haga muy compleja. Entonces a esa oración compleja hay que unir otra u otras oraciones. Estas oraciones solo se yuxtaponen; de allí su nombre: *oraciones yuxtapuestas*. Su relación con aquella a la que se yuxtaponen no es sintáctica sino semántica -es decir, de sentido-.

Hemos pasado entonces de la *oración compuesta* a un bloque idiomático mayor, que es el *párrafo*.

El párrafo puede considerarse la unidad fundamental de escritura. Todo lo que se escribe se escribe en párrafos.

¿Qué es el *párrafo?*

La noción de *párrafo* no pertenece a la gramática; pertenece a la escritura.

Su definición, por ello, no se hace en términos gramaticales, sino de funcionalidad en la escritura.

Párrafo es cada una de las partes mínimas de un texto escrito; es decir, cada uno de los bloques a través de los cuales avanza un texto, o, lo que es lo mismo, cada uno de los bloques en que se divide un texto.

Materialmente, visualmente, párrafo es lo que va desde un comienzo en línea aparte hasta un punto aparte.

(Las únicas líneas que la gramática de la Academia -el "Esbozo"- dedica al párrafo son estas: "En la escritura, se le llama... *punto y aparte* (o *punto aparte),* cuando termina párrafo, y el texto continúa en otro renglón más entrado o más saliente que los demás de la plana". Esbozo, 1.8.5. f 1).

Según esto, en rigor, el párrafo puede coincidir con una sola oración, y hasta con una oración simple.

En lo que acabamos de escribir, de los tres últimos párrafos, el primero (que comienza por "Materialmente") y el tercero (que comienza por "Según esto") son una sola oración simple.

Pero un párrafo puede ser también extenso, y muy extenso. Libros largos, de materias complejas, destinados a buenos lectores, suelen tener párrafos largos, formados por numerosas oraciones.

Como ejemplo de párrafo extenso, véase este de Octavio Paz, el mexicano, flamante premio Nobel de literatura, en su magnífico ensayo "Los hijos del limo":

> El adjetivo subdesarrollado pertenece al lenguaje anémico y castrado de las Naciones Unidas. Es un eufemismo de la expresión que todos usaban hasta hace algunos años: nación atrasada. El vocablo no posee ningún significado preciso en los campos de la antropología y la historia: no es un término científico, sino burocrático. A pesar de su vaguedad intelectual -o tal vez a causa de ella-, es palabra predilecta de economistas y sociólogos. Al amparo de su ambigüedad se deslizan dos pseudoideas, dos supersticiones igualmente nefastas; la primera es dar por sentado que existe solo una civilización o que las distintas civilizaciones, pueden reducirse a un modelo único, la civilización occidental moderna; la otra es creer que los cambios de las sociedades y culturas son lineales, progresivos y que, en consecuencia, pueden medirse. Este segundo error es gravísimo: si efectivamente pudiésemos cuantificar y formalizar los fenómenos sociales -desde la economía hasta el arte, la religión y el erotismo-, las llamadas ciencias sociales serían ciencias como la física, la química y la biología. Todos sabemos que no es así.

Un párrafo puede ser tan extenso como este -en el que el escritor ha metido todo lo que piensa de la palabra "subdesarrollado"-, pero, sea cualquiera su extensión, ha de cumplir una exigencia esencial y elementalísima: debe tener *unidad*. Cuando un párrafo no tiene unidad, deja de ser *un* párrafo: son varios párrafos, artificial y hasta violentamente pegados.

La unidad del párrafo no es gramátical. La unidad de la oración es gramatical: un sujeto y un predicado unidos sintácticamente; las oraciones subordinadas -cuando las hay- relacionadas mediante nexos gramaticales. La unidad del párrafo -donde, como lo acabamos de ver, puede haber varios sujetos con sus propios verbos- es lógica, semántica. Cuestión del sentido. Pero debe haber esa unidad y debe sentírsela.

Mientras más largo y complejo el párrafo, mayor debe ser su unidad.

(Y el redactor debe acudir a recursos que afirman esa unidad, a la vez que la hacen sentir al lector. Por ejemplo, en el párrafo de Paz, cuando introduce una oración por "Este segundo error", une esta oración con lo dicho poco antes de que en la palabra "subdesarrollado" hay "dos pseudoideas").

Y ¿qué hacer con el párrafo sin unidad?

Debe ser convertido en dos o más párrafos. Tantos cuantos hayan sido pegados artificialmente.

Véase esta falta de unidad en el texto de un principiante:

> Cada época ha puesto marcado énfasis en la represión de la sociedad, el privar de la libertad a los individuos, con ligerísimas variantes, pero con privación de la libertad cuando se transgrede una norma jurídica que está amenazada con una pena. En nuestro país, lo frecuente es la delincuencia y quienes la materializan frecuentemente son personas que llevadas de una necesidad vital de supervivencia necesitan alimentación, vestuario, vivienda, siendo estos los conflictos resultantes del sistema que nos delimita, el que origina la desviación de cada individuo.

Este texto -que, por increíble que parezca, pertenece a un comunicador social- es, salta a la vista, desastroso. La persona que lo escribió debería comenzar por aplicar lo de nuestro capítulo 3: para escribir bien, lo primero es pensar bien. Es decir, poner en orden las ideas y clarificarlas suficientemente. Por lo que hace a la materia que estamos tratando, aquí hay dos párrafos mal soldados: el primero comienza en "Cada época";

el segundo debió haber comenzado en "En nuestro país". El primero se refiere a la represión con privación de la libertad al transgresor de una norma penada; el segundo trata de las causas profundas de la delincuencia en nuestro país.

El párrafo debe tener unidad; pero, además, debe estar *bien construido*. Un párrafo mal construido queda desarticulado. Se vuelve confuso.

La buena construcción es exigencia común a la oración y al párrafo. (Aunque ya sabemos que la construcción de la oración es sintáctica, gramatical, y la del párrafo es más bien lógica y semántica).

Este capítulo se tituló "Para escribir bien, hacer buenas oraciones y buenos párrafos". Al llegar a su final, vamos a dar la última clave para resolver el problema de hacer buenas oraciones y párrafos, el más importante para quien quiera escribir bien: ¿Cómo construir buenas oraciones y párrafos? La vamos a dar, para destacarla, en un recuadro. Después ilustraremos con ejemplos cada uno de esos puntos.

¿Como construir buenas oraciones y párrafos?

Para que nuestras oraciones y, sobre todo, nuestros párrafos sean buenos, importa cuidar:

1. Que tengan todos los elementos necesarios.
2. Que no tengan nada sobrante, inútil.
3. Que cada pieza esté bien hecha.
4. Que cada pieza esté en su sitio.
5. Que las piezas estén unidas por buenos enlaces. (Y, cuanto más largo y complicado sea un párrafo, mejores deben ser los enlaces; sobre todo los que refuerzan su unidad).

Ejemplos de anomalías contrarias a estas leyes elementalísimas.

1. FALTA ALGÚN ELEMENTO NECESARIO

En un matutino de Guayaquil se podía leer el 20 de diciembre de 1985:

> En el salón principal de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, el Lcdo. Elías Muñoz Vicuña, reconocido intelectual guayaquileño y Miembro de la Academia de Historia, explicó a una selecta concurrencia a través de una conferencia sobre "La personalidad del Prócer venezolano y precursor de la independencia americana, Francisco de Miranda".

¿Halló el lector lo que falta? Si no lo halló, mala cosa... Este párrafo tiene lo siguiente:

1. Un complemento circunstancial de lugar: "En el salón principal de la Biblioteca Municipal de Guayaquil".
2. Un sujeto: "El Lcdo. Elías Muñoz Vicuña".
3. Un modificador del sujeto, aposición: "reconocido intelectual guayaquileño".
4. Otro modificador del sujeto, también en aposición: "Miembro de la Academia de Historia".
5. Un verbo: "explicó".
6. Un complemento indirecto: "a una selecta concurrencia".
7. Otro complemento circunstancial: "a tráves... Miranda"

Lo que faltó fue el complemento directo: "explicó", ¿pero qué fue lo que explicó?

La presencia del complemento directo es una exigencia característica de nuestra lengua. Cuando se trata de un complemento directo ya enunciado en una oración inmediatamente

anterior, se puede acudir, para no repetirlo, a un pronombre enclítico:

Véase este párrafo de un matutino quiteño de 13 de abril de 1990:

> La intervención de Pablo Martín Berrocal fue preparada con la debida anticipación. La oficina de José Luis Bruzzone, abogado de la familia, se encargó de comunicar a los periodistas en la tarde del martes con el fin de que acrediten su identidad en la Embajada de España.

"Se encargó de comunicar" ¿qué?

Si no se quiere repetir un grupo ya dicho, hay que acudir al pronombre enclítico: "se encargó de comunicarlo".

El "lo" es ese complemento directo que la oración en español reclama como pieza que no puede faltar.

2. SOBRAN COSAS

En un matutino quiteño, 6 de agosto de 1986, se leía:

> ... en el "affaire" estarían presuntamente involucrados no solo altos directivos de esa institución sino, también, hay otros altos funcionarios del Estado...

Sobra -y, por ello mismo, estorba- el "hay". La construcción correlativa lo hace perfectamente inútil. Lo correcto era:

> no solo altos directivos de esa institución sino, también, otros altos funcionarios...

El "también", aunque no estrictamente necesario, no es inútil e incorrecto como el "hay": pertenece a la redundancia periodística, que es normal y legítima.

3. HAY PIEZAS MAL HECHAS

También es caso de la prensa nacional, y reciente:

> La investigación estuvo a cargo de Cristina Borja, Sergio Lasso y el apoyo de siete técnicos ecuatorianos...

La pieza mal hecha "y el apoyo".

Rehecha: "y contó con el apoyo de siete técnicos ecuatorianos".

4. PIEZAS MAL COLOCADAS; DISLOCADAS

Llueven en nuestros periódicos casos de la oración de relativo descolocada: debe ir junto al sustantivo al que modifica:

> El primero, Aldomario Bittencourt, tuvo que salir por bajo rendimiento, quien solo actuó hasta la segunda etapa.

Debió ser:

> El primero, Aldomario Bittencourt, quien solo actuó hasta la segunda etapa, tuvo que salir...

Pero por otros lados también damos con piezas dislocadas. En "Tribuna Alemana" (23 de mayo de 1990):

> Su actividad comercial es la de hacer transacciones de importación y exportación de artículos de regalo, juguetes, encendedores, teléfonos, artículos de pasatiempo electrónicos, pero no se han dispersado por la calle para vender algo, como hacen otros en el llamado "mercado polaco", situado entre la Filarmónica y la Plaza de Potsdam de Berlín, sino comprar.

La pieza dislocada es ese "sino comprar" que cae en ese

final tan sola, que obliga al lector a retroceder líneas -nada menos que tres-, para ver con qué se une. Si la pieza hubiera sido "sino para comprar", el párrafo habría ganado en construcción.

5. MALOS ENLACES

Otro matutino porteño (ninguno de los que nos han provisto ya de estos "preciosos" ejemplos) traía (9 abril 1984):

> Para la segunda parte del match, alrededor del minuto 65, los uruguayos mostraron agotamiento, donde primaron los 2.800 metros de altura en que se encuentra la capital ecuatoriana.

"Donde" no tiene nada que hacer allí como enlace entre "los uruguayos mostraron agotamiento" y la causa de ese agotamiento -los 2.800 metros de altura de Quito-.

Notemos que algunas veces muy buen enlace puede ser un signo de puntuación sin más:

> los uruguayos mostraron agotamiento: primaron los 2.800 metros...

De paso, ese "primaron" es horrible; pero en este capítulo lo que nos ocupa es la construcción. Con todo, cabe notar cuánto mejor habría sido: "los 2.800 metros de altura de la capital ecuatoriana comenzaban a hacer sentir su efecto").

Una última "perla" de estos enlaces que, más que enlazar, enredan:

> En poco tiempo, la danza, fusionada a otras expresiones artísticas, aquí en Guayaquil se ha deslizado hacia otras vertientes, gracias al entusiasmo y la tenacidad de algunos y que, indudablemente, refresca el panorama, inquieta a muchos, invita al diálogo...

¡Qué desastre de enlace ese "y que"! Un enlace así basta para desarticular cualquier párrafo, y más uno tan largo como ese (le hemos ahorrado al lector su segunda mitad).

6

PARA ESCRIBIR BIEN, ESCRIBIR CON CORRECCION: LOS AVISOS DE LA GRAMATICA

(En que se dice algo -algo más- de la gramática y se avisa acerca de las principales equivocaciones gramaticales que debe evitar quien pretenda escribir bien).

Quien hace buenas oraciones y párrafos ha andado más de medio camino en esto de escribir bien. Otro buen tramo en ese camino es escribir gramaticalmente; es decir, sin incorrecciones, sin tropiezos gramaticales.

Hay incorrecciones que desarticulan las oraciones y los párrafos. Son, sin duda, las más graves, y, como tienen que ver con la construcción, se han tratado ya en el capítulo anterior. Pero hay otras incorrecciones que, acaso sin llegar a desarticular la oración o el párrafo, los obscurecen y enredan, y dañan la buena calidad de un escrito. Que son, en suma, obstáculos o tropiezos para escribir bien.

Antes de entrar a revisar las principales incorrecciones gramaticales, hay que decir dos palabras: una sobre la gramática y otra sobre las incorrecciones mismas.

LA GRAMÁTICA

¿Cómo sabemos que algo en nuestro lenguaje está equivocado y cómo hemos de rectificarlo?

Por la gramática.

La gramática es la descripción de una lengua: de sus piezas

y del funcionamiento de esas piezas en un sistema.

Por ello tiene sentido hablar de la "gramática" del motor de un automóvil.

Cuando el profano ve sobre la mesa del mecánico el motor desarmado del automóvil que chocó, solo ve decenas, acaso cientos, de piezas -trozos de metal de variadas formas-. Perplejo, dice al "maestro": "¿Cree que funcionará?" Y el mecánico responde sencillamente: "Claro". El sabe que, reparadas las piezas dañadas, volverá a armar todos esos elementos en la estructura que es el motor. El sabe la "gramática" del motor.

Concebir la gramática como una suma de prohibiciones resulta una manera muy pobre de entender algo tan importante.

Por supuesto que cada indicación positiva puede decirse por su contrario más un "no": este tornillo debe ir en este agujero equivale a este tornillo no puede ir en otro agujero. Con cualquiera de las dos formulaciones, lo importante es la guía para hacer que funcione el sistema.

Y esa guía es fundamental. Toda persona que quiera escribir bien debe poseer una gramática mínima, básica, elemental.

Y algo de esa gramática hemos dado ya en el capítulo anterior: la oración simple y la compuesta son la base de la gramática.

Así que podemos ya concluir dos cosas:

1. Que la gramática es indispensable para escribir bien;
2. Que la gramática dista mucho de ser algo abstruso o especialmente difícil.

En este libro apenas daremos más de gramática sistemática -salvo lo indispensable para resolver las incorrecciones más frecuentes-: no tenemos espacio para ello. Pero remitimos al lector deseoso de conocer al menos lo básico de la gramática al libro que ha publicado para responder a esta necesidad

fundamental la Academia Ecuatoriana: *Gramática elemental del español.*

LAS INCORRECCIONES GRAMATICALES

Las violaciones a lo que muestra la gramática sobre el funcionamiento de la lengua se llaman generalmente *incorrecciones gramaticales*. Hacen de un escrito algo incorrecto.

En términos de la ciencia de la comunicación esas incorrecciones (o tonterías idiomáticas) se pueden llamar "ruidos": ruido es todo lo que estorba el proceso fluido y exacto de la comunicación.

¿De cuántas maneras puede equivocarse quien escribe (o habla)?

Parece que de decenas de maneras.

Hay libros que han recogido, generalmente en orden alfabético, tales equivocaciones, y han llenado centenares de páginas:

Diccionario de dudas de la lengua española de Manuel Seco, 516 páginas
Diccionario de incorrecciones y particularidades del lenguaje de Andrés Santamaría y Augusto Cuartas, 483 páginas y apéndice

Estos dos parecen ser, entre los contemporáneos, los libros más importantes -más serio el de Seco-. Pero en 1867 Rufino José Cuervo publicó la obra magistral en esta materia de incorrecciones y vacilaciones del español: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Son 900 luminosas páginas que penetran en incorrecciones, impropiedades y vacilaciones, no solo del lenguaje bogotano, sino del latinoamericano en general -y aun de todo el español-, y que siguen teniendo vigencia: esos defectos no se han corregido; se han agravado.

Puede que quien quiere escribir bien halle útiles tales libros para sus consultas de urgencia. Si se sabe buscar lo que se necesita y la respuesta no incurre en purismo, sirven. (Purismo: cerrar los ojos a posibilidades aceptables de usos gramaticales, aunque no sean los canónicos; querer detener la evolución idiomática con el precepto rígido; ampararse en casuística severa, sin discutirla lo suficiente).

Para un profesor en un curso de redacción básica o para este libro, que es, a su modo, un curso de redacción básica sin profesor, recoger esas listas interminables apenas serviría para nada.

Pero entonces, ¿qué hacer?

Hallé solución a este problema, al parecer insoluble, de un modo en extremo sugestivo.

Hace ya bastantes años, en la columna "Idioma y estilo", que mantenía en el diario *El Tiempo* de Quito, instituí, como verdadera sucursal de la famosísima de "La codorniz" española, una Cárcel de Papel. Todo el que maltrataba la lengua, no importaba si era escritor o ministro o hasta presidente de la República, iba a dar con su descuidada humanidad en dicha "cárcel", tras proceso que mostraba las barbaridades o tonterías en que había incurrido. Mis colegas de redacción del diario aportaban a mi cosecha de equivocaciones idiomáticas con lo que hallaban en los boletines de prensa y más literatura burocrática que llegaba a sus escritorios.

Entonces se fue haciendo el hallazgo: esas infracciones, aunque eran decenas y parecían tener las formas más variadas, se reducían a muy pocos casos de equivocación o perplejidad.

A poco, tan decisivo descubrimiento recibió confirmación en mi trabajo de profesor de colegio: en los escritos de mis alumnos, las equivocaciones caían dentro de esos mismos casos básicos.

Madurado un tanto el asunto lo presenté -en un libro- en el Congreso de Academias con que México celebró el centenario de su Academia de la Lengua, y académicos de varios países me informaron que en sus tierras las equivocaciones eran las mismas. (Ese libro es *El español actual, enemigos, retos y políticas,* 1975).

(He referido ya esta historia, con algunos otros detalles, en mi *Redacción periodística,* pp. 228-230).

Y bien, ¿cuáles son esos casos básicos, a los que podían reducirse tantas decenas y centenares de equivocaciones gramaticales?

Eran cinco:

- malas concordancias
- "que" relativo mal usado
- malos gerundios
- malos regímenes
- mal uso de tiempos verbales.

Como para resumir:

Si usted:

- cuida sus concordancias
- usa bien el "que" relativo
- usa el gerundio con propiedad
- da a cada verbo y otras palabras la construcción debida, sin preposición o con la preposición debida
- y emplea el tiempo verbal adecuado

usted escribirá correctamente

Veamos cada uno de estos cinco casos claves.

6.1. CONCORDANCIA

Recuérdese el caso ya tratado:

la labor literaria de los autores presentados no reúnen los méritos suficientes

la labor	*no reúnen*
(singular)	(plural)

Estas son las equivocaciones de concordancia.
(Frecuentísimas: no hay día en que la prensa nacional no tenga alguna o algunas).

Hemos dicho ya, en el lugar en que analizamos esa equivocación, que la concordancia es la exigencia gramatical primerísima y básica de una buena construcción de la oración.
¿Qué dice la gramática de la concordancia?
No puede ser más simple:

> La *concordancia* es en nuestra lengua la igualdad de género y número entre adjetivo o artículo y sustantivo, y la igualdad de número y persona entre el verbo y su sujeto
>
> (*Esbozo* 3.6.1.b.).

Para no equivocarse en cosa tan elemental, hay que poner atención, sobre todo en oraciones de alguna complejidad, en que el número del sujeto cae un tanto lejos del verbo, en que el sustantivo núcleo del sujeto impone el número del verbo. No perder nunca de vista en nuestras oraciones la relación núcleo del sujeto-núcleo del predicado, que es el nervio del funcionamiento de la oración.

Hay, con todo, algunos pocos y raros casos especiales que dan lugar a vacilaciones o permiten cierta libertad. Estos:

6.1.1. Sustantivos colectivos

Razón para dudar: los sustantivos colectivos tienen forma singular (ejército/ejércitos; rebaño/rebaños), pero, aun en el singular, su contenido es plural (ejército: muchos soldados; rebaño: varias ovejas). Entonces cabe dudar: ¿concuerdan con la forma singular o con el contenido plural?
¿Cómo decir:

el pueblo salió a las calles a protestar
o
el pueblo salieron a las calles a protestar?

A quienquiera que tenga algún instinto idiomático del español solo le suena normal la primera oración; la segunda resulta violenta.
De allí la norma de la gramática: "Cuando el sustantivo es un nombre colectivo y está en singular, el verbo se ha de poner en el mismo número" (*Esbozo* 3, 6, 5).
Pero se puede (se puede: no es necesario) usar plural en estos casos:

6.1.1.1. Cuando el verbo está a cierta distancia del colectivo:

Amotinóse la gente, pero a la primera descarga huyeron despavoridos.

Para que esto funcione, Bello exigía dos cosas:

- que el colectivo y el verbo en plural no estuvieran en la misma oración, sino en dos;

- que el colectivo significase colección de personas o cosas de especie indeterminada.

6.1.1.2. Cuando el colectivo está modificado por un complemento con de *que especifica las personas o cosas de que consta:*

Una banda de músicos acompañaban el cortejo.
Acerca de este caso, el *Esbozo* dice:

> cuando el nombre colectivo venga determinado por un complemento en plural que indique las personas o cosas de que consta el conjunto, es muy común poner el verbo en plural (3.6.5.b) (Es *muy común)*

Y el *Manual de Estilo* de la Agencia EFE comenta:

> Es mejor la *mayoría* de los soldados *eran asturianos* que la *mayoría* de los soldados era *asturiana*. En cambio, parece mejor, el *resto* de los presentes votó en contra que el *resto* de los presentes *votaron* en contra.
>
> En realidad, la dificultad solo se presenta en esos casos, es decir cuando el colectivo lleva un complemento plural unido por *de*. En los demás, se impone la concordancia en singular: el matrimonio había abandonado...; la orquesta actuó... la escuadrilla aterrizó. Y para aquellos casos dificultosos, proponemos que se establezca la concordancia en singular, siempre y cuando no produzca un resultado que repugne al instinto lingüístico ("la *mayoría* de los soldados era *asturiana*") (6.15).

6.1.1.3. Parte, resto, mitad *y otros sustantivos semejantes pueden llevar verbo (y adjetivo) en plural (*Esbozo *3.6.5.c):*

> De los 8.500 pesos que traes, más de la *mitad se invertirían* en tus misas.

6.1.2. El verbo "ser" entre singular y plural

Razón para dudar: el verbo "ser" une dos elementos; cuando uno es singular y otro plural, cabe dudar si debe ir en singular o en plural. En efecto, ¿cómo decir?

Trabajos y penalidades son la herencia del hombre
o
Trabajos y penalidades es la herencia del hombre

Bello (*Gramática* 823, f) dice que lo más común es lo primero: el verbo concuerda con el sujeto.

Pero también cabe la oración dos. ¿Por qué? Dice Bello: "el predicado que sigue al verbo ejerce a veces una especie de atracción sobre él, comunicándole su número".

6.1.3. Sujeto de varios miembros con verbo en singular

Generalmente, sujeto de varios miembros es plural y debe concordar con verbo en plural. Pero hay casos en que se acepta el verbo en singular.

En todos estos casos puede ponerse el verbo en singular:

6.1.3.1. La entrada y salida de aviones ha sido suspendida

6.1.3.2. Tampoco le distrae a Carriego la perfección del mal, la precisión y... el arrebato escénico. (Borges).

6.1.3.3. No me agradó ni el argumento de la obra, ni la interpretación, ni la escenografía.

¿La razón?

Para 6.1.3.1. es querer hacer notar que, más que dos cosas por completo distintas (entrada y salida), lo suspendido es una unidad: el tráfico aéreo. (Pero es mejor "han sido suspendidas").

Para 6.1.3.2. es la proximidad al verbo del primer sustantivo de la enumeración, que es singular. Y también para hacer sentir la unidad de todas esas cosas. Pero es recurso estilístico. Lo normal "le distraen".

Para 6.1.3.3. porque se trata de un sujeto alternativo. (Pero puede ir también "no me agradaron").

Resumen y consejo final:

Cuando se trata de sujeto de varios miembros prefiera siempre el plural.

En la enumeración de manera general, frente al castellano clásico que tenía mayor libertad, el castellano moderno prefiere la concordancia plural casi sistemáticamente.

(*Gramática española,* 931).

6.1.4. Adjetivo con varios sustantivos

Si un adjetivo va con dos o más sustantivos, debería ir en plural. Y así es cuando el adjetivo va después de los sustantivos:

Presunción y osadía *inexplicables.*

Pero si el adjetivo va delante, se recomienda ponerlo en singular; es decir, concordando con el más próximo:

El público lo recibió con *entusiasta* admiración y aplauso.

Tratando de explicar este caso, que es usual en los escritores anteriores al siglo XIX, el *Esbozo* dice:

El adjetivo antepuesto, por su carácter subjetivo, tiende a limitar su alcance al sustantivo que inmediatamente le sigue, y con ello la concordancia, puesto que se trata de una matización emotiva indiferenciada, que se puede propagar a todos los sustantivos sin necesidad de expresarla gramaticalmente (3.6.10.b).

Ahora bien, si el escritor siente que no es seguro que el efecto del adjetivo se propague a los otros sustantivos de la serie, deberá poner el adjetivo en plural.

Es lo que he hecho en mi libro *Kingman:*

Con obras de gran belleza plástica y *desusadas* ternura y fuerza conquista sólido prestigio...(30).

6.1.5. ¿Y cómo debe ir "se venden entradas" o "se vende entradas"?

Para Bello el caso ni siquiera da lugar a dudas: debe ir "se venden entradas".

¿Razón?

Trátase de una construcción en voz pasiva, y el paso del verbo de voz activa a voz pasiva no altera las leyes de la concordancia.

Si atendemos a ese paso veremos claramente la razón del plural:

1. *Juan vende entradas*	oración en voz activa.
2. *Entradas son vendidas por Juan*	la misma oración en voz pasiva.
3. *Entradas se venden por Juan*	la misma oración en voz pasiva, forma con "se".
4. *Se venden entradas*	puro cambio de orden.

Como se ve por estas transformaciones, nunca desaparece el plural del verbo. Al convertirse "entradas" en sujeto, el verbo va en plural.

La forma "se venden entradas" se llama construcción pasiva -por la razón que acabamos de ver-; frente a ella hay quienes usan "se vende entradas", en la que el verbo funciona como impersonal, y por ello se llama construcción impersonal. ¿Qué juzga de ello la Academia?

La construcción pasiva es la tradicional, la que recomiendan los gramáticos y domina enteramente en la lengua literaria

(*Esbozo* 3.5.6.c)

6.1.6. La tontería del "hubieron toros"

Hay gente -mucha y a veces gente que debería, por razones de oficio, ser más cuidadosa- que dice: "En el congreso *hubieron* buenas *conferencias*".

Esa gente piensa que "conferencias" es el sujeto de "hubieron".

Pero, por poco que se reflexione, se ve que eso es una tontería: "hubieron" no tiene sujeto.

Dice Cuervo en ese libro magistral al que nos hemos referido hace poco: "Este verbo *haber* no pude usarse sino en singular cuando se emplea para significar la existencia: *hay, hubo, habrá, había, habría temblores de tierra" (Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, n. 378).

Y Bello escribió en su *Gramática:* "Es preciso corregir el vicio casi universal en Chile de convertir el acusativo en sujeto del impersonal *haber: hubieron fiestas, habrán alborotos, habíamos allí cuarenta personas"* (N. 781, nota).

Así que, ¡ojo con eso que a tantos se les escapa: *"Habemos* aquí *personas* decididas a todo"! (Decididas hasta a soltar tonterías idiomáticas...)

6.1.7 Femeninos para las damas

Cuando se trata de títulos, profesiones o cargos, la tendencia contemporánea -fomentada por la Academia- es ponerlos en femenino si el titular es una mujer. La única limitación es cuando la palabra en cuestión no tiene masculino. Así no se dice "la jueza".

Sugestivo a este respecto lo que recomienda a sus periodistas *El País* en su *Libro de Estilo:*

> Cargos y títulos observarán rigurosa concordancia de género con sus poseedores. Así, se escribirá "la doctora", "la ingeniera", "la diputada", "la jefa" o "la primera ministra" cuando tales condiciones se refieran a una mujer.
>
> Sin embargo, debe escribirse "el modista", y no "el modisto" (igual que "periodista" y no "periodisto"); la "poetisa", y no la "poeta". El hecho de que se escriban en femenino profesiones que en otro tiempo estuvieron reservadas a los hombres no debe inducir a un uso equivocado del idioma. Así, por ejemplo, no debe escribirse "jueza" cuando no se usa "juezo", sino "juez". No ocurre igual con "médica", femenino de "médico".
>
> (*Libro de Estilo*, 12.33).

6.1.8. Tropiezos con pronombres

El pronombre debe estar en el mismo número y género del nombre al que reemplaza. Este es un principio básico de construcción. Si no, ¿cómo se reconocería por qué nombre está usado el pronombre aquel?

En esta oración *les ataban las manos a los prisioneros*, cuando el lector lee "les" sabe que luego vendrá un sustantivo plural que le aclarará a quienes se refería ese "les". Halla "a los prisioneros" y ya está; todo claro.

Pero, ¿qué tal si el redactor -un redactor torpe, por supuesto- hubiese escrito *lo ataban las manos a los prisioneros?* No habría manera de saber a quién o a qué cosa se refería ese "lo" (Que, por supuesto, no se refería a nada).

Lo que resulta alarmante es que equivocación tan torpe no se quede en un ejemplo absurdo, sino que se halla -y con cierta frecuencia- en escritos ecuatorianos y latinoamericanos.

Unos pocos casos de mi nutrido archivo:

> *En segundo término la trascendental importancia de este juicio político, lo constituye la motivación, no precisamente política...*
>
> (Teodoro Vanegas Andrade: "Final con harakiri", *Expreso*, Guayaquil, 18 septiembre 1981)

la importancia -lo

El Estadio "Alejandro Serrano", de El Ejido de Cuenca, perdió esta tarde su condición de invicto, que lo había mantenido a lo largo del actual campeonato.

(*El Comercio*, Quito, 17 noviembre 1986)

condición -lo

Y en este capítulo de malas concordancias de pronombres con su sustantivo hay una que está convirtiéndose en verdadera epidemia: usar "le", cuando el sustantivo plural exigía "les":

Me gustaría decirle a los jueces...

(*El Universo*, Guayaquil, 14 mayo 1987. Noticia de agencia: UPI)

Partidos que le restan a los equipos porteños.

(Titular de *Expreso*, Guayaquil, 5 de agosto de 1987).

Los clientes de las prostitutas corren el riesgo de convertirse sin querer en "estrellas del video". Al parecer, esto ya le ha sucedido a algunos funcionarios del Gobierno.

(De la Agencia EFE, Londres).

Este último caso (lamentablemente guardado sin año) es de un despacho de la Agencia EFE. Sin embargo, la Agencia, en su *Manual de Estilo*, señala taxativamente:

Cuídense extraordinariamente las concordancias. Se está extendiendo el error de escribir *le*, en singular, cuando se anticipa el complemento indirecto en plural: "*Le* prometió a los *vecinos* que fueron a visitarle la inmediata instalación..."; "Van a conceder*le* un complemento de dedicación a los profesores de..." En ambos casos, *les* resulta imprescindible.

(*Manual de Estilo*, 6.13)

Tiene toda la razón el *Manual de Estilo* de EFE. También la Academia ha alertado acerca de este abuso:

Este carácter incoloro del pronombre inacentuado llega a veces hasta la incorrección de usarlo en singular con un complemento plural: *No le tenía miedo a las balas; Nunca le agrada a los gobernantes la disconformidad de los gobernados.* No es raro encontrar estas discordancias en periódicos, y aun en escritores de todas las épocas, de ambos lados del Atlántico.

(*Esbozo* 3.10.4, c).

6.1.9. Y el famoso "laísmo" y compañía

Y, por último, se relaciona también con este campo el famoso caso del "laísmo", "loísmo" y "leísmo".

¿Qué es el tan mentado "laísmo?

Se lo verá en este caso:

Se acercó a la señora y la dio un ramo de flores.

"Y *la* dio": usar ese "la", en lugar del normal "le", es lo que se llama laísmo.

Y usar "lo" en lugar de "le" se llama "loísmo".

Lo dio un puntapié.

Y "leísmo" es usar "le", cuando lo indicado era "la":

Dijo a María que no podía recibirle.

(Este tercer caso suena menos raro que el primero y el segundo, y ya veremos por qué).

¿Cuándo usar "lo", cuándo "la" y cuándo "le"?

La cosa es simple, y, para mayor facilidad, la resumimos en este pequeño cuadro:

Para el *complemento directo*	
masculino: lo	no *lo* escucharon (a él)
femenino: la	no *la* escucharon (a ella)
Para el *complemento indirecto*	
masculino: le	*le* dieron crédito (a él)
femenino: le	*le* dieron crédito (a ella)
Pero también se acepta para el *complemento directo*	
masculino: le	no *le* escucharon (a él)
(Pero solo de persona; no de cosa)	

¿Y qué juzgar del uso de "le" para el complemento directo femenino? Es decir, el caso que pusimos como ejemplo de "leísmo": "Dijo a María que no podía recibir*le*".

La Academia pone este entre los que llama "desajustes inofensivos" (*Esbozo* 2.5.2.d), y se refiere especialmente a nuestro país.

> ...usos muy minoritarios, como el empleo de *le* como acusativo femenino en Ecuador y Paraguay.

Para consuelo de los ecuatorianos y paraguayos, la Academia dice que ese es también uso corriente en escritores españoles de origen no castellano, y nombra expresamente al gran Unamuno. De él (en su novela *La tía Tula*) es esto:

Mi madre se ponía donde yo no le viera.

6.1.10. ¿Y el "lo"?

En cuanto al "lo" -que tan mal emplean tantas gentes que no saben escribir: lo emplean en lugar de "la", como lo hemos visto ya-, es utilísimo.

Véanse estos casos del buen uso de "lo":

Creí que Isabel estaba enferma, pero no ***lo*** *estaba*
Presumían de ricos, pero no ***lo*** *eran*
*- ¿Pagará su deuda? -****Lo*** *dudo*

Lo sirve para reproducir un complemento predicativo (ver capítulo 5, p. 55, cuadro) o un verbo, evitando una incómoda repetición.

Comprobémoslo en los tres ejemplos dados. Sin el "lo" debían haberse escrito así:

Creí que Isabel estaba enferma, pero no estaba enferma.
Presumían de ricos, pero no eran ricos.
-¿Pagará su deuda? -Dudo que la pague.

Y hay algo más: en casos el "lo" no se refiere, como en los tres ejemplos vistos, a un término expreso ("enfermo", "ricos", "que pague"), sino a todo un conjunto de ideas o hechos, a los que se ha aludido:

Bueno, ***lo,*** *haremos como podamos*

El "lo" reemplaza a todo el conjunto de cosas que debían hacerse: estudiar el caso, discutirlo, proponer soluciones, etc.

Brevísimo ejercicio de repaso de la concordancia

Diga si estos textos son correctos o incorrectos:

1. *Su compañía prospera y nunca le falta contratos en diferentes partes del mundo.*
   (Presley Norton: "Los rambos". *El Comercio*, Quito, 2 septiembre 1989)
2. *La perspectiva de unificación de las dos Alemanias afecta a todos los países que, espero, en el siglo XXI van a vivir como una familia bien avenida en la casa común europea. Hoy los interesan, ante todo, los problemas de la seguridad nacional, lo que puede verse en peligro si cambia la correlación de fuerzas en el continente.*
   (Dmitri Danilov: "Alemania en la OTAN ¿Una amenaza para la URSS?". APN. (*Expreso*, 29 abril 1990).
3. *De acuerdo con el Daily Mail, sin embargo, la implantación por Gran Bretaña el 29 de octubre de una zona de exclusión pesquera de 150 millas en torno a las Malvinas en el Atlántico sur echaron por tierra esos planes.*
   (AP, Londres 18 de noviembre de 1986).
4. *Desfile de más de 10.000 personas recorrieron las calles apoyando los reclamos de Esmeraldas.*
   (*Expreso*, Guayaquil, 28 de mayo de 1987).

5. *El sujeto de la oración (el ministro) y el predicado verbal (considera necesaria) no aparece hasta la sexta línea.*
   (Agencia EFE: *Manual de Estilo*, 6.2. e).

(Respuestas al final del capítulo. Si respondió bien los cinco casos, tiene 10/10. ¡Felicitaciones! Si no, a repasar un poco este numeral del capítulo y a poner atención en sus concordancias).

6.2. QUE

La palabra "que" solo da problema cuando se trata del "que" llamado relativo.

Lo grave es que, entre todos los "que" del español, ese es indispensable y es el usado con mayor frecuencia.

(Hay otro "que" que se usa bastante: es el "que subordina una oración a otra: Quiero que vengas". No es normal en español: "Quiero vengas". Sin ser especialmente difícil, este "que" da que hacer a algunos escritores inseguros. En una misma novela hallamos entre muchisísimos casos de omisión indebida de ese "que", estos:

"Cuando afirmo me cambio de casa" -por "Cuando afirmo *que* me cambio de casa"-, "Veo no te peinas" - por "Veo *que* no te peinas"-, "supe con asombro me sentía envidioso" -por "supe con asombro *quen* me sentía envidioso"-. (Alsino Ramírez Estrada: *Crónica de la medianoche*, pp. 17, 26, 52).

El "que" relativo

Tengo dos oraciones:
Las estrellas brillan en el cielo.

Las estrellas son soles.

Con esas dos oraciones independientes puedo hacer una oración compuesta:

Las estrellas que brillan en el cielo son soles

El "que" usado aquí se llama "que" relativo.

Sus características son estas:

1. Reemplaza a un sustantivo precedente -que se llama *antecedente*. (Aquí el "que" reemplaza a "estrellas").
2. Forma parte de una oración subordinada; por no decir el "que" completamente al sustantivo que reemplaza y tener necesidad de apoyarse en él, la oración de la que forma parte no tiene autonomía:
   si escuchamos tan solo "que brillan en el cielo", no sabemos de qué se nos está hablando.

El "que" relativo puede cumplir en la oración varias funciones:

1. Entrevisté al escritor *que* ganó el premio.
   Aquí el "que" hace el papel de sujeto:
   que (sujeto) *ganó* (verbo) *el premio* (complemento directo).
2. Es el retrato de la mujer *a la que* amó.
   Aquí el "que" hace de complemento directo:
   (el) (sujeto sobreentendido) *amó* (verbo) *a la que* (complemento directo).
3. Esta es la obra *a la que* el sabio entregó su vida.
   Aquí el "que" cumple función de complemento indirecto:
   el sabio (sujeto) *entregó* (verbo) *su vida* (complemento directo) *a la que* (complemento indirecto).
4. Retiraron la piedra *en que* tropezaste.
   Aquí el "que" es complemento circunstancial:
   (tú) (sujeto sobreentendido) *tropezaste* (verbo) *en que* (complemento circunstancial).

Bueno, ¿y en qué está el problema del "que" relativo?

Está en que se le despoja de la preposición, cuando debe llevarla, y se escriben cosas así:

1. Mirando la felicidad de esas personas que muchos de nosotros las catalogamos como "pobres"
   (Enrique Echeverría: "A pesar de la crisis". *El Comercio*, Quito, 15 octubre 1986).
2. Porque, en definitiva, en los dos únicos puntos en los que no había acuerdo son: el presunto sobreprecio y la oportunidad de contratarla, en estos momentos, que el país está hundido en la crisis económica más grave de su historia.
   (Humberto Vacas Gómez: "La vía perimetral". *Expreso*, Guayaquil, 1 mayo 1987).
3. ... entre los cuales hay gentes que importa solamente sus intereses, a expensas del bien nacional.
   (Carlos Cortez: "¡Extraño mundo, el ecuatoriano de estos días!" *Expreso*, Guayaquil, 28 julio 1988).

Después de haber visto cómo funciona el "que" relativo, el lector ya podría corregir a estos periodistas:

1. la felicidad de esas personas *a las que* muchos de nosotros las catalogamos como "pobres"
   muchos de nosotros (sujeto) -*catalogamos* (verbo) - *a las que* (complemento directo de persona, que exige "a").
   (El "las" antepuesto a catalogamos sobra).
2. en estos momentos, *en que* el país está hundido en la crisis
   el país está hundido tiene dos complementos circunstanciales: *en la crisis* y *en que* (por *en estos momentos*).
3. entre los cuales hay gentes *a las que* les importa solamente sus intereses
   sus intereses (sujeto) -*importa* (verbo) -*a las que* (complemento indirecto).

(En este caso 3, ojo a la concordancia: intereses-importa).

En resumen:

cuando use el "que" relativo como complemento directo, complemento indirecto o complemento circunstancial, cuide de darle la preposición debida.

También en esto del "que" hay algunas cosas que merecen un comentario especial.

6.2.1. Casos en que se omite la preposición

Estas oraciones las da como castizas Bello en su *Gramática:*

En el lugar que fue fundada Roma, no se veían más que colinas desiertas.
Al tiempo que salía la escuadra, el aspecto del cielo anunciaba una tempestad horrorosa.

Con la preposición que, como hemos visto, debían llevar debieron haberse escrito así:
En el lugar *en que* fue fundada Roma
Al tiempo *en que* salía la escuadra

Sobre el caso, dice Bello:

> Es digna de notar la elipsis de la preposición antes de relativo, cuando la misma u otra de un valor análogo precede al antecedente.
>
> (*Gramática* 964, a)

"Elipsis" es omisión. Por estar ya "en" ("en el lugar") puede omitirse "en" antes de "que". Por estar ya "a" ("al tiempo") puede omitir "en" antes de "que".

Pero esta omisión solo se da en condiciones muy especiales:

> Esta elipsis, con todo, no tiene cabida sino cuando el término del complemento es de significado muy general, y el complemento mismo es de uso frecuente.

Por ser de uso frecuente, se acepta en "en el lugar que".
Por ser de significado muy general, se acepta en estos casos:

al modo que	(por *al modo en que*)
a la manera que	(por *a la manera en que*)
a medida que	(por *a medida en que*)
en el grado que	(por *en el grado en que*)

En estos casos, nota Bello, se forman frases adverbiales. El caso más claro es "a medida que", frase advervial en la que ya no hay lugar para la preposición antes de "que".

Caso muy diferente de estos en que puede aceptarse la omisión de la preposición -por uso muy frecuente y significado muy general- es el que dimos hace poco como incorrecto: "en estos momentos que el país".

Para no entrar en sutilezas, salvo esos casos en que se ha llegado ya a una frase adverbial como "a medida que", lo más prudente es poner la preposición que deba ir antes de "que".

6.2.2. El "es por esto que"

El tan usado "es por esto que" es otro de omisión de preposición antes de "que".

Lo normal debía ser: "es por esto por lo que".

Sobre este uso el *Manual de Estilo* de la Agencia EFE trae:

Prevenimos, en la expresión de la causa contra el giro *es por eso que:* "Estuve enfermo: *es por eso que* no asistí" (en vez de "fue *por eso por lo que* no asistí" o simplemente "por eso no asistí").
(6.11.)

6.2.3. El "que" galicado

Muchos usos abusivos de "que" llegaron al español por contagio del francés, en el tiempo en que España se convirtió en satélite del sol francés. Por eso se los llamó "galicados", de Galia-Francia.

Cuervo, en su libro *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* denunció siete casos de "que" galicado:

1. *Fue en el siglo XV que se descubrió América.*
   (Traducción bárbara del francés: "Ce fut dans le XVe siecle QUE l'Amérique fut découverte")
   (Buen español: Fue en el siglo XV CUANDO...
   Fue en el siglo XV EN EL QUE...)
2. *Fue en este lugar QUE yo vi a usted..*
   (Traducción bárbara del francés: "ce fut dans ce lieu QUE je vous vis")
   (Buen español: En este lugar fue DONDE vi a usted
   Este lugar fue EN EL QUE vi a usted).
3. *Es con la justicia QUE se debe gobernar a los pueblos.*
   (Traducción bárbara del francés: "C" est avec la justice QUE l'on doit gouverner les peuples").
   (Buen español: Es con la justicia CON LO QUE...
   Es con la justicia COMO...)
4. *Por esta razón es QUE escribo.*
   (Traducción bárbara del francés; "C' est par cette raison QUE j'écris")
   (Buen español: Por esta razón es POR LA QUE escribo.
   Esta es la razón PORQUE escribo).
5. *No es ahí QUE están los enemigos.*
   (Traducción bárbara del francés: "Ce n'est pas la QUE sont les ennemis").

   (Buen español): No es ahí DONDE...).
6. *Fue entonces QUE nació.*
   (Traducción bárbara del francés: "Ce fut alors QU'il naquit")
   (Buen español: Entonces fue CUANDO...
   Nació entonces precisamente).
7. *Es practicando la virtud QUE se puede ser feliz.*
   (Traducción bárbara del francés: "C'est en practiquant la vertu QU' on peut etre heureux").
   (Buen español: Es practicando la virtud COMO...)
   (Ver *Apuntaciones*, n. 460).

Que el contagio aún dura entre nosotros se puede ver por casos como este:

> Disentir, según nos lo ha dicho Marco Lara, no es solamente un derecho: es casi una virtud y en tal calidad es que yo la practico.
> (Alejandro Carrión: "Discusión en familia", *El Comercio*, Quito, 4 mayo 1987).

6.2.4. ¿Cuándo usar "quien" o "el cual"?

En español, en lugar del "que" relativo se pueden usar "quien" o "el cual" (o "la cual" o "lo cual" o sus plurales, según sea el caso).

¿Cuándo se puede reemplazar "que" por "quien" o "el cual"?

Para resolverlo, lo primero es aprender a distinguir entre *oraciones especificativas* y *oraciones explicativas*.

La oración de relativo puede ser especificativa o explicativa: unas veces especifica y otras explica.

Veamos los dos casos.

Caso 1: Un club deportivo tiene varios buses; el portero le avisa al presidente:

El bus que llegó está listo.

Caso 2: Un club deportivo tiene un solo bus; el portero le avisa al presidente:

El bus, que llegó, está listo

En el caso 1, como había varios buses, se hacía necesario especificar de qué bus se trataba: el bus que llegó, ese era el que estaba listo para que se embarcasen los jugadores. "Qué llegó" es oración especificativa.

En el caso 2, como no hay sino un solo bus, no era necesario especificar de qué bus se trataba. La oración "que llegó" es una pura explicación; es una oración explicativa.

(Como se ve, y como se dirá en la parte de la puntuación, la diferencia entre las dos -que tienen exactamente las mismas palabras- se señala con puntuación).

Explicando la cosa gramaticalmente:

En el caso 1, el sujeto es *el bus que llegó;* de él se dice el predicado *está listo.*

En el caso 2, el sujeto es *el bus* de él se dice el predicado *está listo.* "Que llegó" podría perfectamente ponerse en otra oración: "El bus está listo. Llegó".

Una vez que está clara la diferencia entre oraciones especificativas y explicativas, podemos dar los criterios básicos para usar "quien" o "el cual" en lugar de "que".

Para usar "quien":

1. Solo con personas..
   (No: *La Academia quien...*)
2. No en oraciones especificativas:
   (No: *El niño quien* ha llegado...)
3. Puede usarse en explicativas.
   (Sí: Elogió al escritor, *quien* va ya por su quinto libro).
4. Y con mayor razón si le precede preposición.
   (Sí: El libro o trata de un viejo pescador, *a quien* le estaba yendo mal).

Se debe notar que decimos *puede usarse* y no *debe usarse.*

En lugar de *un viejo pescador a quien* le estaba yendo mal se puede escribir

un viejo pescador al que le estaba yendo mal.

Sobre preferir "quien" o "el que", una importante gramática contemporánea dice:

> La lengua moderna, y sobre todo la hablada, prefiere el *que* compuesto y *quien* retrocede notablemente en el uso, salvo en determinados clisés y esquemas muy arraigados"
>
> (Alcina y Blecua, p. 1083).

Un escritor debe preferir las tendencias actuales.

Para usar "el cual"
(en el género y número que convenga):

1. Es preciso que alguna circunstancia lo motive (Bello).
   En este caso:
   La definición oratoria necesita ser una pintura animada de los objetos, LA CUAL, presentándolos a la imaginación con colores vivos, entusiasme y arrebate (Gil y Zárate).
   Si, en lugar de LA CUAL, se hubiese puesto

QUE, habría sido menos claro el pasaje. En un primer momento de lectura, QUE habría podido referirse a "objetos". Al poner LA CUAL estaba claro que se refería a un sustantivo femenino y singular.
Atención:
fue bueno poner LA CUAL en lugar de
LA QUE o simplemente QUE;
pero no era obligatorio.
Dice Bello: "Algunos dirían *la que,* y así lo hace el mismo escritor en casos análogos" (No. 1076).
Y la preferencia de la lengua moderna por QUE se extiende también a estos casos.

Otra circunstancia que recomienda preferir. EL CUAL a QUE es que la oración explicativa que comienza con el relativo está separada de lo anterior por pausa. EL QUE resulta un poco violento para comenzar:
En mala hora se le ocurrió después a Cienfuegos componer su "Condesa de Castilla", LA CUAL apenas ofrece materia alguna de alabanza... (Martínez de la Rosa).
También en este caso, muchos escritores modernos preferirían QUE.

2. Es siempre posible en las oraciones explicativas.
3. Su uso es especialmente frecuente con preposiciones bisílabas (*Esbozo* 3.20.7, d).
   Y ello aun en oraciones especificativas:
   Siempre quedará un gran número de personas para LAS CUALES las diversiones sean absolutamente necesarias (Jovellanos).
   Pero, acota el mismo *Esbozo:*

"Es evidente que no habría dificultad lógica en decir *para las que...*"
La razón para preferir LAS CUALES es de ritmo.

6.2.5. Una forma utilísima de que muchos recelan

Examinemos esta oración escrita por un estudiante:

Luis A. Martínez, del cual la novela *A la Costa* anuncia el realismo social ecuatoriano.

Suena un tanto tosca. Por ese "del cual la novela".
Y no se arregla con un cambio de orden de palabras: "la novela del cual". Y tampoco acaba de mejorarse cambiando "del cual" por "de quien": "de quien la novela".
En cambio, queda como español exacto y de excelente calidad así:

Luis A. Martínez, cuya novela *A la Costa* anuncia el realismo social ecuatoriano.

No hay duda: "cuyo" resulta en ocasiones utilísimo; casi indispensable.
Para Bello, el uso de "de que" en lugar de "cuyo" "no es genial en castellano" (*Gramática,* 1252). ("No es genial": es decir, no pertenece al genio de la lengua).
Hay quienes ven al "cuyo" como una rareza obsoleta. Pero saber usarlo puede sacar al redactor de apuros, ayudándolo a redondear bien un párrafo.
Véase la falta que le hizo "cuyo" a un periodista:

El comandante del Primer Distrito de la Policía Militar Aduanera, Tnte. Crnel. Gregorio Aguilera Mejía rechazó la acusación que hace en su contra el Dr. Arsenio Vivanco Neira

representante de la "Casa Vivanco" el que señaló que se cometieron robos en los patios de esta institución de un contenedor que en su interior se encontraban valiosos instrumentos musicales.

(*El Comercio*, Quito, 24 junio 1988).

¡Cómo habría arreglado ese final desastroso el "cuyo"!:

...se cometieron robos en los patios de esta institución de un contenedor EN CUYO interior se encontraban valiosos instrumentos musicales.

(EL QUE usado por el periodista es totalmente antigramatical: al leer "de un contenedor que", cabía esperar un verbo del que el "que" fuese sujeto.

El periodista se ve, era inexperto. Muy inexperto: la puntuación es un desastre. A la puntuación nos referiremos en el capítulo siguiente).

En casos hay que usar "cuyo". Pero hay que saberlo usar. Hay gente que lo usa desastrosamente:

Otras de las cosas encontradas era un cerdo que había sido robado a una vecina, cuyo animal posteriormente fue devuelto.

(*Expreso*, Guayaquil, 2 septiembre 1986).

¿Cómo usar "cuyo"?

La palabra CUYO es una forma del "que" relativo, que une los sentidos de relativo y posesivo.

Cuyo equivale a *del* (posesivo) más *que* (relativo):

Cuya casa: la casa *del cual* (o *de la cual*)

Cuyo funciona como adjetivo de aquello que el sustantivo, reemplazado por el relativo, posee. Y, como adjetivo, concuerda con el sustantivo poseído:

cuya novela	*cuyas novelas*
cuyo libro	*cuyos libros*

Entonces, para usar bien "cuyo", hay que atender a estas tres cosas:

1. Que sea relativo
2. Que sea posesivo
3. Que concuerde con el sustantivo de cosa poseída.

¿Por qué es inaceptable el "cuyo" del último ejemplo periodístico (el del cerdo)?

un cerdo que había sido robado a una vecina, cuyo ANIMAL posteriormente fue devuelto

Cambiemos esta construcción rara por una correcta:

un cerdo que había sido robado a una vecina, que posteriormente fue devuelto.

Entonces vemos que no se cumplía una de las condiciones del "cuyo": es un caso de relativo ("que"); pero no es un caso posesivo.

Que estos usos equivocados del "cuyo" no son exclusivos de redactores latinoamericanos lo prueba la advertencia que, en torno a este asunto, hace el *Manual de Estilo* de la Agencia española EFE:

El pronombre *cuyo* (-a, -os, -as) es relativo y posesivo a la vez: "Un individuo, *cuyo* nombre no se ha revelado, fue detenido anoche..." *Cuyo nombre* equivale, pues, en este ejemplo, a "del cual el nombre" con aquel doble valor bien claro.

Es grave incorrección usarlo sin valor posesivo:

"Se celebró una reunión, en *cuya* reunión se adoptó el acuerdo..."

"Un grave accidente ferroviario se ha producido en Córdova, de *cuyo* suceso informamos en páginas interiores".

"Intervino, por último, el gobernador civil, con *cuya* intervención terminó el acto".

Son también inaceptables expresiones como *a cuyo efecto, con cuyo objeto, a cuyo fin.*

(*Manual de Estilo*, EFE, 6.7.)

Pero, ¡atención, señores de EFE! ¿no se les fue la mano en el tercer ejemplo de usos equivocados de "cuyo"?:

con cuya intervención equivale a *con la intervención del cual*

Ese cuyo reúne las tres condiciones dichas:

1. Es relativo: del *cual*
2. Es posesivo: *del* cual
3. Guarda la concordancia debida: cuya-intervención.

Se lo usó, sin duda, con valor posesivo.

(Otro enorme gramático latinoamericano, el colombiano Márco Fidel Suárez, en sus *Estudios gramaticales,* trae un lugar que ilustra esto último. Es nada menos que de Mariana, al gran historiador hispano:

Sículo floreció más de doscientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo o no muchos años después, una gruesa flota partió de Zacinto.

Y comenta -como nosotros en el caso anterior-: "*cuyo quiere decir del cual, de Sículo*").

Así que, en resumen, no hay por qué hacerle fieros a *cuyo:* en ocasiones resulta utilísimo.
Y su uso no es difícil

Brevísimo ejercicio de repaso del que

Juzgue si estos textos son correctos o incorrectos. Si le parecen incorrectos, corríjalos:

1. *"Si me persiguen me encontrarán en el terreno que me busquen" dijo el presidente.*
   (*Expreso,* Guayaquil, 28 julio 1988)
2. *Monseñor Larrea Holguín dio a conocer que la Santa Sede expidió hace algunos meses un documento en el que entrega orientaciones morales y religiosos en el asunto de la deuda que lo considera un problema por ver en términos de justicia, equidad y caridad.*
   (*El Comercio,* Quito, 19 abril 1990)
3. *Los uruguayos fueron caminando desde el hotel Rapa Nui hasta el Panecillo ayer a las cuatro de la tarde. Pese a la lluvia y debidamente uniformados con el uniforme que actuaron ante Argentina, los juveniles de Uruguay fueron hasta la Virgen de Quito.*
   (*Ultimas Noticias,* Quito, 9 marzo 1981)

4. *Estuvo esperando al despensero, el cual vino de allí a un poco.*
5. *Aquel hombre que su hijo está en Africa.*
(Respuestas al final del capítulo. Si respondió bien los cinco casos, tiene 10/10. ¡Felicitaciones! Si no, a repasar un poco este numeral del capítulo y cuidar sus "que").

6.3. GERUNDIO

El verbo español tiene tres formas que no funcionan como verdaderas formas verbales:

amar: infinitivo
amado: (amada, amados, amadas): participio
amando: gerundio

Ninguna se conjuga: "yo amar", "tú amar" solo lo dicen los gringos que no saben español.

Y tienen en la oración funciones distintas de las del verbo. (Para aludir a su origen verbal y señalar que ya no son, propiamente verbo, los lingüistas contemporáneos las llaman *verboides*).

El *infinitivo* funciona como sustantivo:
puede ser núcleo del sujeto: el *amar* es dulce.
puede ser complemento directo: quiso *amar*.

El *participio* funciona como adjetivo:
modifica al sustantivo: mujer *amada* - libro *leído*.

Ni el infinitivo ni el participio crean problemas al que escribe (o habla). Pero sí el gerundio.

¿Cómo funciona el gerundio?

Bello resumió magistralmente el funcionamiento del gerundio así:

hace el oficio de adverbio (Gramática, 442).

Veámoslo en una oración:
El boxeador nacional arrinconó al visitante *golpeándolo* con ganchos y directos.

El gerundio *golpeando* modifica al verbo: dice cómo sucedió la acción de arrinconar. Funciona como adverbio de modo.

Para que un gerundio funcione en español -otra cosa es en otras lenguas: en quichua, en francés, en inglés- se requieren tres condiciones:

1. *Debe tener relación con el verbo principal*
"Golpeando" tiene relación con el verbo principal "arrinconó".
2. *Debe expresar una acción*
"Golpeando" dice una acción.
3. *El tiempo en que transcurre la acción del gerundio debe ser el mismo que el del verbo principal.* (o, a lo más, inmediatamente anterior).
La acción de golpear y la de arrinconar sucedían simultáneamente.

El gerundio que no cumple la condición 1 se llama *gerundio adjetivo*.

El gerundio que no cumple la condición 3 se llama *gerundio de posterioridad*.

Veamos un ejemplo de cada uno de ellos:

gerundio adjetivo: paquete conteniendo libros
gerundio de posterioridad: Bécquer se trasladó a Madrid *entrando* como meritorio en la dirección de Bienes nacionales.
Primero se trasladó; después, llegado a Madrid, entró en ese cargo.
Podía haberse usado un gerundio para decir, por ejemplo: "Bécquer se trasladó caminando". "Caminar" sucedía al mismo tiempo que trasladarse.

El gerundio de posterioridad es una plaga: Por todos lados proliferan casos como estos:

El ladrón huyó *siendo detenido* dos horas después (¡Cómo va a huir siendo detenido!)
El presidente será elegido para dos años, *pudiendo* ser reelegido.
(Una cosa es que sea elegido y otra, totalmente independiente, que pueda ser reelegido. El gerundio no es una pega que pueda unir dos oraciones cualesquiera).
Se sometió a votación la enmienda, *aprobándose* por unanimidad.
(Primero se somete a votación; después de hecha la votación y como resultado de ella se aprueba).

En cuanto al gerundio que es inmediatamente anterior al verbo principal, este es un ejemplo:

Quitándose del cuello una cadena, *se la puso.*
(Primero se la quita; una vez quitada, se la pone; pero las dos acciones están tan unidas que pueden tenerse por dos momentos de la misma).

6.3.1. Gerundios con sustantivo

Bello dijo que el gerundio hace el oficio de adverbio, y lo hemos comprobado. Pero hay ocasiones en que el gerundio tiene una especial relación con un sustantivo:
Vi a una muchacha *cogiendo* manzanas.

El análisis de casos como este llevó a Caro -otro ilustre gramático colombiano- a sostener -en contra de Bello- que "nuestra forma verbal *amando* ejerce como principal y más general oficio el de participio activo" *(Tratado del participio*, p. 14).
Caro reconoció en el español "vi a una muchacha cogiendo manzanas" la réplica del latín "vidi puellam *carpentem* pomas"; en el latín sí "carpentem" es participio.
¿Qué pensar de esto, que parece volver a complicar el gerundio que, con la fórmula de Bello, parecía de uso muy simple?
Comparemos estas dos oraciones:

1. *Muchacha cogiendo manzanas*
2. *Vi a una muchacha cogiendo manzanas.*

1. No es buen español. Es un caso típico de *gerundio adjetivo,* y ni Caro ni ningún buen gramático lo aceptan.
2. Es buen español; es un uso perfectamente legítimo del gerundio.
¿En qué está la diferencia?
En que en 2 el gerundio está en una oración subordinada y, de algún modo, se relaciona con el verbo principal. "Cogiendo manzanas" se relaciona con la muchacha, pero también con la acción del verbo "vi".
Es decir que el gerundio *siempre* tiene elación con el verbo principal.

Cuervo, zanjando las diferencias entre Bello y Caro, dijo que el gerundio nunca se usa para especificar sin más a un sustantivo ("cajón conteniendo libros": mal gerundio), y que, cuando se lo usa para explicar a un sustantivo, este está en una frase que se relaciona con el verbo principal modificándolo. Es decir que aun entonces tiene cierto papel adverbial.

En la oración *El presidente, COMPROBANDO que no había quorum, levantó la sesión,* la frase en que está el gerundio puede cambiarse así:

El presidente levantó la sesión *cuando comprobó que no había quorum.*
El presidente levantó la sesión *porque comprobó que no había quorum.*

En cualquiera de estos dos casos, la oración subordinada complementa al verbo más que al sustantivo "presidente".

En resumen:
Siempre que dude acerca de un gerundio,
busque su relación con un verbo principal.
Si no la hay, mal gerundio.

Este gerundio relacionado con un sustantivo se usa en dos casos:

1. Como complemento del sujeto:
   El presidente, *comprobado* que no había quórum, levantó la sesión.
2. En la oración que hace de complemento directo
   Vi a la gente *saliendo* del cine.
   Pero esto segundo solo con verbos que mantengan la relación con el verbo principal. Esto es, verbos de percepción (ver, oír, mirar, etc.) o de representación gráfica (pintar, retratar, representar).

Cuando en un pie de foto se lee:
"El presidente de la sociedad pronunciando su discurso", ese gerundio es aceptable porque hay un verbo principal sobreentendido:
"Vemos en esta foto al presidente..."

En cualquiera de los dos casos, el gerundio debe cumplir con las tres grades condiciones básicas del gerundio español:

1. *Relación con un verbo principal*
2. *Acción*
3. *Simultaneidad temporal*

Tanto "El presidente, comprobado que no había quórum, levantó la sesión" como "Vi a la gente saliendo del cine" las cumplen.

6.3.2. Gerundio de cláusula absoluta

Hay un gerundio curioso que se halla mucho en el Quijote y autores del siglo de oro de la literatura española:

> Andando los caballeros lo más de su vida por forestas y despoblados, su más ordinaria comida sería de viandas rústicas
> *(El Quijote).*

Pero lo he hallado también en nuestra prensa, y hasta en plena crónica roja:

> Los asesinos en número de ocho llegaron en botes a motor hasta la camaronera "Concha Mar", de propiedad de Luis Vicente León Campoverde, siendo aproximadamente las 5 de la madrugada y amparados en la oscuridad reinante sorprendieron a los guardianes.
> ("Asalto sangriento", *Expreso,* Guayaquil, 23 mayo 1989)

Ahí está el interesantísimo gerundio:

siendo aproximadamente las 5 de la madrugada

¿En qué consiste propiamente este gerundio y cuál es su particularidad?

La peculiaridad de este gerundio es que forma una oración relativamente autónoma, con el gerundio en la función de verbo:

andando los caballeros: los caballeros (sujeto) -andando (verbo)

siendo las 5 de la mañana: las 5 de la mañana (sujeto) -siendo (verbo).

Por eso los gramáticos llamaron a este gerundio de *cláusula absoluta,* lo cual pudiera traducirse por "de oración completa".

Este gerundio puede resultar útil en casos. Pero, antes de usar, conviene saber que solo se lo puede usar en cinco circunstancias:

1. Para mera coexistencia
2. Para causa
3. Para modo
4. Para condición
5. Para concesión.

"Fuera de estas circunstancias -dice Bello- es inoportuno e incorrecto" (*Gramática,* 75).

Veamos ejemplos de buen uso en cada uno de esos casos:

1. *Estando yo presente,* se firmaron las escrituras. (Mera coexistencia: mi presencia coexistió con esa firma).
2. *Faltándoles los víveres,* se rindieron (Causa: se rindieron *porque* les faltaron los víveres.
3. Hablóse largamente de la llegada del Niño de la Bola, *no faltando ya quien supiese...* (Pedro Antonio de Alarcón, en la novela *El niño de la bola*).
   (Modo: el modo como se hablaba de aquello era con el conocimiento de algunos).
4. *No peleándose,* ya pueden tratar los asuntos más espinosos. (Condición: a condición de que no se peleen).
5. En el cuadro el color no es lo más saliente, *siendo espléndido.*
   (Concesión: concedo que es espléndido, pero no es lo mejor).

El caso de la crónica roja del periódico guayaquileño pertenece a 1: mera coexistencia. El asalto y la hora coexisten.

6.3.3. Gerundio en perífrasis

Llamamos "perífrasis" a construcciones que dan un rodeo; que son menos directas que otras más o menos equivalentes. El gerundio se usa en algunas de estas construcciones perifrásticas.

Construcción directa: la gente *miraba* el desfile

Perífrasis: la gente *estaba mirando* el desfile

En lugar de la forma directa se pueden usar las perífrasis verbales con gerundio en estos casos:

1. Para destacar el aspecto de duración de la acción:
   La gente estaba mirando
   Hace sentir más la duración de mirar que "miraba".
2. Para denotar el progreso de una acción habitual:
   Luisa está cantando muy bien
   Hace sentir el progreso en el arte canoro de Luisa; equivale a "cada día canta mejor".
3. Si el verbo es de acción momentánea, expresa reiteración de la acción:
   El cazador está disparando.
   Hace sentir que el cazador dispara repetidas veces.

Ninguno de estos sentidos se da en el uso que de esta forma perifrástica hacen ciertos narradores deportivos nacionales, que dicen:

el árbitro viene pitando una falta.

Si es una falta lo que pita, ¿qué duración? (Ninguna: el pitazo no dura) ¿qué progreso? (Ninguno: pita y se acabó) ¿qué reiteración? (Ninguna: es un solo pitazo).

El uso de esa forma -por el simple "pita una falta"- es pura manía de periodistas poco conocedores de la lengua, que acaban tratando al árbitro como si fuese una locomotora: "viene pitando".

6.3.4. Utilidad del gerundio

El gerundio es utilísimo.

Por la manera como relaciona dos acciones: estrechamente, en simultaneidad temporal.

Porque confiere dinamismo al escrito: el gerundio presenta siempre una acción en movimiento, en desarrollo, en duración.

En casos, el poner una acción en gerundio es la mejor manera de resolver la construcción de una oración compuesta o un párrafo. Véase este caso:

> Cuando faltaban, segundos para el cierre del juego, y tras un córner y aprovecharse de la indecisión de los zagueros de Filanbanco, el uruguayo Carlos de Lima, remata con precisión en forma correcta para dejar establecido el marcador.

Es un parrafito desastroso. Con el gerundio quedaba, no solo perfecto sintácticamente, sino expresivo y dinámico:

> Cuando faltaban segundos para el cierre del juego, y tras un córner, aprovechándose de la indecisión de los zagueros de Filanbanco, el uruguayo...

Y un caso más. Un periodista -seguramente de esos que le tienen pánico al gerundio- titula así una información:

> U. Católica quitó invicto
> a Nacional y le ganó 1-0

Con esta redacción parecería que el quitarle el invicto y el ganarle 1-0 eran dos acciones sin relación entre ellas. Usando el gerundio se las habría relacionado:

> U. Católica quitó invicto
> a Nacional ganándole 1-0

La relación entre las dos acciones aparece ahora de variadas formas: modo: el modo como le quitó el invicto fue ganándole; tiempo: mientras le iba ganando le iba quitando el invicto; las dos acciones discurren simultáneas en el tiempo.

Sí, realmente es una torpeza idiomática menospreciar el gerundio y es abusiva arbitrariedad de dómines caprichosos disuadir de su uso. Cuando hace falta -muchas veces hace falta- hay que usarlo. Eso sí, hay que usarlo bien.

> Así que, en resumen,
> ¡a usar con confianza el gerundio!
> Pero, claro, buenos gerundios.
> Para confirmar que son buenos, examinar:
> 1. Tiene relación con un verbo principal;
> 2. Expresa acción;
> 3. El tiempo de la acción del gerundio y el del verbo principal corren simultáneamente (o es inmediatamente anterior).

(Sobre ciertos gerundios un poco posteriores, que actualmente tienden a aceptarse, ver mi *Redacción periodística*, p. 276).

Brevísimo ejercicio de repaso del gerundio

Juzgue si estos textos son correctos o incorrectos. Los que le parezcan incorrectos, corríjalos:

1. *Vargas Llosa decidió este año abandonar por un tiempo el mundo de la literatura y de la fantasía, como declaró a corresponsales extranjeros, "para consagrarme al enderezamiento de mi país, desangrándose, para evitarle el caos, el totalitarismo y el crecimiento de su pobreza".*
   (Despacho de AFP, Lima 27 julio 1988)
2. *Todo esto sucede en la película "Pinocha y la Ballena Espacial", exhibiéndose ahora en Quito.*
   (*El Comercio*, Quito, 28 diciembre 1969)
3. *"Señorita: déme escribiendo una carta"*
   (Habla popular ecuatoriana).
4. *Docenas de fotógrafos retrataban los cardenales entrando en el conclave.*
   (*Manual de Estilo*, Agencia EFE).
5. *Pero es inadmisible el que por temor a ser acusados por la "madre" Elsie Monge o por el doctor Prado Vallejo, se abandone una lucha que se puede elogiar como produciendo sanos frutos.*
   ("Terrorismo, narcotráfico y nuevo régimen" por Alejandro Carrión. *El Comercio*, 8 junio 1988).

(Respuestas al final del capítulo. Si respondió bien los cinco casos, tiene 10/10. ¡Felicitaciones! Si no, a repasar un poco este numeral del capítulo para familiarizarse más con el manejo del gerundio).

6.4. RÉGIMEN

En español (y cosa parecida ocurre en otras lenguas) unas palabras rigen su complemento mediante una preposición, mientras otras se construyen sin preposición alguna.

Véase la diferencia:

El gobierno *ordenó pagar* el nuevo impuesto	(Bien)
El gobierno *ordenó a pagar* el nuevo impuesto	(Mal)
Se empeñó en reducir la inflación	(Bien)
Se empeñó reducir la inflación	(Mal)
Se empeñó a reducir la inflación	(Mal)

Estos problemas se llaman de *régimen* o de *construcción:* ¿Cómo rige una palabra a otra? ¿Cómo se construye una palabra?

En la lengua se distinguen *construcciones regulares* de *construcciones particulares.*

Construcción regular es aquella que se norma por reglas o leyes generales de la lengua. Por ejemplo:

El hijo de Pablo compra lápices para su hermano en el almacén de la esquina.

En esta oración todos los elementos responden a grandes leyes de la construcción en español:

1. *El hijo* -sujeto. En nominativo. En primera posición.
2. *de Pablo* -complemento determinativo. Con *de*.
3. *lápices* - complemento directo de cosa. Sin preposición.
4. *para su hermano* - complemento indirecto. Con "a" o "para".
5. *en el almacén* - complemento circunstancial de lugar en donde. Con "en".
6. *de la aduana* - como en 2.

Con estas reglas elementalísimas pueden construirse en español infinidad de oraciones. Las más fáciles y de construcción más segura. Son por ello las que puede llegar a dominar fácilmente un extranjero. (Y lo mismo le sucederá al hispanohablante que esté aprendiendo otra lengua con las construcciones regulares de esa lengua).

Construcción particular es la que se rige por sus propias reglas y no por las leyes generalísimas de la construcción en español; responden a particularidades o peculiaridades sintácticas propias de la lengua.

Las *construcciones particulares* del español se dan en estos casos:

- sustantivos y adjetivos que necesitan ser completados por un complemento especial.
  Si digo *esto es susceptible* digo algo incompleto; debo completarlo:
  esto es susceptible de mejoras

- verbos que exigen tras de sí una preposición, o que, aunque no la necesiten, con tal o cual preposición cambian su sentido.
  Lo *obligó* a terminar la obra
  (*Lo* es complemento directo; construcción regular; "a" es caso de régimen: *obligar* rige con *a:* se obliga a alguien *a algo;* no "para algo").

En esto del régimen o construcciones particulares se conoce al que domina una lengua -la propia o una ajena-. Y quien quiera escribir bien tiene que mostrar dominio de la lengua.

Ahora bien, ¿cómo dominar los problemas de régimen?

En esta materia no se pueden dar normas generales -como hicimos en el caso de la *concordancia*, el *que* y el *gerundio*, donde con mostrar el funcionamiento de esas construcciones quedaban resueltos todos los casos de conflicto-; aquí, precisamente por tratarse de *construcciones particulares*, hay que aprender a resolver el problema caso por caso.

Lo más que podemos dar al lector son grandes ayudas. Y le vamos a dar tres.

6.4.1. Significado y uso de las preposiciones

Como este problema es básicamente de uso de las preposiciones, ayuda mucho conocer el significado y uso de las preposiciones en nuestra lengua.

6.4.1.1. Significados y usos ordinarios

Podemos resumir los significados y usos ordinarios en este cuadro:

Lugar	***en***	vivo en Quito
	a	viajó a Europa
	de	vengo de Guayaquil
	tras	está tras la puerta
	entre	se sitúa entre la Sierra y la Costa
	hacia	fui hacia él
	por	cruzó por el puente -vivo por el Valle
Tiempo	***a***	a las nueve
	en	iré en navidades -estaré allá en una hora
	de	cazaba de día
	por	estudiaba por la noche
	desde	trabajarás desde hoy
	con	no puedes salir con esta lluvia
	sobre	nos veremos sobre las once
	para	debe estar listo para las doce
Causa	***por***	cerraron el almacén por duelo
Finalidad	***a***	conducente a la victoria
	para	dio su cuota para la campaña
Instrumento	***con***	lo talló con cuchillo
	a	quien a hierro mata
	por	lo arregló todo por teléfono
Modo	**a**	está pintado a mano
	con	mira con indiferencia
	de	cayó de espaldas
	en	lo dijo en broma
	por	vende al por mayor

6.4.1.2. Usos menos ordinarios

Pero no se debe perder de vista que varias preposiciones tienen usos menos ordinarios, que, muchas veces, son los más sabrosos, por ser peculiares del español. Son estos:

a	*pagará a la cosecha* (tiempo más circunstancia)
	a fe de hombre de bien (conformidad con algo)
	a la francesa (costumbre - modo)
	a no afirmarlo tú, dudaría (condición)
con	*con ser tan bueno,* falló (concesión)
contra	*esta habitación está contra el norte* (lugar - dirección: está mirando hacia)
hasta	*llevaba hasta mil soldados* (cantidad dicha en forma ponderativa)
para	*para principiante* no lo hace mal (ponderación-concesión)
por	pocos valientes *valen por mil cobardes* (equivalencia)
	se le tiene por bueno (concepto u opinión)
	le *tomé por criado* (en calidad de)
sin	llevaba joyas de diamante, *sin otras alhajas* de *oro y plata* (además de, fuera de) (Este es un uso raro en el español actual).
sobre	*tendrá sobre cincuenta años* (apreciación aproximada)
	sobre cuernos, palos (además de).

6.4.2. Malos usos de preposiciones

Estas parecen las principales equivocaciones en el uso de preposiciones. Se debe tener cuidado con ellas:

a Tal vez la preposición que más abusivamente se usa:

ejemplo a seguir
programa a realizarse

De esta construcción dice el *Esbozo:*

> "A fin de evitar que tales construcciones se extiendan, todos los Congresos de Academias de la Lengua Española han acordado censurarlas como exóticas y recomendar que se las combata en la enseñanza"
>
> (3.11.5.)

En lugar de *asuntos a tratar*
pueden usarse *asuntos que tratar*
asuntos por tratar
asuntos para tratar
asuntos que deberán tratarse

al interior del partido
los participantes al evento

Uso abusivo por *en:*

en el interior del partido
los participantes en el evento
población económicamente activa al año 2000
Uso abusivo por *para:*
población económicamente activa para el año 2000

se empeñó a conseguir

Uso abusivo por *en:*

se empeñó en conseguir

olla a presión
avión a reacción

Los clásicos usaron a veces expresiones así, pero muchos de los usos contemporáneos son calco del francés "machine a vapeur", y por ello se rechazan como galicismos.
Pero hay frases de estas que el uso ha generalizado e impuesto. Como "lancha" a "motor" o "tela a cuadros".
En los casos citados, resulta francamente mejor escribir "olla de presión" y "avión de reacción".

de En el caso de esta preposición hay un uso incorrecto que se ha extendido como verdadera plaga, comenzando por las más altas esferas de la burocracia:

pienso de que
creo de que
opino de que

Es el vicio que el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá ha llamado "dequeísmo".
¿Cómo saber cuándo se ha de construir un verbo con "de" y cuándo sin "de"?
Cuando después del verbo se puede poner "algo" o "eso" como complemento directo, esa es la prueba de que ninguna falta hacía el "de":

pienso algo	luego no	*pienso de que*
creo esto	"	*creo de que*
opino esto	"	*opino de que*

Pero en cambio:
no funciona *convencido esto* luego *convencido de que*

con uso impropio por *de* cuando es determinativo:

pistolas con calibre de 9 mm. por pistolas de calibre

uso impropio por *adonde* o *a donde:*
Alguien sale y le preguntan:
- ¿A dónde vas?
Y él responde:

- Voy con el doctor.

Y no es que vaya *con* nadie: va solo.
(En los malos doblajes de la televisión, por supuesto).

donde uso impropio por *que* en oraciones especificativas:

Esta especie... ha desaparecido en algunos lugares donde frecuentaba

Buen español: algunos lugares que frecuentaba.

entre uso impropio por *cuanto más.*

Entre más estudio, menos entiendo

Buen español: Cuanto más estudio, menos entiendo.

6.4.3. La ayuda de diccionarios

Con lo dicho acerca de las preposiciones nuestro lector podrá resolver muchas de las dudas más molestosas del español actual; pero, por supuesto, no todas: hay en español 15.000

verbos y varios de ellos tienen construcción particular. ¿Qué hacer, pues, para resolver las vacilaciones que tales verbos provocan?

La única solución parecen ser diccionarios. Pero el de la Real Academia nada dice de construcción y régimen.

El gran lingüista colombiano Rufino José Cuervo quiso dar al español diccionario cuya necesidad tanto se sentía. Después de años de ímproba labor, publicó en 1886 el primer tomo de su monumental *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana,* sin duda la mayor empresa lexicográfica emprendida nunca en nuestra lengua. Pero obra tan apretada de doctrina y materiales, en sus 922 páginas solo atendió a dos letras: la A y la B. Un segundo tomo, aparecido en 1893, trató, en otras 900 páginas, la C y la D. Y Cuervo murió en 1911 sin haber alcanzado a publicar ningún volumen más del Diccionario. Desde 1959 el Instituto Caro y Cuervo va completando ese Diccionario, en fascículos. Pero el final está en veremos.

Entre tanto, hay un diccionario manual de los verbos del español que en muchos casos atiende al régimen y puede ayudar a resolver dudas:

Los quince mil verbos españoles. Su gramática, clasificación y conjugación. Barcelona: Editorial Sopena, 1980
(*Diccionario de verbos:* pp. 341-745).

Y hay otro libro que, aunque ni razona los casos que requerirían razonamiento, ni aporta ejemplos autorizados cuando ello sería necesario, puede ayudar también en casos de duda:

Emilio Náñez, *Diccionario de construcciones sintácticas del español*
Santander: Bedia, 1970.

6.4.4. Verbos de régimen especialmente problemático

La atención prestada por más de veinte años a este problema del régimen me ha llevado a una conclusión que, para nuestros fines, resulta decisiva: las equivocaciones en régimen, aunque son numerosísimas, se reducen a pocos verbos.

Estos son esos pocos verbos de régimen especialmente problemático en el español usual contemporáneo de Ecuador y América Latina.

acabar	*con* la paciencia del auditorio; *de* llegar; *por* ceder.
acogerse	*a* sagrado; *bajo* su protección.
aconsejarse	*con* expertos; *de* su padre; *en* el negocio.
afanarse	*en* el trabajo; *por* conseguir la mayoría.
aferrarse	*a* sus ideas; *en* sus convicciones.
apresurarse	*a* contestar; *en* la contestación; *por* contestar.
arremeter	*con* el gobierno; *contra* el gobierno
aspirar	*a* ganar. De equivocación especialmente frecuente: "No aspiro ganar las elecciones" (*Expreso*, Guayaquil, 5 abril 1986).
atentar	*contra*. (A veces *a: atentar a* la seguridad)
ayudar	*a* alguno (complemento indirecto) *a superar*. De equivocación especialmente frecuente, acaso porque se piensa que con la una "a" basta. Se ha leído en la prensa: "URSS ayudará a Polonia superar agudo problema" (*Expreso*, Guayaquil, 16 agosto 1961).
basta	*para* enriquecerse (complemento circunstancial de fin); basta *con;* basta *a* su ambición.

cargar	*a* la cuenta; *en* hombros; *de* reproches; *con* sus culpas; *sobre él* la culpa.
centrarse	*en* su especialización Equivocación corriente: centrarse *a*
coincidir	*con* alguno *en* tal apreciación.
colegir	*de* lo dicho; *por* lo dicho.
comerciar	*con* los permisos de importación; *en* armas; *por* mayor.
omprometerse	*a* pagar; *con* el banco; *en* la votación; *por* los pobres.
conmutar	una pena (complemento directo) *en* otra; una cosa (complemento directo) *por* otra.
consistir	*en* De equivocación frecuente entre burócratas: "El estado de ganancias retenidas que consiste de..."
conspirar	*a* un fin; *con* otros *contra* alguno.
contravenir	*a* la ley.
convencerse	*con* las razones dadas *de* la razón del adversario.
decidirse	*a* viajar; *en favor de* la propuesta; *por*.
deliberar	*sobre* la propuesta; *acerca de* la oferta.
deponer	*de* su cargo; en el juicio *contra* el acusado; *ante* el juez.
desistir	*de* realizar el viaje. De equivocación frecuente en la prensa: "Periodistas desisten realizar visita al retén sur de Quito" (*El Universo*, Guayaquil, 17 abril 1974).
desviar	a alguien (complemento directo) *de*
determinarse	*a* hallar; *en favor de* la enmienda.
diferir	algo (complemento directo) *a* otro momento; *hasta* mayo; *de* hoy *a* mañana;

de un día *para* otro; *para* el mes siguiente.

discrepar *de* una opinión.
Discrepar con no tiene lógica; pero se usa. Figura como americanismo.

disponer *de* informaciones.

divergir *de* los intereses
Aun peor que en el caso de *discrepar* es *divergir* usado con *con:*
"El inspector no podrá tomar parte en ninguna actividad que pueda divergir con los intereses del Ministerio" (Publicación oficial).
Divergir es separarse; nadie se separa "con" otro.

dotar *de* buenas instalaciones; *con* varios millones.

empeñarse *en* hacer bien las cosas; *en* mil sucres para la fiesta.

encararse *al* jefe; *con* el jefe.

esforzarse *en* trabajar; *por* rendir.

esperar *a* que venga; *en* Dios; que venga a tiempo.

excederse *a* sí mismo; *de* sus facultades; *en* la propina.

excusarse *con* alguien *de* hacer algo.

fallar *a favor del* acusado, *contra; en contra; en favor.*

franquearse *a* alguno; *con* alguno.

honrarse *con* la amistad; *de* complacer a alguien.

incitar *a* rebelarse; *contra* el gobierno.

informar *de; acerca de.*

inhibirse el juez *del* conocimiento de una causa o *en* el conocimiento.

insistir *en*

No el tan frecuente en la prensa "Demócratas cristianos insisten renuncia de Augusto Pinochet
(*Expreso*, 16 enero 1984).

interceder *con* alguien *por* alguien o *en favor de* alguien.

interesarse *con* alguno; *en* hacer algo; *por* terminar a tiempo.

justificarse *ante* el juez; *con* el superior; *de* una omisión; la medida se justifica *por* sí misma.

juzgar *a* deshonra; *como* improcedente; *de* algo; *en* una materia; *según* fuero. (Pero, por supuesto, juzgar una obra).

obstar esto obsta *a* aquello; *para* aquello.

obligar *a*
La burocracia lo olvida con facilidad. Pero también la prensa: "Esto obliga a ese instituto, cuya ley por fin ha sido codificada, realizar"
(*El Comercio*, 22 marzo 1976).

ocuparse *con* un negocio; *de* lo suyo; *en* trabajar.

optar *a* la alcaldía; *entre* dos soluciones; *por* uno de los dos candidatos.

ordenar con el sentido de dar una orden se construye con complemento directo: "Te ordeno venir".
Son inexplicables ciertos abusos de la prensa:
"El presidente Anastasio Somoza por su parte ordenó ayer a todos los empleados públicos, incluyendo a las mujeres, a presentarse..."
(*Ultimas Noticias*, Quito, 5 julio 1979).

paliar palió su ineficacia *con* adulo.

persistir *en*

Cierto periodismo menos cuidadoso construye con complemento directo: "Padres de familia persisten que Camargo no actuó solo"
(*Expreso*, Guayaquil, 24 septiembre 1986).

pertrecharse	*con* lo necesario; *de* lo necesario.
prevenirse	*contra* riesgos; *de* lo necesario; *con* lo necesario
proceder	*a* multar; *contra* los sindicados.
proveer	*a* la demanda; *con* ayudas,
reflexionar	*acerca de; en* el problema; *sobre*.
rehabilitar	a alguien (complemento directo) *a* su antiguo cargo; *en* su honra; *en* su puesto.
reintegrar	a uno (complemento directo) *en* sus bienes.
singularizarse	*en* todo; *entre* todos; *por* algo.
sobresaltarse	*con* la noticia; *de* la noticia; *por* la noticia.
tachar	a alguien (complemento directo) *de* ligero; *por* su mala conducta.
traficar	*en* drogas; *con* su cuerpo.
tratar	a alguien (complemento directo) *a* la patada; tratar *con* el ministro *acerca de* la huelga; a uno *de* tú
ufanarse	*con* su triunfo; *de*.
ultrajar	*de* palabra; *en* la honra.
vanagloriarse	*de* su éxito; *por* su éxito
velar	*por* el bien público; *sobre* las rentas.

(Además de la propia investigación, se han consultado *Manual de Estilo*. Agencia EFE, n. 6.42, y Emilio Náñez: *Diccionario de construcciones sintácticas del español*).

6.4.5. Régimen de sustantivos y adjetivos

También algunos sustantivos y adjetivos tienen régimen especial; es decir, rigen con determinada preposición.

Lo ordinario es que sustantivo y adjetivo rijan su complemento con "de", y, en casos, el hacerlos regir con otra preposición es abusivo:

Lo normal: *imposible de* comprender; abusivo: *imposible* a comprender.

Pero hay casos de sustantivos y adjetivos que rigen con determinada preposición (y no con otra):

impertérrito ante el peligro
indispensable para terminar la obra (no *indispensable* a)
hecho a toda clase de trabajos
iniciado en la cultura (no *iniciado a*)

La cuestión que se plantea a quien quiere escribir bien es ¿cómo reconocer estos casos? Podemos ofrecerle dos ayudas.

6.4.5.1. Los derivados de un verbo conservan el sentido del verbo y, en consecuencia, la preposición con que rigen:

de *decidirse a*	*decidido a* todo
de *interesarse por*	*interesado por* la cultura
de *coincidir en*	*coincidencias* en
de *iniciar en*	*iniciado en*
de *armar con, de*	*armado con, armado de*
de *subordinar a*	*subordinado a*

6.4.5.2. Casos que merecen que se les preste especial atención son estos:

incapaz de hacer algo bien; *incapaz* para esto;
insaciable de dinero; *en* su ambición;
necesario a la salud; *necesario para* curarse.

6.4.5.3. ¿Y cómo es, "de acuerdo con" o "de acuerdo a"?

De acuerdo a se tiene generalmente por anglicismo, derivado de "according to".

Por analogía con la forma verbal "estar de acuerdo", parece preferible "con": no se dice "estoy de acuerdo a ti", sino "estoy de acuerdo contigo".

Pero el uso tiende a hacer aceptables las dos formas.

Con una diferencia de matiz:

cuando el acuerdo es con una persona -que tiene poder de decidir el acuerdo- es muy preferible *con:*

de acuerdo con el sentir del profesor;

pero, en ciertos casos, cuando el acuerdo es con una cosa, se siente más o menos aceptable "a":

de acuerdo a la reforma presupuestaria.

Así lo usa Anderson Imbert:

> Fue un admirable inventor de mundos fabulosos construidos de acuerdo a leyes precisas
>
> *(Historia de la literatura hispanoamericana).*

Brevísimo ejercicio de repaso del régimen

Juzgue si estos textos son correctos o incorrectos, y, si los estima incorrectos, corríjalos:

1. *El arquitecto Sixto Durán Ballén, ha optado por una reclusión voluntaria en su casa, ante el asedio de que es objeto, por parte de dirigentes políticos, que aspiran lograr la afiliación de Sixto, para sus respectivas tiendas.*
   (*Expreso*, Guayaquil, 28 febrero 1991).

2. *Los interesados deberán presentar junto a la oferta, una declaración escrita que este producto será utilizado exclusivamente para uso animal.*
   (Convocatoria a remate de arrocillo, firmada por el ministerio de Salud, Dr. Luis Sarrazín. *El Comercio*, 23 de noviembre 1983).
3. *Los sobrevivientes de una guerra nuclear pasarían hambre en un planeta frío y oscuro, advirtió un grupo de científicos después de arribar a la conclusión de que un conflicto bélico de esa índole sería aún peor de lo que se había pensado.*
   (Despacho de AP, 1 noviembre 1983).
4. *La proclamación del abanderado se realizará en acto solemne, al interior de cada establecimiento, el 26 de septiembre en los planteles de régimen de Costa y el 27 de febrero en los de régimen de Sierra.*
   (Ministerio de Educación y Cultura, resolución 2197, firmada por el ministerio Camilo Gallegos Domínguez).
5. *Planificación: capacidad de acción a lo imprevisto.*
   (Titular. *El Comercio*, Quito, 7 de junio 1989).

Respuestas al final del capítulo. Si respondió bien los cinco casos mostró buen instinto para este complejo asunto. Si no, procure, cuando dude, consultarlo).

6.5. TIEMPOS VERBALES

El último gran problema que debe superar quien quiere escribir bien -es decir, escribir con dominio de la lengua, sin equivocaciones- es el uso gramatical de los tiempos verbales.

Este es -nos ha mostrado esa experiencia de la que ya hemos hablado al lector- el último campo en que menudean errores, inexactitudes, vacilaciones.

Son frecuentes en todo tipo de escritos cosas como estas:

1. Lucero Bolaños añadió que el Parlamento Andino considera que no se debe esperar a que los hechos se consuman, y que lleguen a un estado deplorable como el colombiano...

(*Expreso*, Guayaquil, n. 5908)

2. Carlos Gardel regresó ayer al primer plano del escenario parisino cuando 180 artistas de la tala de Rudolf Nureyen (sic), Susana Rinaldi, Francis Lalanne y el pianista Miguel Angel Estrella se reúnan para conmemorar el centenario de su nacimiento.

(Despacho de agencia -no mencionada-, *Austral*, Cuenca, 9 julio 1990).

3. Haciendo alusión a la serie "V" Jane asegura que cree en los extraterrestres pero piensa que si ellos vendrían traerían la paz al mundo.

(*El Universo*, nota de agencia, 12 mayo 1987).

(Los hemos numerado para referirnos después a estos casos que son, por supuesto, inaceptables).

El asunto, que parece, a primera vista, de descomunal complejidad, no lo es tanto, como se verá. Lo que ocurre es que el ecuatoriano medio ignora casi todo acerca del verbo, y lo poco que sabe es de una imprecisión, inseguridad y vaguedad realmente impresionantes.

Al comenzar esta parte gramatical en mis cursos de redacción a profesionales y alumnos de últimos años de universidad

-aun en facultades de comunicación-, suelo pedir a los cursantes que saquen una hoja de papel y respondan a esta simple y elementalísima cuestión:

"Modos y tiempos del verbo en español".

¡Y qué maravillas las que recibo!

En un mismo grupo de veinticinco personas -que, se supone, han recibido parecida formación en escuela, colegio y universidad- hay para elegir: tres, cuatro, cinco, seis, siete y hasta más modos.

Hay modo expositivo, modo pluscuamperfecto, modo circunstancial.

Y en un curso una agraciada secretaria puso entre sus modos (gramaticales) el modo sentimental...

Y, claro, que cabe imaginar una lengua que tenga el modo sentimental.

Si lo tuviéramos en español, las cosas funcionarían así...

Un joven invita a bailar a una chica. Es la primera vez, y la invita usando el modo indicativo. Bailan varias veces, y al despedirse él le pide el teléfono. Pero usa el modo sentimental. Y la chica, aunque se ha limitado a pedirle el teléfono, sabe, por el modo, que está enamorado.

Y el presidente, cuando anuncia esos "paquetes" de medidas económicas con que los gobiernos golpean periódicamente al pueblo, para que no se piense que es insensible al dolor popular, usaría el modo sentimental.

(Estamos en la hipótesis de un *modo* verbal "sentimental": no es cuestión de tono grave ni de rostro compungido).

Pero en español -en buena o mala hora- solo tenemos tres modos: indicativo, subjuntivo e imperativo. Y con los tres nos arreglamos la mar de bien.

Con los tiempos, la catástrofe es aún mayor. Como para preguntarnos ¿qué está pasando en nuestra educación?

Pero, bueno, lo que ahora nos interesa es que nuestro lector, con o sin buena formación anterior, llegue a escribir bien. Y eso será imposible sin dominio del verbo, que es la pieza fundamental, central, de la oración.

¿Y cómo dominar el verbo?
Por estos cuatro pasos:

1. Saber de qué modos y tiempos disponemos en español. Saber lo que la lingüística llama el "paradigma" verbal del español.
2. Saber el significado de los tiempos de indicativo.
3. Conocer la naturaleza del modo subjuntivo y el uso de los tiempos de subjuntivo.
4. Saber cómo se armonizan los tiempos del verbo subordinado con los del verbo principal. Esto es lo que se ha llamado la *consecución de tiempos*.

Con esto se tiene lo necesario para resolver cualquier problema de tiempos verbales.

6.5.1. Modos y tiempos del verbo en español

En español hay solo tres modos: indicativo, subjuntivo e imperativo.

El *modo* caracteriza la forma cómo se realiza la acción del verbo. Y ello puede darse en español de tres maneras:

1. Se sitúa la acción en el plano de los hechos reales, o sucedidos (pasados) o que están sucediendo (presente) o que sucederán (futuros): *modo indicativo*.
2. La acción no pertenece al plano de los hechos reales, sino de los hipotéticos: queridos, deseados, posibles: *modo subjuntivo*.
3. La acción se expresa como una orden: *modo imperativo*.

En cuanto a los *tiempos*, en el modo imperativo solo cabe un tiempo: el actual; aquel en que se da la orden; un presente. En el modo subjuntivo no hay propiamente tiempos, puesto que la acción no se realiza: es solo hipotética; pero, como veremos, pueden darse ciertas relaciones temporales con los tiempos de

indicativo. Tiempos se dan propiamente en el modo indicativo, y como lo vamos a ver son varios. Son exactamente diez: cinco simples y cinco compuestos. (Diez parecerían, a primera vista, muchos. Pero piénsese que con solo ellos hablantes y escritores de nuestra lengua han situado todas las acciones sucedidas o por suceder, en un tiempo, con el mayor rigor y expresividad).

El modo imperativo apenas se usa en el español de América, y menos aún en el lenguaje escrito. Además, no ofrece la menor dificultad. Así que lo dejamos de lado.

En cuanto al indicativo y subjuntivo, estos son sus tiempos, con la doble denominación vigente: la de la Academia y la de Bello:

AMAR *Modo Indicativo*					
	simples			**compuestos**	
Tiempo	**Bello**	**Academia**	**Tiempo**	**Bello**	**Academia**
amo	presente	presente	**he amado**	antepresente	pretérito perfecto compuesto
amé	pretérito	pretérito perfecto simple	**hube amado**	antepretérito	pretérito anterior
amaba	copretérito	pretérito imperfecto	**había amado**	anteco-pretérito	pretérito pluscuam-perfecto
amaré	futuro	futuro	**habré amado**	antefuturo	futuro perfecto
amaría	pospretérito	condicional	**habría amado**	antepos-pretérito	condicional perfecto

AMAR *Modo Subjuntivo*					
	simples			compuestos	
Tiempo	Bello	Academia	Tiempo	Bello	Academia
amé	presente	presente	haya amado	antepresente	pretérito perfecto
amara o amase	pretérito	pretérito imperfecto	hubiera amado o hubiese amado	antepretérito	pretérito pluscuam-perfecto
amare	futuro	futuro	hubiere amado	antefuturo	futuro perfecto

Si se observa las nomenclaturas se verá que Bello nombra los tiempos compuestos anteponiendo "ante" al nombre del tiempo simple (presente/antepresente). La Academia añade, generalmente, "perfecto" al nombre del tiempo simple (alguna vez el tautológico "compuesto"). Las razones de Bello y la Academia se verán cuando atendamos a la significación de los tiempos.

Hay personas, y hasta profesores, que siguen hablando de un modo potencial. Quiere decir que hace por lo menos quince años que no se enteran ni de lo más importante en materia gramatical. La Academia había mantenido que había un modo potencial, en contra de Bello que lo negó en su Gramática -que es de 1847-, reduciendo los tiempos del llamado "potencial" -"amaría", "habría amado"- al indicativo. Ilustres gramáticos siguieron a Bello -entre ellos nuestro Hermano Miguel-. La Academia acabó de hacerlo en el Esbozo -1973-. Al tiempo "amaría" Bello lo llamó -como se ve en el cuadro- "postpretérito"; la Academia lo llama "condicional".

6.5.2. Significado de los tiempos de indicativo y usos abusivos

6.5.2.1. Presente

- uso estricto: *presente actual*
  dice lo que se hace, sucede, es o existe en el momento en que hablamos:
  escribo: estoy escribiendo en este momento.

- usos extensivos: *presente habitual y presente intemporal*
  habitual: dice algo que ocurre habitualmente:
  hago guardia: *por las noches hago guardia.* Acción habitual.
  El momento presente se halla dentro de ella.
  intemporal: el hecho presente traspasa los tiempos:
  gira: la tierra gira alrededor del sol. (Ayer, ahora, siempre).

- usos traslaticios: *presente histórico, presente por futuro, presente imperativo.*
  presente histórico: se utiliza para decir con viveza hechos pasados:
  descubre: Colón descubre América en 1492
  llego: esta mañana llego a la oficina y hallo que estoy cancelado.
  presente por futuro:
  arreglo: mañana mismo arreglo este asunto.
  (Es un futuro que se da como casi un presente: inmediato).
  presente imperativo o de mandato:
  vas, compras: vas a la calle y me compras el periódico.

USO ABUSIVO

En malos doblajes televisivos se escucha "Abrimos hasta dentro de una hora" con el sentido de que no se abrirá sino después de una hora.

"Abrimos dentro de una hora": correcto (Presente por futuro).

"No abrimos hasta dentro de una hora": correcto. (La acción futura dicha con presente no se realizará sino cumplido ese plazo de una hora).

"Abrimos hasta dentro de una hora" significa en español que la acción de abrir dura "hasta " ese término.

6.5.2.2. Pretérito (Academia: pretérito perfecto simple): amé.

Da el hecho como pasado, sin más; como terminado en un tiempo pasado. (Por eso la Academia lo llama "perfecto": terminado).

USO PINTORESCO

En el habla coloquial se usa para decir un acto inminente: alguien se levanta para salir y dice: "me fui".

6.5.2.3. Copretérito (Academia: pretérito imperfecto): *amaba.*

Es un pasado "imperfecto": acción pasada cuyo principio y fin no interesan, no se determinan. *Leía:* no se sabe cuándo se comenzó a leer ni cuando se terminó, si es que se terminó de leer.

Por ello, se utiliza como un pasado de gran amplitud:

A comienzos de siglo la gente vivía alegremente.

Bello destacó que significa la coexistencia de la acción con una cosa pasada. (Y por ello lo llamó *co*pretérito).

Llovía (cuando comenzó el partido).

USOS ESPECIALES

Para decir una acción que no se realizó: *Salía, pero llegaron visitas.*

En lugar del presente, por cortesía: *Quería pedirle un favor* (Por "quiero" pedirle). *¿Qué deseaba?* (Por "Qué desea").

6.5.2.4. Futuro: amaré.

Sitúa la acción en tiempo futuro.

USOS ESPECIALES

Futuro de mandato, para ordenar o prohibir:

Irás al almacén y comprarás.

Futuro de probabilidad:

- ¿Qué horas son?
- *Serán las ocho.*

6.5.2.5. Pospretérito (Academia: condicional): *amaría.*

Dice una acción posterior a una pasada (de allí el nombre): *Los profetas anunciaron que el Salvador del mundo nacería de una virgen.* (Nacer es posterior al anuncio y el anuncio se hizo en tiempo pasado).

Pero tiene también sentido condicional:

- ¿Irás a la fiesta?
- Iría

Si hubiese respondido "Iré" era seguro que iba. Pero si dice "iría" cabe pensar en alguna condición: "Si tuviera transporte". Trátase de un futuro problemático.

USO DESACONSEJABLE

El pospretérito dice, de por sí, un condición. No tiene sentido, pues, construirlo con la preposición condicional "si":

"Si trabajarías más, ganarías más". Esto en buen español:

"Si trabajases, más, ganarías más" o "Ganarías más, si trabajases más".

Hay que usar un tiempo del modo que sirve para las cosas hipotéticas: el subjuntivo.

Sobre esta equivocación, que ocurre con relativa frecuencia en la prensa nacional y aun en algún que otro escritor, la Academia dice: "Se trata de un vulgarismo que no cabe en la conversación culta ni en la lengua literaria" (*Esbozo* 3.14.9, d).

6.5.2.6. Antepresente (Academia: pretérito perfecto compuesto): *he amado.*

Bello señaló que los tiempos compuestos decían una acción anterior a la del tiempo simple: *he amado* dice acción anterior al presente *amo.*

He pedido a un carpintero que me haga una silla. Cuando llego por mi encargo, él puede decirme:

- *Terminé* (En un tiempo pasado se acabó la obra; está lista)
- *Terminaba* (En un tiempo pasado la hacía, pero no terminó de hacerla)

- *Termino* (Está en el momento en que habla terminándola)
- *He terminado* (Antes del momento en que habla la acabó).

Hay diferencias entre *amé* y *he amado*.

He amado hace sentir que la acción concluida hace poco está en un tiempo que aún dura para nosotros.

Si Juan murió hace un mes, digo: "Murió".

Si Juan, muy amigo, ha muerto hace poco y aún se siente esa muerte, digo: "Ha muerto".

Weinrich ha señalado otra diferencia, que le ha llevado a llamar a este tiempo "tiempo del mundo comentado". Veámoslo.

Un auto se precipita el abismo y se sume en vegetación selvática. Desaparece. El testigo presencial del hecho está mirando hacia el fondo, cuando el curioso, que acaba de llegar, le pregunta: "¿Qué pasó?". (O tal vez le diga: "¿Qué ha pasado?", que estaría mejor). El testigo presencial le responde: "Un auto *cayó* al abismo". El testigo se marcha. El interlocutor se queda, mirando hacia el abismo. Llega otra persona y, al verlo mirando al vacío, le pregunta: "¿Qué pasó?". Y él, que no vio personalmente el accidente, le responde: "Un auto se ha caído". Dice *ha caído;* no *cayó,* porque él no lo vio.

USO HISPANOAMERICANO

Dice el *Esbozo* que "en gran parte de Hispanoamérica predomina absolutamente *canté* sobre *he cantado* en el habla usual" (3.14.2.b).

Pero quien quiere escribir con rigor y riqueza usa las dos formas, cada una con su propio significado.

Por lo que hace al periodismo, el *Manual de Estilo* de la Agencia española EFE recomienda lo siguiente:

> Otra forma verbal perseguida por las normas del lenguaje de prensa es el pretérito perfecto de indicativo *(he cantado)*. Se la sacrifica al indefinido *(canté)* como si expresara lo mismo; con ello se mutila gravemente el sistema verbal del idioma. La forma he *cantado* debe usarse cuando nos referimos a acciones ocurridas dentro de la unidad de tiempo que aún dura para nosotros.

> El Rey *ha inaugurado* hoy el curso en la Escuela Superior del Ejército.
> Esta semana ha *bajado* la Bolsa en tres enteros.
> Por el contrario, *canté* se refiere a una acción realizada en una unidad de tiempo que el hablante da por concluida:
> El Rey *inauguró* ayer el curso en la Escuela superior del Ejército.
> La semana pasada *bajó* la Bolsa en tres enteros (6.28).

6.5.2.7. Antepretérito (Academia: pretérito anterior): *hube amado*

Significa una acción inmediatamente anterior a una pasada. Siempre se lo usó precedido de locuciones como *apenas, luego que, tan pronto como* y semejantes.

Tan pronto como hubo amanecido, partimos.

Esta forma verbal prácticamente ha desaparecido. La razón de su desaparición acaso haya sido la facilidad con que puede reemplazarse por una forma más simple: el pretérito.

Cuando hubo amanecido = cuando amaneció.

6.5.2.8. Antecopretérito (Academia: pretérito pluscuamperfecto): *había amado.*

Dice una acción anterior a una pasada; con el matiz de coexistencia propio del copretérito:

Los israelitas desobedecieron al Señor, que los había sacado de la tierra de Egipto.

desobedecieron: acción en pasado; los *había sacado:* acción anterior a esa acción en pasado.

6.5.2.9. Antefuturo (Academia: futuro perfecto): *habré amado.*

Dice una acción futura anterior a un futuro.

Ha habido un accidente de tránsito. El periodista pregunta al médico que ha reconocido al herido más grave si vivirá, y el médico le responde: "Cuando lleguemos a la clínica *habrá muerto*".

Cuando lleguemos: acción futura; *habrá muerto:* acción futura, pero anterior a la llegada.

USO ESPECIAL

Se usa como futuro de probabilidad: "Una de las mejores bodas que se habrán celebrado".

6.5.2.10. Antepospretérito (Academia: condicional perfecto): *habría amado.*

Dice una acción anterior a una que se ofrece como futura, pero dependiente de una acción pasada.

Se lo verá en un ejemplo:

Me dijo que lo buscase pasados algunos días; quizás habría hallado algo.

Son tres acciones.

La primera en el tiempo: *dijo* (pretérito).

La última en el tiempo: *buscase* (futura con relación a ese pretérito).

En el medio: *habría hallado* (anterior a esa posterior al pretérito).

Dice también una acción sujeta a una condición, pero a una condición que ya no se cumplió (de allí lo de "perfecto" de este condicional):

Habría ido a la fiesta pero no tuve transporte.

USO DESACONSEJABLE

También con este tiempo compuesto se da la equivocación a que nos hemos referido en el tiempo simple: construirlo con "si":

"*Si* algún mortal *habría escuchado* esta conversación podría imaginarse".

Lo normal: "*Si* algún mortal *hubiese escuchado*".

Con solo atender al significado de los tiempos de indicativo se pueden evitar ya algunos errores en el manejo del verbo.

Por ejemplo, este caso:

"En 1881, concluidos sus veinte años de servicio en la administración, consiguió el retiro y empezó la obra que le dará inmortalidad. Las aventuras de Pinocho". (Prólogo a *Las aventuras de Pinocho.* Madrid: Edival-Alfredo Ortells, 1977).

Si "dar inmortalidad" es acción futura con relación a una pretérita -"empezó"-, el tiempo que debió usarse era el "postpretérito".

empezó la obra que le *daría* inmortalidad.

6.5.3. Naturaleza del subjuntivo y uso de sus tiempos

La naturaleza del *subjuntivo* es completamente diferente del *indicativo*. Los tiempos del modo indicativo son realmente tiempos: sitúan una acción en un tiempo. Los llamados "tiempos" de subjuntivo no se limitan necesariamente a un tiempo.

Veamos un caso que muestra esta característica de los "tiempos" de subjuntivo.

Rosita se enamoró de Ramón. La madre de Rosita le advirtió que el galán era bebedor, jugador, mal carácter y no sé cuántas cosas más. Pero, como el amor es ciego y las madres suelen ser en esto exageradas, Rosita perpetró matrimonio. Y, para su desgracia, cuanto la madre le había anunciado, se cumplió al pie de la letra: farras, juegos, palizas, escándalos... Bien. Cierta noche que Ramón volvía a casa borracho como una cuba se dio contra un árbol y fue a parar a una clínica. Entonces la madre le dice a Rosita:

1. Acaso *enviudes;* piénsalo dos veces antes de volver a casarte.
2. Si *enviudaras,* piénsalo dos veces antes de volver a casarte.
3. Si *enviudases,* piénsalo dos veces antes de volver a casarte.
4. Si *enviudares,* piénsalo dos veces antes de volver a casarte.

¿Cuál de estas cuatro oraciones es la correcta?

Alguien pudiera decir: como se trata de una acción futura (eso de enviudar), la correcta es 4, que usa el futuro de subjuntivo.

Pues no: las cuatro son correctas.

¿Con qué criterio elegir una u otra?

Atendiendo a la naturaleza del subjuntivo. A uno de sus rasgos: la hipoteticidad.

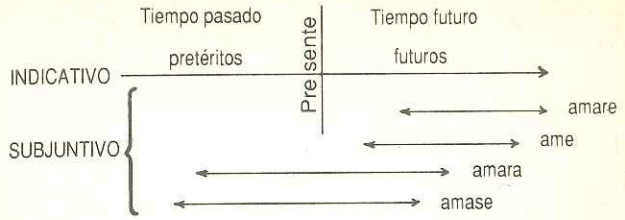
El subjuntivo sirve para lo hipotético. Y sus formas dicen en mayor o menor grado la calidad de hipotética de una acción.

Si el accidentado está tan mal que ya mismo se muere, lo más indicado sería *enviudes* (Que, aunque se llama "presente", no es presente: la viudez es cosa futura).

Si el accidentado es tan duro (como piensa la madre), que será muy poco probable que se muera, lo mejor es r: "si *enviudares*".

Para situaciones intermedias sirven 2 o 3. Que dicen la acción futura, aunque han sido llamados "pretéritos".

Un gráfico nos mostrará esta indecisión temporal del subjuntivo:



En indicativo el presente es un eje que separa nítidamente los campos del pasado y el futuro. En subjuntivo no hay presente: el que llamamos "presente" es propiamente un futuro. Si un niño dice: "Quiero que me *compre* esa pelota", *quiero* es presente: quiere en el momento en que habla; pero la acción de *comprar* es futura.

Al no existir en subjuntivo la barrera del presente, los tiempos llamados "pretéritos" extienden su acción hacia el futuro, desde el pasado. "Si acaso enviudaras": "Enviudaras" dice una acción que sucederá en el futuro.

Y algo más: al ser, en subjuntivo, el presente un futuro, el futuro resulta menos necesario, y su uso se ha reducido notablemente.

Pero el cuadro, a la vez que la indecisión temporal de los "tiempos" de subjuntivo muestra que hay alguna limitación: el límite temporal del presente de subjuntivo es que no puede servir para el pasado:

En lugar de *no percibí que nadie hablase en el cuarto vecino,* no puedo decir *no percibí que nadie hable en el cuarto vecino.* Esta segunda oración no funciona en español. El presente "hable" no puede decir la acción en pasado.

(Esta visión de la indecisión temporal del subjuntivo, extremedamente simplificada, se aprovecha de los meticulosos y penetrantes análisis de Mauricio Molho en *Sistemática del verbo español).*

Tenemos entonces ya dos rasgos del subjuntivo:

1. *Hipoteticidad:* sirve para acciones hipotéticas, posibles.
2. *Indecisión temporal.*

El último rasgo que caracteriza la naturaleza del subjuntivo es la *subordinación:* el subjuntivo es un modo para la subordinación; sirve para subordinar una oración a otra. Los tiempos de subjuntivo no funcionan independientes, sino en subordinación. Por eso el modo se llama "subjuntivo":

No tiene sentido	**Tiene sentido**
vengas	*quiero que vengas*
enviudaras	*si acaso enviudaras*

Pero no todo verbo requiere subjuntivo en la oración subordinada.

Veamos estas cuatro oraciones:

1. *Oigo que vienes* (indicativo-indicativo).
2. *Oigo que vengas* (indicativo-subjuntivo).
3. *Espero que vienes* (indicativo-indicativo).
4. *Espero que vengas* (indicativo-subjuntivo).

Cualquier hispanohablante reconoce, sin la menor dificultad, que 1 y 4 son español, y que 2 y 3 no funcionan en español.

¿Por qué en 1 funciona el indicativo en la subordinada y en 4 funciona el subjuntivo?

Por la naturaleza del verbo principal: el verbo *oír* exige que haya algo que se oiga; algo existente; el verbo *esperar* exige que su objeto no exista, no se dé en la realidad: por eso se lo espera. Por eso *oír* exige un indicativo: su objeto se sitúa en el tiempo; y por eso *esperar* exige un subjuntivo: su objeto no es sino algo posible en un futuro indeciso.

Debe, pues, atenderse a esto para usar subjuntivo: la acción no está ahí; es hipotética. (Posible, deseada, querida).

6.5.4. Cómo se armonizan los tiempos del verbo subordinado con los del verbo principal. (Consecución de tiempos)

Los usos del futuro de subjuntivo (*amare*) son muy particulares y tienden a desaparecer del español actual. Nuestro lector puede escribir correcta y exactamente sin necesidad de este tiempo (y, con mayor razón, de su compuesto: *hubiere amado*).

Los tiempos de indicativo son cinco; para responder a ellos el subjuntivo no tiene sino dos:

para	*canto*	tiene	*cante*
y	*cantará*		
para	*canté*	tiene	*cantara o cantase*
y	*cantaba*		
y	*cantaría*		

Veamos casos de estas cinco correspondencias:

1 Para *canto* ------ *cante*
Me parece que *llega* ----- No percibo que *llegue*
2. Para *cantaré* ----- *cante*
Es seguro que *llegará* mañana. ----- Es dudoso que *llegue mañana.*
3. Para *canté* ----- *cantara* o *cantase*
Afirman que Rómulo *fundó* Roma. ----- No se tiene por auténtico que Rómulo *fundara* Roma
4. Para *cantaba* ----- *cantara* o *cantase*
Me pareció que *hablaban* ----- No percibí que *hablaran*
5. Para *cantaría* ----- *cantara* o *cantase*

Se anunció que al día siguiente *llegaría* la tropa	Se tenía por improbable que al día siguiente llegase la tropa.

En los cinco casos se ha pasado de un indicativo (en el caso de una acción que tiene de alguna manera realidad, existencia) a un subjuntivo (en el caso de una acción hipotética, probable o improbable), y se ha pasado como lo hemos anunciado, de los cinco tiempos de indicativo a solo dos. La correspondencia de tiempos ha sido, como se ve, la siguiente: para presente y futuro, *cante;* para los pasados, *cantara o cantase*.

Hay que añadir que lo mismo sucede con los tiempos compuestos.

Pero hay otras correspondencias de tiempos perfectamente legítimas en español. Estas son normales:

quise que *venga* (pretérito con presente)
era posible que *venga* (pretérito con presente)

Podemos resumir en un cuadro las tendencias actuales de la consecución de tiempos en español:

Subjuntivo optativo **(expresa deseo, voluntad)**

presente		**presente**
quiero *deseo* *ruego* *prohíbo* *mando*	*que*	*venga*

pasado		
quise *deseé* *rogué* *prohibí* *mandé*	*que*	*venga* *viniera-viniese*

Subjuntivo potencial **(posibilidad, duda, temor)**

presente		**cualquier tiempo**
dudo de *temo* *no creo* *es posible*	*que*	*venga* *viniera-viniese* *haya venido* *hubiera-hubiese venido*

pasado		**cualquier tiempo**
dudé de *temí* *no creí* *era posible*	*que*	*venga* *viniera-viniese* *haya venido* *hubiera-hubiese venido*

Este cuadro muestra toda la libertad con que se procede en esta materia actualmente en nuestra lengua

Más allá de esa libertad está la tontería idiomática.

Si alguien dice: "Le recomendaron que hubiese estudiado la lección", dice una tontería. Y la razón es obvia: "hubiese estudiado" pone la acción en un tiempo anterior a la recomendación.

Cuando, en la columna de la derecha, se ofrece una doble posibilidad, cada forma aporta un sentido diferente, y hay que

tenerlo en cuenta a la hora de elegir:

No es lo mismo *quise que venga* que *quise que viniera*.

En *quise que venga* la acción querida se ofrece como inmediata; en *quise que viniera* (o viniese) la acción querida se ofrece como más distante o más hipotética.

En resumen:

El subjuntivo se usa en la oración subordinada.

Pero siempre que se trate de algo hipotético (deseado o temido; posible; presumible).

La correspondencia actual de tiempos puede verse en el cuadro anterior.

Para preferir un tiempo a otro, a más del matiz temporal, cuenta el grado de hipoteticidad de la acción que se dice en subjuntivo. Para las acciones más hipotéticas se prefieren las formas *amara-amase a ame*.

6.5.5. Casos corrientes de equivocación

Dados los cuatro pasos necesarios para el dominio del verbo, el lector puede ya resolver los casos corrientes de equivocación en tiempos verbales. Veámoslo.

Comencemos por los tres puestos al inicio de esta parte del capítulo:

1. Lucero Bolaños añadió que el Parlamento Andino considera que no se debe esperar a que los hechos se consuman.
   Falló: "no se debe esperar" nos dice que se trataba de una acción hipotética. Debió usarse subjuntivo:
   no se debe esperar que *se consumen*

2. Carlos Gardel regresó ayer al primer plano del escenario parisino cuando 180 artistas de la talla de Rudolf Nureyen (sic), Súsana Rinaldi, Francia Lalanne y el pianista Miguel Angel Estrella se reúnan...
   Falló: "Gardel regresó pone la historia en pasado. ¿Qué hace allí ese presente de subjuntivo (que tiene sentido de futuro)? Se debió haber seguido con un pasado y de indicativo simplemente:
   Gardel regresó cuando 180 artistas *se reunieron*

3. Haciendo alusión a la serie "V", Jane asegura que cree en los extraterrestres pero piensa que si ellos vendrían:
   Falló: ya sabemos que con "si" no se usa el prospretérito o condicional, sino el subjuntivo.
   piensa que si ellos vinieran (o viniesen o vinieren).

Veamos ahora cómo numerosísimos casos de equivocación corrientes se resuelven con el principio fundamental de que casos hipotéticos (que no han sucedido y son meramente probables, posibles, deseados, presumidos, etc.) deben decirse con subjuntivo:

No: El Secretario de Prensa de la Casa Blanca dijo ayer que el gobierno del presidente Ronald Reagan *nunca consideró que era* ilegal que sus asesores solicitaran fondos de otros países para ayudar a los rebeldes nicaragüenses.

(Agencia UPI, 14 mayo 1987)

Sí ... *nunca consideró que fuera (o fuese)*

No: *Nunca se ha escuchado que* la Federación *entrega* aportes económicos para hacer escuelas de fútbol, para realizar...

(*Expreso*, Guayaquil, 14 de septiembre 1989).

Sí: *Nunca se ha escuchado que...* *entregue*
haya entregado
hubiera entregado
hubiese entregado

(Con "entregue" se presenta la acción hipotética como de dudosa realización aun en el presente; con los otros tiempos se presenta esa entrega dudosa como pasada).

No: Muchas generaciones *recordarán* las explosiones nucleares *si* estas *tendrán* lugar, declaró a TASS el miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS

(*Expreso* de Guayaquil, 1 febrero 1986).

Sí: *recordarán* las explosiones nucleares *si* estas *tuviesen* lugar (o "si tuvieran" o "si tuvieren").

(Porque, ventajosamente para la humanidad, tales explosiones nefandas no son una acción de futuro (es decir, que se realizarán en un futuro), sino hipotéticas; es decir, de subjuntivo).

No: *No es* pues *de extrañarse* que, dentro del Partido Demócrata nadie *quería* demasiado a Jimmy Carter, pese a que lograran reunirse por una última y destructiva vez en noviembre recién pasado.

(*World Paper*, diciembre 1980).

Sí: *No es pues de extrañarse* *que nadie quisiese*
que nadie quisiera

(Si en la oración principal hubiésemos tenido "Sabemos" o "Es conocido", como nos habríamos estado refiriendo a un hecho real, que se dio, habría estado bien usar el tiempo de indicativo. "Es conocido que nadie quería a Carter" es perfecto español. Pero "no es pues de extrañarse" desplaza la acción de su simple conocimiento hacia el terreno de la presunción).

No: *Es imposible* que el Presidente Mitterand o el canciller Schmidt *apoyaría* a elementos terroristas...

(Suplemento Istmo, *La Estrella de Panamá*, 23 agosto 1981)

Sí: *Es imposible* que *apoye*

("Apoyaría" resulta una doble tontería idiomática: por modo y por tiempo. Por modo: "es imposible" no puede concertarse con un indicativo, por su alto grado de hipoteticidad; por tiempo: "apoyaría" es pospretérito. ¿Dónde aquí un pretérito?)

Otros casos -estos menos corrientes- se resuelven teniendo presente otro rasgo de la naturaleza del subjuntivo: es el modo de la subordinación; no puede ir en la oración principal.

No: Conocer el pasado, vivir y entenderse en el presente y vislumbrar el futuro, es propio del ser humano; empero, nada de ello *fuere* posible sin conocer lo que nos dijeron ayer, lo que nos dicen hoy y lo que queremos expresar a las generaciones...

(Discurso pronunciado por el Dr. Otto Arosemena Gómez, Presidente Constitucional de la República, en la inauguración del V Congreso de Academias de la Lengua, Quito, julio 24 de 1968)

Sí: ... empero, nada de ello *sería* posible...

("Nada de ello fuere posible" no es subordinada. Para decir algo hipotético en la oración principal sirve el tiempo condicional. Si se hubiera querido situar esa acción en pasado, habría debido decirse: "nada de ello *habría sido* posible". "Fuere" es claramente agramatical; equivocado).

UNA PEQUEÑA NOTA PARA ESCRUPULOSOS

Hemos dicho que el subjuntivo solo se usa en la oración subordinada. Pero el *Esbozo* tras afirmar lo mismo ("De aquí el nombre de *subjuntivo*, que significa subordinada o dependiente"), añade:

"Esto no quiere decir que el uso de este modo adopte siempre la forma de verbo regente expreso + subjuntivo regido. Sabemos, por el contrario, que son muchas las oraciones simples e independientes cuyo verbo único está en modo subjuntivo".

Y como ejemplos la Academia aporta estos:

Dios le asista; Sea enhorabuena; En paz descanse; Que aproveche; Que pase, etc.

Entonces, ¿en qué quedamos?

La solución de la aparente contradicción es simple. Y la apunta la misma Academia cuando dice que no siempre se da la forma "verbo regente expreso + subjuntivo".

En los casos anotados es fácil ver un verbo principal tácito:

(Deseo que) *Dios le asista*
(Le (o les) deseo que) *sea enhorabuena*
(Pidamos que) *en paz descanse*
(Es mi deseo) *que aproveche*
(Dígale) *que pase*.

Y esto se confirma por varias razones:

1. No es normal que una oración independiente comience por "que" -que es partícula de enlace-.

2. "Que aproveche" -dicho a quien come- equivale a "buen provecho". Y "buen provecho" exige algo para ser una oración: "Le deseo".

(*Esbozo* 3.13.1. c).

6.5.6. Unos pocos casos especiales

6.5.6.1. El caso de las oraciones condicionales con "si"

Las oraciones condicionales se construyan con subjuntivo. Lo hemos visto:

si enviudaras
si enviudases
si enviudares

Pero también pueden construirse con indicativo. El "si" condicional basta para cambiar de sentido a las formas de indicativo y convertirlas en algo hipotético.

Y sucede algo curioso con estas formas de indicativo

precedidas por "si" (Bello lo señaló ya): se desplazan hacia su equivalente de futuro. Sucede con cuatro formas:

1. Presente ----------> futuro
   Si ella es de tanta hermosura, la alabaremos
   (Ese *es* equivale a "cuando la veamos resulta", que es cosa futura).

2. Copretérito ----------> pospretérito
   Dijo que si, andando el tiempo, queríamos casarnos, lo aprobaría
   (El "queríamos" dice una acción futura al pretérito "dijo"; "queríamos" es tan pospretérito como "aprobaría").

3. Antepresente ----------> antefuturo
   Si para fines de mes ha venido, le aceptaremos el pago
   ("Ha venido" es antefuturo: dice una acción anterior al futuro, marcado por "fines de mes").

4. Antecopretérito ----------> antepostpretérito
   Dijo que, si había confesado, se le podía encarcelar
   ("Había confesado", que, normalmente, es antecopretérito (para la Academia pluscuamperfecto), aquí se convierte en un antepospretérito: "Había confesado; se le podía encarcelar". Antepospretérito; acción anterior a una posterior (encarcelar) a un pretérito (dijo).

Por fin, cuando lo condicionado se expresa con "si" no se puede usar presente o antepresente de subjuntivo:

No	*Si venga* tarde	español	*si viene* tarde
No	*Si haya venido* tarde	sí	*si ha venido* tarde

¿La razón?

Parece muy lógica; si la condición se quiere poner en futu-

ro, hay ya los otros tiempos de subjuntivo (y el mismo presente de subjuntivo); cuando la condición se quiere poner en presente, no se puede usar el presente de subjuntivo, porque ese presente tiene un sentido de futuro, como lo hemos visto. Se usa entonces el presente de indicativo. Son recursos de la lengua para lograr decir las cosas con exactitud.

6.5.6.2. Un uso discutido de "amara"

Este es un uso que tiende a volverse común, sobre todo en el periodismo -escrito y hablado- y el lenguaje burocrático y político:

> La sesión, que *comenzara* a las cuatro de la tarde, se prolongó hasta la noche.
> El ministro derogó el acuerdo que *expidiera* la semana pasada.
> Se comenta el discurso que el presidente *pronunciara* anoche.

En estos tres casos -y multitud de similares- la forma es *ra*, que, como sabemos, es subjuntivo, parece usada arbitrariamente, porque se trata de acciones que nada tienen de hipotéticas: sucedieron. Debían, parece, escribirse así:

> La sesión, que *había comenzado* a las cuatro de la tarde, se prolongó hasta la noche.
> El ministro derogó el acuerdo que *había expedido* la semana pasada.
> Se comenta el discurso que el presidente *pronunció* anoche.

Sobre este caso -uno de los más curiosos del español actual- diremos cuatro cosas:

1. ¿Por qué se da?

Pienso que la razón es una búsqueda de mayor expresividad El periodista busca presentar la circunstancia no como un mero hecho que sucedió, sino destacando su relación con la acción principal.

En los dos primeros casos, cabe interpretar así la oración con la problemática forma en -ra:

que comenzara =	¡y había comenzado a las cuatro de la tarde!
que expidiera =	el mismo que había expedido tan solo

En el caso tercero -que resulta el menos defendible- apenas cabe esta explicación, y lo arbitrario del subjuntivo queda patente.

Veamos un ejemplo literario...

> No es ya Montevideo la ciudad humilde... que él dejara al partir
> (Rodó: *El Mirador de Próspero*. Cit. por el *Esbozo*)

Rodó no parece haberse sentido lleno con un simple indicativo -"dejó" o "había dejado"-; quiere dar más fuerza al contraste entre la ciudad dejada al partir y la actual, que no es ya aquella.

2. Aspecto histórico de la cuestión.

La historia de la lengua nos dice que *amara* tenía en la Edad Media sentido de *había amado* -antepretérito-:

> Entendió que el su saber non le tenía pro, pues que non usara dél
> (Libro medieval Calila y Dimna. Cit. por el Esbozo).

Clarísimamente "non usara dél" significa "no había usado de él".

En el siglo de oro tiende a perderse este uso indicativo de *amara*, y crece y se va imponiendo el uso de *amara* como forma de subjuntivo cercana a *amase*. En la segunda mitad del XVII los casos de *amara* indicativo se vuelven raros. (Aunque no desaparecen).

A finales del siglo XVIII tiende a resucitarse el uso de *amara* como indicativo, pero básicamente en la literatura.

3. ¿Qué dice la Academia?

De *amara* usado por *había amado:* "Esta restauración lliteraria, ajena a la lengua hablada, persiste más o menos debilitada hasta nuestros días" (*Esbozo* 3.15.6.b).

De *amara* usado por *amó:* "Esta construcción no está justificada en modo alguno por la tradición del idioma" (Allí mismo).

4. Apreciación final

Importa señalar:

- Que eso de que el uso de "amara" "persiste más o menos debilitado", que dice la Academia, debe corregirse: al menos en América Latina, la forma ha cobrado especial vitalidad;
- que en casos en que hay especial relación entre la circunstancia que se dice con la forma "amara" y la oración principal, la forma realmente aporta expresividad: llama la atención hacia esa relación;
- que, como "amara" es, en el estado actual de la lengua, subjuntivo, a lo que estaríamos llegando es a un nuevo valor del subjuntivo;
- que, en casos, este uso del subjuntivo es pura arbitrariedad y anomalía. Generalmente, cuando se lo usa para reemplazar a un simple pretérito. "Se comenta el discurso que el presidente *pronunciara* anoche" resulta, desde todo punto de vista, inaceptable.

Con esto el lector tiene para decidir si usa la forma "amara" y cuándo. Si quiere escribir de modo especialmente pulcro, parece mejor que se abstenga de usarla en reemplazo del antepretérito *había amado*. Pero en la lengua cabe buscar algo más que pulcritud...

RESPUESTAS A LOS EJERCICIOS DE REPASO

1. Concordancia

1.1. *Incorrecto. Lo correcto:* nunca le faltan contratos.
1.2. *Incorrecto. Lo correcto:* Hoy les interesan.
1.3. *Incorrecto. Lo correcto:* la implantación... echó por tierra.
1.4. *Correcto. Recordar 1.1.2.*
1.5. *Incorrecto. Lo correcto:* el sujeto... y el predicado no aparecen

2. Que

2.1. *Incorrecto. Lo correcto:* me encontrarán en el terreno en que
2.2. *Incorrecto. Lo correcto:* en el asunto de la deuda, al que lo considera...
2.3. *Incorrecto. Lo correcto:* debidamente uniformados con el uniforme con que actuaron...
2.4. *Correcto*
2.5 *Incorrecto. Lo correcto:* aquel hombre cuyo hijo está...

3. Gerundio

3.1. *Incorrecto. Lo correcto:* al enderezamiento de mi país que se desangra...
3.2. *Incorrecto. Lo correcto:* en la

película... que se exhibe... o en la película... actualmente en exhibición...

3.3. *Incorrecto. Lo correcto:* escríbame, por favor o haga el favor de escribir.

3.4. *Correcto. Recordar el caso de gerundio relacionado con un sustantivo que hace de complemento directo, con verbos de representación gráfica.*

3.5. *Incorrecto. Lo correcto:* una lucha que se puede elogiar como fecunda en sanos frutos, y otras formas.

4. Régimen

4.1. *Incorrecto. Lo correcto:* que aspiran a lograr

4.2. *Incorrecto. Lo correcto:* declaración escrita de que

4.3. *Correcto*

4.4. *Incorrecto. Lo correcto:* en el interior de cada establecimiento

4.5. *Incorrecto. Lo correcto:* de acción frente a lo imprevisto.

7

PARA ESCRIBIR BIEN, PONER LA PUNTUACION EXACTA

(En que se muestra todo lo importante que es que el escrito esté bien puntuado y se dan las claves para el uso exacto de los signos de puntuación)

Oraciones y párrafos están bien construidos. Todo está gramaticalmente correcto. ¿Falta algo para que el texto esté bien escrito?

Faltan las señales que fijen la buena construcción y organización de oraciones y párrafos: los signos de puntuación.

Los signos de puntuación señalan dónde termina una oración, cómo se relaciona un grupo con la oración a la que pertenece, cómo se unen o separan los elementos de una oración o las oraciones de un párrafo.

Adicionalmente, otros signos de puntuación indican al lector el tono de las oraciones.

Para marcar el límite de una oración, o de una parte importante de la oración, contamos con tres signos de puntuación:

coma ,
Punto y coma ;
Punto . (que puede ser *punto seguido y punto aparte)*

Para separar dos oraciones o grupos dándoles una relación especial tenemos un signo de puntuación:

dos puntos :

Para concluir una oración con un tono y sentido especial (y algunos otros usos) tenemos un signo:

puntos suspensivos ...

Para encerrar un grupo de palabras y hasta una oración dentro de otra oración tenemos:

comas , grupo,
guiones - grupo -
paréntesis (grupo)

Para dar un valor especial a una palabra o conjunto de palabras:

comillas "palabra"

Para dar a una oración un tono especial -interrogativo o admirativo- tenemos estos signos, entre los que se encierra dicha oración:

interrogaciones ¿Qué quieres?
admiraciones ¡Qué quieres!

Son pocos signos, pero forman un sistema que permite marcar cualquier texto con la mayor exactitud.

Y, usados con especial arte, pueden dar a un texto estupenda expresividad.

El presente libro es eminentemente práctico y aspira a ser lo más simple -sin el menor sacrificio, eso sí, de rigor y exactitud-. Por ello, vamos a dar aquí solo las normas elementalísimas, verdaderamente claves, para el uso de los signos de puntuación, atendiendo con particular atención a los casos más corrientes de equivocación o vacilación. Quien desee un tratamiento algo más completo de esta materia podrá acudir a nuestro libro *Puntuación* (Manuales del Instituto de Altos Estudios Nacionales, 1988), o a nuestro *Tratado Práctico de Puntuación* (de 1969; más completo, pero, lamentablemente, agotado).

7.1. COMA

7.1.1. Va entre dos o más partes de la oración consecutiva y de una misma clase, cuando no haya entre ellas "y", "o", "ni"

Las calificaciones son muy buena, buena, regular y mala.

(Entre "regular" y "mala" no se pone coma porque está la conjunción "y". La redacción inglesa sí pone la coma. Nuestro uso es más lógico y económico).

7.1.2. No debe separar elementos que hacen un todo

A diario podemos hallar casos de comas inútiles que separan, dentro de una oración, elementos que forman parte de esa oración.

En textos usados en este libro -para ejemplificar otras cosas- hemos tenido que trascribir ya puntuaciones con esta equivocación:

"El arquitecto Sixto Durán Ballén, ha optado por una reclusión voluntaria en su casa..."

(En el Ejercicio de repaso del régimen, n. 1).

"Conocer el pasado, vivir y entenderse en el presente y vislumbrar el futuro, es propio del ser humano..."

(En el discurso del presidente Arosemena, p. 127).

(La equivocación más frecuentes consiste en separar con la coma inútil el sujeto de su verbo:

"El arquitecto Sixto Durán Ballén" -sujeto- "ha optado" -verbo-;

"Conocer el pasado... futuro" -sujeto- "es" -verbo-.

Hacer una oración consiste en unir un sujeto con un predicado; ¿a qué, pues, meter entre los dos una señal de separación?

Lo que en una oración puede separarse con una coma es un complemento circunstancial: no está tan unido a los otros

elementos de la oración, como un sujeto a su verbo o un verbo a su complemento directo o indirecto).

7.1.3. Todo inciso explicativo debe ir entre comas. (O entre guiones o entre paréntesis)

La verdad, escribe un político, se ha de sustentar con razones y autoridades.

Quien domina esta regla de la coma ha resuelto no menos de un ochenta por ciento de sus problemas de coma, y, resueltos sus problemas de la coma, ha dominado la puntuación. Resulta, pues, una norma importantísima.

En lo que acabamos de escribir, de las cinco comas usadas, cuatro han sido en cumplimiento de esta norma del inciso: ",resueltos sus problemas de la coma,"; ",pues,".

Por la importancia de esta regla vamos a explicarla detenidamente.

7.1.3.1. ¿Qué es inciso?

Inciso es un grupo de palabras (o hasta una palabra: "pues") que se inserta en una oración o grupo de palabras.

Un letrero dice:

La casa de Pedro está en venta.

Un posible cliente pregunta: ¿Cuál casa? ¿La de la ciudad o la del campo?

Para que no haya más preguntas, se inserta en el letrero un inciso: "la del campo", y queda: "La casa de Pedro, la del campo, está en venta".

Inciso es lo que se inserta.

Por ello, la prueba de que algo es un inciso es que se lo puede sacar sin alterar la construcción de la oración en la que se insertó: así como se insertó, se lo puede sacar.

Otro ejemplo de inciso: el grupo "o hasta una palabra: 'pues' que inserté en la oración "Inciso es un grupo de palabras que se inserta en una oración o grupo de palabras".

7.1.3.2. ¿Qué es inciso explicativo?

(Recuérdese que solo el inciso explicativo va entre comas o entre otros signos).

Hay que distinguir entre *explicativo y especificativo*. Quienes no dominan esta distinción, nunca dominan la puntuación del inciso.

La diferencia entre *oraciones especificativas y oraciones explicativas* ha sido ya tratada en el capítulo anterior, parte 2 -la del *que*-, número 2.4.

Recordemos los dos casos presentados allí:

Caso 1: un club deportivo tiene varios buses; el portero le avisa al presidente;

El bus *que llegó* está listo;

Caso 2: un club deportivo tiene un solo bus; el portero le avisa al presidente:

El bus, *que llegó*, está listo;

En el caso 1, el sujeto de "está listo" (aquello de que se dice que "está listo") es "el bus que llegó".

Ese sujeto tiene su núcleo; *bus*, y un *complemento especificativo*, (que especifica de qué bus se trata): *que llegó*

En el caso 2, el sujeto de "está listo" es "el bus". Al decir "bus" el sujeto está completo; ese bus -que es único- no necesita especificación alguna. "Que llegó" es una explicación adicional. Que se ha puesto como inciso, y, por ello, entre comas.

Solo en el caso de lo explicativo puede darse un inciso: el complemento especificativo no es un inciso: es parte constituyente del sujeto.

Veamos un caso de equivocación en la prensa local:

De paso, el segundo mandatario ha reconocido que poco se hace por el sector agrícola mientras los agricultores y ganaderos reclaman por la falta de atención oficial y por la escasa efectividad del Iniap en el desarrollo del sector que es considerado, desde siempre, como el fundamental sostén de la economía nacional.

(El Comercio, Quito, Editorial, 8 de mayo de 1990)

"que es considerado... nacional" se trató como inciso especificativo -por eso no se puso coma-; pero no lo es: se está hablando del sector agrícola; no hace falta ya especificar de qué sector se trata. Decir que es considerado fundamental es una explicación. Es un inciso. Solo que aquí se ha puesto entre esa palabra "sector" y el punto final.

En este texto falta, además, otra coma. Vea el lector si puede ponerla. Pertenece a la norma siguiente.

7.1.3.3. ¿Cuándo va el inciso explicativo entre comas y cuándo entre guiones, y cuándo entre paréntesis?

El inciso ordinario, que supone poco grado de independencia con el grupo en el que se intercala y no se pretende que se destaque especialmente y menos que se separe notoriamente, va entre comas. (Note el lector que acabamos de usarlo).

El inciso que se quiere destacar por su especial importancia o interés va entre guiones:

Si yo viera que personas mejor tituladas para ello -novelistas y críticos literarios- se dignaban comunicarnos sus averiguaciones...

(Ortega y Gasset: *Ideas sobre la novela).*

El inciso que se siente -o se quiere hacer sentir- como muy marginal al texto se pone entre paréntesis. Resulta tan marginal e independiente que en una lectura oral pública a veces resulta oportuno omitirlo. Equivale a decirle al lector: "De paso, acuérdese de esto". Pero, por supuesto, hay incisos explicativos entre paréntesis que son enormemente sugestivos o especialmente iluminadores del texto:

La Gestapo (contracción de las palabras alemanas Geheime Staatspolizei)...

El criterio aquí expuesto en cuanto al uso de comas o guiones para aislar incisos es el acogido por los más serios "libros de estilo" del periodismo contemporáneo:

Paréntesis y rayas cumplen cometidos similares. Sin embargo, los primeros deben reservarse para los incisos acusadamente al margen del relato, y las segundas, para aquellos otros que podrían ir entre comas, pero que las rayas refuerzan y diferencian con toda claridad. Ejemplos: "cuando Edgar Snow llegó por primera vez a China (a los 2 años, con algún dinero ganado en Wall Street jugando a la bolsa), su propósito era quedarse seis meses, que se convirtieron en 13 años"; "aquel que visita una tierra extranjera sin conocer el idioma -lo dice Francis Bacon- como estudiante, y no como viajero.

(El País. Libro de estilo, 11.42).

7.1.4. Va entre oración principal y secundaria de alguna extensión, cuyo orden se ha invertido

(Y, a veces, aunque no se haya invertido el orden, va por razones de claridad o por necesidad de pausa de lectura).

Junto con ser cruel, era brujo.

Hemos dicho que la coma no debe separar elementos de la misma oración que, por la naturaleza misma de la oración, se unen -como, en especial, sujeto y verbo-. Pero entre oraciones es mucho más factible que pueda -o deba- ir una coma.

El lugar en que se separan -o unen- oraciones es un sitio

donde puede ir bien una coma (y hasta un signo de puntuación más fuerte: punto y coma, punto).

Criterios básicos para poner puntuación entre oraciones:

• Entre oración principal y secundaria: *coma.*

1. Cuando se ha cambiado el orden normal, y se ha puesto primero la secundaria;
2. Cuando oración principal y secundaria son largas, aunque no se haya alterado el orden.
3. Puede omitirse, aunque se haya cambiado el orden, cuando las oraciones son muy cortas y la transposición muy perceptible: "Donde las dan las toman".

• Entre oración principal y oración principal: *punto y coma (o punto).*

(Un ejemplo del punto 2, en que la oración extensa es la subordinada:

> El incidente no valdría siquiera un recuerdo dominical, si no fuera porque revela de un modo inquietante el grado de sensibilización de los colombianos frente a la candidatura de López Michelsen.
>
> (García Márquez: "¿Quién le teme a López Michekseb?". *Expreso,* Guayaquil, 2 noviembre de 1981)

Otro ejemplo de esto mismo es la coma que dijimos que faltaba en el texto citado al final de 7.1.3.2.:

> De paso, el segundo mandatario ha reconocido que poco se hace por el sector agrícola (aquí debe ir la coma entre oraciones) mientras los agricultores y ganaderos reclaman...).

7.1.5. Sirve para evitar repetir verbos y hasta oraciones ya dichos anteriormente. Y también para omitir alguna palabra.

Su padre era evangélico y director de una rectoría; su madre, una humilde señora.

(Sin la coma debía ir: "su madre *era* una humilde señora).

Estos, los peligros de nuestro gerundio.
(Por estos *son* los peligros...)

7.1.6. Puede ir coma además de "y"

Hay quienes traen desde la escuela y el colegio, como una norma inviolable, que nunca pueden ir juntas coma e "y". Esto no se sostiene.

He aquí casos en que deben ir coma e "y":

• *Los escritores asistentes al coloquio, y fueron más del centenar, suscribieron el documento.*

"Y fueron más del centenar" es inciso; debe, pues, ir entre comas; pero el inciso comienza con "y"; luego quedan juntas coma e "y".

• *Jenny conoce al senador Brander, y el espléndido mundo en que él se desenvuelve hace que se sienta atraída hacia él.*

Si no se pusiera la coma, el lector se equivocaría; leería: "Jenny conoce al senador Brander y el espléndido mundo en que él se desenvuelve" y al llegar al verbo "hace" se daría cuenta de que el único complemento directo de "conoce" es "senador Brander"; "el espléndido mundo" ya es sujeto de otra

oración. Esa equivocación se evita poniendo la coma después de Brander.

Aquí podrían reemplazarse la coma y la "y" por un punto y coma.

Es decir que podemos tener como equivalencia práctica: coma + y = punto y coma.

7.1.7. El vocativo va seguido de coma, precedido por coma o entre comas, según se halle al comienzo, medio o fin

Padre, óyeme lo que te pido.
Oyeme, padre, lo que te pido.
Oyeme lo que te pido, padre.

7.2. PUNTO Y COMA

7.2.1. Sirve para separar oraciones principales o yuxtapuestas

Dijo que volvería; lo dudo.

Dijimos ya (7.1.4.) que entre oración principal y oración subordinada va, en ciertos casos, coma y adelantamos ya -allí mismo- que entre oración principal y oración principal o entre oraciones independientes no basta la coma; se requiere el punto y coma (o el punto).

Véanse estas dos construcciones, que dicen lo mismo:

Si me preguntas, contestaré (oración secundaria antepuesta a principal)

Pregúntame; contestaré (oraciones yuxtapuestas)

Para aplicar esta norma -que es la fundamental para el punto y coma- téngase presente que dos oraciones independientes -sintácticamente independientes- pueden estar íntimamente

relacionadas y hasta tener dos o más de ellas el mismo sujeto:

El público, acabado el mitin, inició la salida (1); más que entusiasmo, mostraba fatiga, (2); la gente hablaba de los oradores con decepción (3).

(Ejemplo del *Manual de Estilo* de EFE 3.23, c)

Las oraciones (1) y (2) tienen el mismo sujeto (*público*), sobreentendido en la segunda.

7.2.2. Se pone entre oraciones coordinadas adversativas, cuando son de alguna extensión

Salieron los soldados a medianoche y anduvieron nueve horas sin descansar; pero el fatal estado de los caminos malogró la empresa.

Pero
Vendrá, pero tarde (solo con coma)
Lo hizo, aunque de mala gana (solo con coma)
(Ejemplos de la Academia, *Esbozo* 1.8.5. c, 2)

(Nota gramatical: la diferencia, entre oraciones subordinadas y coordinadas está en que las subordinadas son elemento sintáctico de la oración principal, formalmente incorporado a la oración principal -como complementos-; las coordinadas, aunque relacionadas con otra oración, no llegan a ese grado de dependencia. Las oraciones coordinadas adversativas se unen mediante las conjunciones *mas, pero, empero, sino, aunque* y locuciones como *sin embargo, no obstante*, etc.).

7.2.3. Sirve para separar conjuntos de miembros ya separados entre sí por comas

Los periodistas se desparraman por los suelos con estrépito de cámaras, crash, crash; los hombres de turbante y grandes mantos se desploman con sordo golpe amortigua-

do por las ropas, plof, plof; los seguidores resbalan en su aturullamiento por conseguir una buena posición para ver al imán, cataplún,

(Ejemplo tomado de *El País*. Libro de estilo, 11, 190

No separar en estos casos con punto y comas los miembros que tienen ya dentro de sí comas puede obscurecer un texto hasta la confusión. Para comprobarlo, basta con cambiar los puntos y comas del ejemplo por solo comas.

7.2.4. Generalmente, en lugar de punto y coma puede ponerse punto seguido; pero no siempre

¿Cuándo se puede reemplazar el punto y coma por punto seguido?

Cuando separa oraciones yuxtapuestas:

> Llovía despacio pero sin pausas. El coronel había preferido envolverse en una manta de lana y meterse otra vez en la hamaca. Pero la insistencia de los bronces rotos le recordó el entierro. "Es octubre", murmuró, y caminó hacia el centro del cuarto. Sólo entonces se acordó del gallo amarrado a la pata de la cama. Era un gallo de pelea.
>
> (Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba)*

En este texto cualquiera de los puntos puede reemplazarse por punto y coma.

NOTAS:

1. Por ser este el uso más corriente del punto y coma hemos dicho que el cambio de punto y coma por punto seguido se puede hacer "gene ralmente".
2. Si se cambia una serie de punto y comas por punto seguidos, se produce un notable cambio de ritmo y hasta de sentido: el estilo se hace más cortado, y los miembros cobran mayor fuerza.

¿Cuándo no se puede reemplazar el punto y coma por punto seguido?

- En enumeraciones como las de 7.2.3.
- Cuando los miembros que se quiere separar con algo más fuerte que la coma no tienen plena autonomía.

Haber separado los miembros con punto en este texto resulta gravísima equivocación: se desarticula el texto:

> Impedir que se trabaje o se estudie. Hacer uso ciego de la violencia. Desconocer todo principio de autoridad toda norma legal y aun de educación y de cultura, jamás puede ser práctica respetable y capaz de servir a los fundamentales intereses del pueblo.
>
> (*El Comercio*, Quito, editorial, 11 de noviembre 1981).

7.3. PUNTO SEGUIDO

7.3.1. Sirve para separar oraciones principales o yuxtapuestas dentro del párrafo, destacando, más que el punto y coma, su relativa autonomía

(Ver lo dicho en 7.2.4., y el ejemplo puesto allí).

7.4. PUNTO APARTE

7.4.1. Separa párrafos

El lector de este libro tiene ya ideas muy claras sobre el párrafo. Acertar en la división de su escrito en párrafos será acertar en los puntos aparte que use.

7.5. DOS PUNTOS

7.5.1. Los dos puntos sirven para marcar un corte o pausa y unir lo que sigue mostrando, explicando, aclarando, concluyendo, resumiendo

1. *Esto fue lo que me dijo: Lo he hecho".*
2. *Hay dos motivos por los que no voy a esa conferencia: el tema no me atrae y la hora no me conviene.*
3. *Buenos amigos, excelente humor y despreocupación: he aquí lo que puede hacer grata una reunión.*
4. *Nada hay más repugnante que la embriaguez: degrada al hombre.*

1. Los dos puntos muestran. Y es el caso de las citas textuales: los dos puntos muestran lo que se dijo.
2. Los dos puntos explican el contenido de esos motivos.
3. Los dos puntos concluyen lo que se sigue de lo dicho.
4. Los dos puntos resumen. Aquí, por qué pueda decirse lo que se ha dicho.

Y, por supuesto, los dos puntos pueden tener otros usos más, algunos muy expresivos.

Lo típico de los dos puntos es que, al revés de los otros signos de puntuación que separan, no solo separan, sino que unen.

Los otros signos de separación -coma, punto y coma y punto- cierran una puerta; los dos puntos la abren.

¡Pero tiene que haber puerta!: Usar los dos puntos allí donde no hay lugar a corte ni pausa alguna es equivocación que revela inexperiencia. (Por eso he llamado a esos dos puntos "escolares" en mi *Tratado práctico de puntuación).* Véanse todos estos casos de dos puntos entre tontos e ingenuos:

Este grupo, que está constituido por un asesor educativo, un arquitecto, un ingeniero y un economista, tiene por finalidad: realizar investigaciones de carácter educativo, arquitectónico, tecnológico y financiero de las construcciones escolares.

(Boletín del Ministerio de Educación).

La policía logró detectar y capturar a tres peligros delincuentes, que por sus acciones realizadas en el "Batallón América" tales como: La toma de la población de Toribio, la emboscada y asalto en Belalcázar...

(El Comercio, Quito, 19 mayo 1987).

En general, cuando antes de la presentación de algo -sea enumeración o no- no hay corte alguno, los dos puntos son innecesarios y, por lo tanto, estorban.

En ocasiones resultan innecesarios porque su función ha sido suplida por una preposición relacionante:

"Crimen y Castigo": Dostoyeski

"Crimen y Castigo" por Dosteyeski

Es una equivocación esa presentación de los articulistas en que incurre un matutino porteño:

"Déficit en el presupuesto"

por: Juan Lanas

¿Para qué los dos puntos, si está el "por"?

Norma de elemental economía: no se debe malgastar ni malbaratar los signos de puntuación.

Por fin, norma ortográfica:

- después de dos puntos seguidos: minúscula
- después de dos puntos aparte: mayúscula

7.6. PUNTOS SUSPENSIVOS

7.6.1. Se usan cuando el escritor quiere dar a entender que deja incompleto lo escrito

Vivimos entre antítesis: la religión se opone a la ciencia, la virtud al placer, la sensibilidad fina y estudiada al buen vivir espontáneo, la idea a la mujer, el arte al pensamiento... Alguien, al ponernos sobre el planeta, ha tenido el propósito de que nuestro corazón sea una máquina de preferir.

(Ortega y Gaset)

En lugar de los puntos suspensivos pudo haberse puesto el funcional y prosaico "etc." (etcétera, que, en latín, significa "y lo demás", "y las demás cosas").

7.6.2. Se usan cuando el escritor necesita suspender el ánimo del lector para crear expectativa o intensificar el efecto emotivo

El sueño se acabó... el sueño se acabó, gritaba entre sollozos un hombre de unos 40 años, al tiempo que se dejaba caer de rodillas en una avenida de esta ciudad y estallaba en un inconsolable llanto.

("América llora", AP, 5 julio 1982)

Recuérdese que, por mucha que sea la emoción, con tres puntos suspensivos basta.

7.6.3. Sirven para indicar que se ha omitido algo de un texto que citamos

El paleólogo más feo que un susto a medianoche... Serio como bragueta de fraile... Mierdoso como alpargata de vasco tambero... Solemne como pedo de inglés.

(Luis Hars, *Los nuestros*).

Los puntos suspensivos nos dicen que la cita que hace Hars de *Adán Buenosayres*, la novela de Marechal, no es completa: cita solo lo que quiere mostrar.

Estos puntos suspensivos pueden ir al comienzo, al medio o al fin de un texto: allí donde se haya omitido algo.

Ponerlos puede evitarle al redactor que se le incrimine haber falseado el texto que cita.

7.7. COMILLAS

7.7.1. Las comillas son unas a modo de pinzas que entresacan una palabra o palabras de un contexto y las señalan como algo ajeno, especial, curioso: dignas de que se les preste particular atención, en una palabra

Por ello tiene sentido hablar de la "gramática" del motor de un automóvil.

(En este mismo libro, cap. 6, p. 73).

En el ejemplo dado, la palabra "gramática" no se usa en el sentido en que se entiende corrientemente; por eso se la puso entre comillas.

Cuando un redactor emplea una palabra, oración o hasta partes mayores del texto, en un sentido peculiar, tiene que señalárselo al lector. La única manera de hacerlo es poner aquello entre comillas.

7.7.2. Las comillas señalan y limitan una cita textual

Protestamos por este atentado increíble", señaló el comunicado...

("La "Negra Tarde" del Papa", noticia de AFP, 4 de abril 1987).

...Velasco Ibarra entró con aclamaciones y salió con huelgas y empellones de la historia, por cinco veces, en medio de denuestos contra las "trincas corrompidas" y los "abogadillos sin conciencia".

("De las multitudes callejeras a la T.V." por Benjamín Ortiz. *Hoy*, Quito, 24 enero 1983).

Obviamente "trincas corrompidas" y "abogadillos sin conciencia" son citas textuales: palabras del propio Velasco Ibarra.

Entre comillas debe ir *todo* lo que es cita textual y *solo* lo que es cita textual. Como en este caso:

Satur Ocampo y Antonio Zúmel, principales negociadores guerrilleros con el Gobierno, recordaron que el alto al fuego es sólo un primer paso para que haya un acuerdo de paz."Acuerdo de paz", dijo anteriormente Ocampo a la prensa, "que sólo será posible si se cumplen los tres objetivos planteados por el Frente Nacional Democrático..."

"Tregua entre el Gobierno y la guerrilla filipina" por Rafael Vilaró. *El País*, Madrid, 15 diciembre 1986).

7.7.3. Como señal de respeto a la lengua, se suelen poner entre comillas las palabras extranjeras

Los "Chicago boys"

(Título de un artículo de Alejandro Román, *Hoy*, Quito, 30 agosto 1982).

7.7.4. Las comillas no sirven para subrayar, ni para destacar la importancia de lo que se entrecomilla

Este letrero de unos huelguistas resulta una soberana equivocación:

Los estudiantes exigimos nuestros "Derechos"

Entre los derechos a secas (y, por supuesto, sin mayúscula) están derechos tan grandes como el a la vida. Al poner la palabra entre comillas, en lugar de destacarla -en absoluto se la destacó-, se la convirtió en algo raro, especial. Como para preguntarse: ¿De qué derechos se tratará?

7.8. SIGNOS DE INTERROGACIÓN Y ADMIRACIÓN

7.8.1. Sirven para abrir y cerrar una oración interrogativa o admirativa

Me he preguntado a menudo: ¿Lo he dicho?
No me cansaré de repetirlo: ¡Lo he dicho!

En español, la oración enunciativa, la interrogativa y la admirativa tienen generalmente la misma forma; de allí la especial necesidad de estos signos, que señalan su comienzo y final. Y de allí la importancia de la siguiente norma.

7.8.2. Son necesarios los signos de apertura

Hay lenguas, como el inglés, que pueden dispensarse de abrir interrogación porque tienen señales gramaticales que señalan el comienzo de la oración interrogativa. El español no cuenta con más señal que el signo ortográfico. De allí la adver-

tencia de la Academia: "El signo de principio de interrogación o admiración refleja el movimiento de la entonación en las frases de este tipo, da claridad a la escritura, y no debe suprimirse por imitar, con mal acuerdo, la ortografía de lenguas extranjeras, que solo usan el signo al final" (*Esbozo*, 1.8.5. h) 5).

7.8.3. Los signos del comienzo deben ponerse donde comienzan la pregunta o la expresión enfática, comiencen o no allí la oración o grupo verbal interrogativos o admirativos

Me parece que ya se ha dicho todo, don Helder. Pero ¿qué sucederá ahora?

(Entrevista a Helder Cámara por Oriana Fallaci, en *Entrevista con la historia).*

Y ustedes, ¡cuánto me desordenan lo exterior y me ordenan el espíritu!

(Juan Ramón Jiménez, *Baladas para después).*

El signo marca el comienzo del nuevo tono: de lo expositivo se pasa a lo interrogativo o admirativo; debe ponérselo allí donde se da ese comienzo.

Notas importantes

1. El punto de los signos de cierre de interrogación y admiración es un punto, y no tiene sentido repetirlo. Desperdicios así no se ven en textos cuidados:

   ¿Fue Canaris, el amigo de Heydrich y de Schellenberg, un hombre realmente de la resistencia? Los últimos estudios...

   (*Tribuna Alemana*, 21 de enero 1987).

2. Otra cosa es cuando al cierre de interrogación sigue otro signo: coma o punto y coma. Se los pone y se sigue como después de coma o punto y coma.

   Con toda razón lo prescribe el *Libro de estilo* de *El País:* "Detrás de los signos de cierre nunca se pone punto, pero sí coma o punto y coma. Ahora bien, si a signo de interrogación o de exclamación le sigue un paréntesis, una raya o unas comillas, la frase ha de concluir con punto" (11.65). O, añadamos, con el signo que sea:

   ¡Dios no muere!, dijo y...

   Las cruzadas fueron esfuerzos vistosos, pero nulamente eficaces, que, predicadas con gran ampulosidad en nombre de los motivos más sublimes -el célebre y hoy también repetido "¡Dios lo quiere!"-, no aportaron a la cristianidad más que muertos inútiles...

   ("La cruzada de las drogas" por Fernando Savater. *El País*, Madrid, 5 enero 1987).

3. Cuando la oración o frase sea exclamativa e interrogativa al mismo tiempo, se abre con el signo interrogativo y se cierra con el admirativo:

   ¿Qué persecución es esta, Dios mío!

   (Ejemplo del *Esbozo*).

7.9. PARÉNTESIS

7.9.1. Cuando el inciso es tan independiente del texto dentro del cual se intercala, que, sin dañar el sentido, podría omitirse en la lectura, debe ir entre paréntesis

Esto se dijo ya al tratar del inciso (7.1.3.3.), y si se lo repite aquí es solo por facilitar la consulta del lector.

La norma, que es de sentido común, figuraba ya en la Gramática de la Academia:

"Tratando de la coma, se dijo en la regla 5a que cuando se interrumpían el sentido y giro de una oración, porque se insertaba otra cláusula aclaratoria, debía ponerse ésta entre dos comas; pero cuando la cláusula es larga, o su conexión con la anterior es más remota, se la encierra dentro de un paréntesis, como en el siguiente ejemplo: *Acostados todos en un género de lechos que rodeaban la mesa (pues los romanos comían tendidos, y soslayando el cuerpo sobre el codo izquierdo), empezó a echarles en cara la tibieza de su fe...*"

(*Gramática*, edición 1878).

7.10. GUIONES

7.10.1. Se ponen entre guiones los incisos cuya importancia se quiere destacar

También esto se dijo ya (7.1.3.3.), y solo se lo repite para facilitar la consulta del lector.

El *Libro de Estilo* de El País da la norma en forma de recomendación:

"Paréntesis y rayas cumplen cometidos similares. Sin embargo, los primeros deben reservarse para los incisos acusadamente al margen del relato, y las segundas, para aquellos otros que podrían ir entre comas, pero que las rayas refuerzan y diferencian con toda claridad" (11.42).

Con estos criterios básicos para la inclusión de incisos entre comas, guiones (o "rayas", para quienes aún diferencian entre "guión" -más corto- y "raya") y paréntesis, el redactor puede manejar los tres signos para lograr claridad y expresividad. Cuando dentro de un inciso entre comas va otro inciso, deberá acudir a guiones o paréntesis por razones de claridad.

7.10.2. Sirven para dar a entender que aquello es dicho por alguien

En la primera mocedad de Sigüenza, algunos amigos familiares le dijeron:
- ¿Es que no piensas en el día de mañana?

(Gabriel Miró, *Libro de Sigüenza*).

Este guión (si se mantiene la distinción entre guión y raya, en este caso se habla de raya: "De la raya.- Este signo se emplea en los diálogos..." *(Esbozo)* es absolutamente indispensable cuando nada fuera de él indica que aquello es un parlamento:

Las tres... el coche de la estación se va, Calle Nueva arriba. El sol, solo.
- Ahí tienes, Platero, el ideal...

(Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*).

En este otro caso las comillas hacen innecesario el guión (o los guiones: antes y después del parlamento):

Un taxista, Enrique Rodríguez, más calmado pero no menos que muchos de sus compatriotas que se veían por las calles, comentó: "Fue mejor así, de lo contrario continuaríamos ciegos a lo que sucede en el país"

("América llora", AP, 3 julio 1982).

Con esto el lector tiene más que suficiente para resolver todos los problemas de la puntuación de sus textos.

Cabe recomendarle especial cuidado en esta materia: en el país vivimos actualmente un verdadero desastre en puntuación. Hasta textos que deberían ser cuidados -y acaso lo sean- faltan lamentablemente y repetidamente en puntuación.

Por dar un ejemplo, las primeras planas de los diarios nacionales -las que con más cuidado se revisan- tienen faltas

de puntuación en casi todas sus informaciones. En mis cursos de redacción a periodistas -dados en los propios medios, en universidades o en cursos organizados por la UNP o los Colegios de Periodistas, tras repasar con los alumnos las normas aquí dadas, sometemos a examen las primeras planas de los diarios de la localidad, y hallamos, en cada una, decenas de faltas. En algunas provincias el desastre raya en lo increíble.

(En un último curso, dado en Guayaquil, en la Universidad Laica "Vicente Rocafuerte", los resultados fueron estos: *El Universo,* 5 de febrero, 17 faltas; *El Telégrafo,* 6 de febrero, 12 faltas; *Expreso,* 6 de febrero, 12 faltas. Todas, recordémoslo, solo en la primera plana. Las faltas de *El Universo* y *El Telégrafo* -casi solo comas- fueron presentadas en mi columna "Idioma y Estilo" de *Expreso:* "Prensa guayaquileña y puntuación" -n. 2356, 21 febrero-; "Prensa guayaquileña y puntuación (2)" -n. 2357, 28 febrero; "Prensa guayaquileña y puntuación: *El Telégrafo* -n. 2358, 7 de marzo).

¡Y hemos hallado editoriales con diez, quince y hasta más faltas!

Para cerrar este capítulo, reproduzcamos algo de nuestra *Puntuación* -de la que tanto depende lo aquí expuesto-. Esa que allí llamábamos "una última lección, decisiva para una buena redacción".

- Si un párrafo está bien construido, puntuarlo resulta fácil. (La puntuación se ofrece como algo racional, lógico, casi connatural e inevitable).
- Si un párrafo presenta complejidades y dificultades para su puntuación, es que está mal construido. Para puntuarlo bien, hay que comenzar por construirlo bien.
- La puntuación, a más de auxiliar de la buena construcción, resulta su mejor prueba.

8

LAS GRANDES CALIDADES: 1. CLARIDAD

(En que, superado ya el primer nivel básico de escribir bien, se comienza a buscar algunas grandes cualidades).

Con lo avanzado hasta aquí, el lector ha conquistado un primer nivel en este negocio vital de escribir bien. El nivel básico y fundamental.

El lector que se ha aprovechado de todo lo expuesto escribe ya con claridad de ideas, con organización, con buena construcción de oraciones y párrafos, con corrección gramatical. Y afirma esas calidades básicas de su redacción con una puntuación exacta, que acaba de fijar toda la exactitud lograda en su escritura.

Puede decirse que ya *escribe bien.*

Pero aún puede perfeccionar su redacción, para hacerla, a más de correcta y exacta, especialmente eficaz.

Hay algunas grandes calidades que pueden asegurar al escrito esa especial eficacia. A esas calidades dedicaremos los siguientes tres capítulos que, por limitaciones de espacio, se reducirán a afirmar criterios, señalar grandes direcciones de búsqueda y sugerir medios decisivos para lograrlas.

Esas grandes calidades pueden reducirse a tres, y ensayamos ya tal reducción al final del capítulo 2, en el recuadro de resumen de lo que es *escribir bien:*

- Escribir de modo que el escrito se lea con facilidad, que nada esté obscuro ni sea innecesariamente difícil; es decir, escribir con *claridad.*

- Escribir del modo más exacto y con la mayor propiedad, sin nada vago, impreciso o innecesariamente largo;
  es decir, escribir con *concisión.*

- Escribir de modo que el escrito atraiga, interese, guste, convenza, mueva;
  es decir, escribir con *expresividad.*

En los capítulos siguientes todo esto se precisará aun más y se desarrollará con miras a la práctica de esas calidades.

Las dos primeras calidades señaladas son casi tan fundamentales para escribir bien como la buena construcción y la gramaticalidad, y están muy relacionadas con esos dos principios básicos de toda buena escritura. Sobre todo construcción y claridad tienen -como lo vamos a ver- estrechísima relación.

Y, sin más preámbulos, comenzamos por la claridad.

¿QUÉ ES CLARIDAD O LEGIBILIDAD?

¿Qué quiere decir que un escrito es claro?
Básicamente dos cosas:
Que se lee con facilidad;
Que se entiende con facilidad lo leído.

Las dos cosas, íntimamente relacionadas, pueden decirse con la fórmula, tan expresiva, de *llegar al lector:* claro es el texto que llega al lector.

Lo contrario de la claridad se presenta, con especial vitalidad, en el comienzo del artículo "La transparencia del texto, para medir su legibilidad" del lingüista Louis Timbal-Duclaux:

> Sin duda, ningún empleado, ingeniero o responsable, ha sido jamás despedido por la sencilla razón de que escribía mal. Sin embargo, demasiado a menudo buenas ideas dejan de ser conocidas -o reconocidas- porque están contenidas en textos que no "llegan" a los lectores. Y, sin embargo, allí están. Entonces, ¿por qué "la información no llega"?
>
> ...
>
> Inicialmente el tema nos interesaba. Pensábamos que la lectura del texto iba a aportarnos algo útil para nuestro trabajo o nuestra información personal. Incluso habíamos comenzado la lectura con un prejuicio muy favorable.
>
> Luego, a partir de la segunda página, un extraño malestar se apoderaba de nosotros. No llegábamos a "enganchar" las ideas del autor. Por más que sigamos intensamente el hilo de las frases, nuestra atención baja... Sin duda, comprendemos cada palabra tomada individualmente, pero el sentido global se nos escapa. Nos preguntamos con inquietud si no hemos fallado una idea esencial. Volvemos atrás, releemos. Trabajo inútil. Tenemos la impresión, cada vez más, de flotar en una niebla de palabras. Van desfilando, sin que podamos apoyar nuestro pensamiento en ellas... Entonces, cansados de pelear, terminamos, lo más a menudo, por dejar la lectura...
>
> Y si, por nuestro trabajo, estamos obligados a llegar hasta el final, no nos queda apenas más que una solución: telefonear al autor y preguntarle: "¿Pero, qué ha querido usted decir?"
>
> (En *La legibilidad. Investigaciones actuales*, dirigidas por François Richaudeau, pp. 197-198).

Ha ocurrido, en el título del artículo y en el del libro en que el artículo se halla, la palabra *legibilidad.* Es otro nombre que se da a la calidad de la claridad, y bajo ese nombre -*Lisibilité*, en francés; *Readability*, en inglés- se han hecho importantísimas investigaciones en Francia y los Estados Unidos de Nor-

teamérica. (De las conclusiones más sólidas de tales investigaciones nos aprovecharemos aquí).

Cuanto más importantes o difíciles sean las cosas que se escriben, mayor es la necesidad de la claridad o legibilidad.

Si un texto apenas trasmitiese información, o la que trasmitiese fuese banal y tópica, la claridad resultaría menos meritoria. La claridad se estima especialmente cuando el texto trasmite información necesaria para el lector, información nueva, información importante. Por eso la claridad ha podido ser definida así:

> Facultad de informar rápidamente, exactamente y con el mínimo esfuerzo,
>
> (Richaudeau, *La lisibilité*, 95).

(Esta definición incluye ya la siguiente calidad: "exactamente" es cosa que pertenece, má aún que a la claridad, a la concisión).

¿CÓMO SE LOGRA LA CLARIDAD O LEGIBILIDAD?

Lo primero es que haya un pensamiento claro -lo hemos dicho ya y hemos dedicado al asunto todo un pequeño capítulo, el 3-. "Escribir bien -ha dicho un maestro de redacción periodística- es una extensión del pensamiento ordenado y riguroso" (Warren, *Géneros periodísticos informativos*, 69).

Supuesto tener claro y organizado lo que se quiere comunicar, estos son los factores de que depende la claridad (o legibilidad) de un texto:

1. Buena construcción de oraciones y párrafos;
2. Extensión corta de las oraciones;
3. Léxico inteligible;
4. Uso inteligente de la "redundancia"; y
5. Recursos para fijar la atención.

8.1. CONSTRUCCIÓN

La construcción de la oración se ofrece como el primer factor de claridad de un escrito.

Lo dice un experto en legibilidad:

> la estructura de una oración es más importante que su extensión.
>
> (Richaudeau, *La lisibilite*, 117).

Quien construye bien sus oraciones ha logrado ya, con solo ello, un primer nivel estimabilísimo de claridad.

Para la claridad, en la construcción se ha de atender a dos cosas:

- exactitud y rigor de la construcción, y
- relativa simplicidad o, al menos, no excesiva complejidad.

(Si una oración comienza por un sujeto, continúa por catorce adjetivos, y solo entonces pone el verbo principal, resultará inevitablemente menos clara, por exacta que sea).

Si una oración no cumple con la ley elementalísima de la construcción, que es la concordancia, resultará inevitablemente confusa y hasta obscura.

Si el lector no logra ver -a primera vista, en una primera y rápida lectura- en una oración con qué va una de sus piezas, se

sentirá ante una duda u obscuridad.

Recuérdese lo que recomendábamos en el capítulo 3: "Las oraciones compuestas deben ser especialmente cuidadas en cuanto a su construcción". Otro tanto debe decirse de las oraciones largas o con incisos largos, sean o no compuestas.

En cuanto al asunto -fundamentalísimo en redacción- de construir buenas oraciones y párrafos, le hemos dedicado ya todo un capítulo, extenso a la medida de la importancia de la construcción para escribir bien (capítulo 5).

8.2. EXTENSIÓN CORTA DE LAS ORACIONES

Estudios muy meticulosos y técnicos sobre la legibilidad han mostrado que existe una relación inversa entre el número de palabras por oración y la facilidad de lectura de un texto. Textos con oraciones notablemente más largas, son textos de menor legibilidad.

Se ha establecido que en el lector hay una capacidad de memoria inmediata -que se ha llamado "empan"-: lee una oración y retiene cierto número de palabras en la memoria, mientras lee la siguiente oración (o bloque de lectura); esa memorización de lo anterior hace posible que entienda lo que sigue.

Tomemos un texto y veamos cómo procede el lector para captarlo:

> Parte del problema de la lectura de un texto estriba en la capacidad de memoria inmediata del lector. El lector debe almacenar el contenido de una frase para poder entender la siguiente. (Al menos debe conservar parte del sentido de una frase para entender la siguiente, y parte del sentido de las dos para captar la tercera).
>
> (Rodríguez Castelo, *Redacción periodística*, 413).

Lo primero que el lector lee es "Parte del problema de la lectura de un texto". Como supone que lee una oración bien construida, sabe que tiene ya el sujeto. Retiene -en la memoria

inmediata- el sentido de ese sujeto -contenido en las palabras "llenas": parte, problema, lectura, texto- y lee lo siguiente, que le dirá qué cosa sea "parte del problema de la lectura de un texto". Y así, sucesivamente, irá avanzando.

Ese "empan" o memoria inmediata se mide por el número de palabras retenidas. Tal número varía de 8, en un lector lento (o malo, poco cultivado, poco lector), a 20, en un lector rápido (un buen lector).

Supongamos que un lector tiene de "empan" 12 palabras -no es ni muy malo ni muy bueno-. Se topa con un texto que puede ir leyendo por bloques de 12 palabras: lo entenderá en un cien por ciento. Pero si el texto discurre por bloques de 15 palabras, como de cada bloque solo retiene 12, irá perdiendo partes del mensaje. Lo captará, en el mejor de los casos, en un ochenta por ciento.

En el párrafo anterior hemos manejado como unidad de lectura el "bloque" y no la oración. Débese ello a que muchas veces la lectura no avanza de oración en oración, sino de suboración o parte de la oración en suboración o parte de la oración. En el caso propuesto como ejemplo, lo primero que el lector leyó y gravó en su memoria inmediata fue media oración -el sujeto-; el siguiente paso fue la siguiente suboración.

La conclusión del número de palabras de "empan" asignado por las investigaciones a los lectores lentos es obvia: si alguien escribe para malos lectores, deberá tratar de escribir en bloques de no más de 8 palabras. Si una oración se completa en 8 palabras, en buena hora; pero generalmente no se puede escribir todo en oraciones tan cortas; se debería cuidar entonces que las oraciones no sobrepasen las 15 o 16 palabras y, sobre todo, que estén formadas por dos suboraciones. Se ha comprobado que resulta más legible una oración de 24 palabras, formada por tres bloques de 8 (por ejemplo: sujeto: 8; verbo y complemento directo: 8; un complemento circunstancial más o menos autónomo: 8), que una sola oración de,

pongamos, 14 palabras.

No sé si con estas conclusiones científicas a la vista o no, un *Manual de la prensa popular,* en sus "Recomendaciones generales para la redacción de artículos periodísticos", ha puesto esta:

> 3.- Evitar el empleo de frases extensas. Si una frase es muy larga se debe procurar dividirla en dos o tres frases cortas utilizando el punto seguido.
>
> (Vieira, p. 62)

Y, con miras a la redacción periodística en general, nosotros hemos escrito en nuestra *Redacción periodística:*

De estas investigaciones pueden sacarse estas conclusiones con miras a un estilo periodístico de máxima legibilidad (o grado máximo de claridad):

> 1. El ideal serían oraciones de alrededor de 16 palabra, divididas en dos mitades de 8 palabras, mitades con cierta autonomía sintáctica. Esto asegurarí un 100% de memorización inmediata y, con ello, un avance seguro en la lectura del texto hasta su comprensión total y retención adecuada.
>
> 2. Siendo ocho palabras la medida de memorizacion inmediata del lector lento o sólo medianamente cultivado, esta debe ser la distancia máxima de separación entre palabras de la oración directamente dependientes -como un sustantivo y su verbo, un verbo y su complemento directo-.
>
> 3. Oraciones más largas -oraciones-párrafo-, que en periodismo resultan a menudo inevitables y, por otro lado, evitan la monotonía de un estilo excesivamente cortado, deben ser especialmemente cuidadas en su construcción y otros factores de legibilidad.
>
> (415-416 pp.)

Todo esto tiene plena aplicación a cualquier redacción.

Añadamos tan solo que, según nuevas investigaciones, "las frases cortas no son, probablemente, las más legibles"; que más legible que dos oraciones cortas es una que las agrupe, y que incisos cortos y sencillos favorecen la legibilidad (Richaudeau, 1987, 129).

8.3. LÉXICO INTELIGIBLE

Un redactor escribe:

Voy a referirme a la etología de las aves del Archipiélago.

Otro redactor escribe:

Voy a hablar de las costumbres de las aves del Archipiélago.

Los dos han dicho exactamente lo mismo; pero el primero lo ha dicho de un modo mucho menos claro que el segundo.

Las dos oraciones tienen la misma construcción -y es una construcción normal, impecable gramaticalmente-; las dos tienen el mismo número de palabras (11, lo cual las hace perfectamente legibles para un lector medio). ¿Por qué la primera es menos clara; casi difícil? Por el léxico. ¡Esa "científica" "etología"! Y, además, cuánto más claro es "voy a hablar de" que "voy a referirme a".

¿Por qué tratar de escribir en difícil, lo que puede escribirse de modo simple y fácil?

Algunos redactores lo hacen por insalvables limitaciones propias de su formación científica, técnica o profesional. (Muchos de estos grupos se mueven en cuanto a las palabras en espacios cerrados, donde solo ellos se entienden. Es lo que se llama en lingüística "jergas").

"Toda idea, aun la más abstracta, puede ser traducida a lenguaje corriente", ha dicho a sus alumnos el lingüista suizo André Burger, de la Universidad de Ginebra.

Y Richaudeau ha escrito:

> Debemos estar agradecidos a algunos grandes espíritus de nuestro siglo por haber sabido usar, con simplicidad, palabras corrientes y antiguas para los mayores descubrimientos; por ejemplo, a Einstein por haber impuesto el ordinarísimo término "relatividad" para una explicación revolucionaria de las leyes del universo, o a Niels Bohr por haber conservado para la partícula elemental de los cuerpos simples la antigua y tan ambigua designación de "átomo".
>
> (*La lisibilité*, 106).

A continuación señala Richaudeau algo que muchos hemos sentido: la diferencia entre la diáfana claridad de los grandes maestros, y la obscuridad, a veces densa, de seguidores y comentaristas. "Pienso -ha escrito el especialista francés- en el estructuralismo y especialmente en la lingüística estructural: la dificultad de lectura de ciertos estudios en esta materia y la claridad y simplicidad de escritura de los "pontífices" de estas disciplinas: Ferdinand de Saussure y Claude Lévi-Straus". Sobre todo Sausurre, cuya obra pone los cimientos de la lingüística contemporánea, ¡qué claro es! Pero igual sucede con Freud: la lectura de sus obras es fácil y fascinante. ¿Y la de algunos "lacanianos"? ¡A ver quién los entiende! Y Marx... El *Capital* no puede ser más fácil de leer. Pero, ¿y ciertos comentaristas?

Si se quiere escribir con claridad, hay que cuidar el léxico. ¿Qué palabras elegir, cuando tal elección es posible?

Las palabras más corrientes, que generalmente son
- las más breves
- las más antiguas

- las más simples en su morfología.

Por un método original -la "lingüística matemática"-, George Kingsley Zipf ha inventariado las palabras de diversas obras y publicaciones. Las ha clasificado luego por orden de frecuencia, y ha llegado a estas conclusiones:

1. La longitud de una palabra, lejos de ser producto del azar, está estrechamente ligada a la frecuencia de su empleo. Cuanto mayor sea ésta, más breve es la palabra.
2. Cuanto más complejo sea un elemento del lenguaje, desde el punto de vista fonético -dicho de otro modo, cuanto más difícil sea de pronunciar-, con tanta menor frecuencia aparece en el texto.

(Conclusiones resumidas por Bully, en su artículo "Zipf, créateur de la lingüistique statistique", que se puede ver en su referencia completa en la bibliografía del final).

Otras investigaciones han mostrado que es la frecuencia de utilización de una palabra lo que la hace fácil de comprender.

Veamos algunos ejemplos de esta elección que estas investigaciones recomiendan para lograr una óptima legibilidad:

De difícil lectura	**De fácil lectura**
Este paisaje es *indescriptiblemente* hermoso	Esta paisaje es *muy* hermoso.
Padeció una *epistaxis*	Le salió *sangre de la nariz*
Fue asaltado cuando había recibido sus *emolumentos*	Fue asaltado cuando había cobrado su *sueldo*
Querría que comenzáramos un *intercambio epistolar*	Querría que comenzáramos a *escribirnos cartas*

Y así, ¡en cuántos casos de textos innecesariamente difíciles con que nos topamos a diario pudiéramos lograr mucha mayor claridad con solo cambiar alguna palabra larga por una corta, alguna palabra rara por una común, alguna palabra de morfología complicada por otra de formación más fácil!

Otro factor léxico importante para la claridad es el uso de palabras *abstractas* o palabras *concretas*.

Escribe un experto: "Con frecuencia, los informes son difíciles de comprender, no porque sean demasiado técnicos, sino porque contienen demasiadas palabras de una cierta categoría: las palabras abstractas. Por definición, las palabras abstractas son vagas y ambiguas, y pueden abarcar una gran cantidad de cosas. Y, cuantas más haya, menos verdaderamente informativo será el texto para el lector" (Louis Timbal-Duclaux, p. 203).

¡Y con qué facilidad científicos, técnicos y otros especialistas caen en la trampa de las palabras abstractas!

El experto citado propone este ejemplo de texto cargado de palabras abstractas (las palabras abstractas subrayadas):

> La *cuestión* de la *localización* del nuevo *establecimiento* de la sociedad depende de *factores* tales como la *situación* del *empleo*, las *condiciones* de *aplicación* de la *fiscalidad* local, de las *facilidades* de *transporte* y de *comunicación*.

Y comenta: "Todo queda muy vago. Solo el autor podría precisar lo que entiende por estos términos abstractos. Supongamos que podemos interrogarle y que nos revela su pensamiento. En ese caso, en lugar de esa frase se podría escribir algo más preciso". Y escribe esto:

> Nuestra sociedad trata de establecer su nueva sede social en una región donde hay un buen servicio ferroviario y telefónico, donde la mano de obra es abundante y barata, y donde los impuestos locales no son muy elevados.

¡Cuánto agradecerían los miembros de la tal sociedad un texto así, frente al anterior!

Esto de tachar expresiones abstractas -tan vagas como pretensiosas- es cosa corriente en quienes tenemos que revisar la redacción de artículos escritos por especialistas (que no saben escribir bien por supuesto). Ejemplos como los que pone Timbal-Duclaus son cosa de todos esos artículos; sin excepción:

Texto con términos abstractos (Vago y pretensioso)	**El mismo, con palabras concretas** (Directo y sencillo)
El problema del crecimiento de producción podría ser resuelto por el aumento del parque de aparatos.	La producción podría aumentar si compráramos nuevas máquinas,
La utilización de la información podría aportar una contribución a la edición de nóminas.	Un ordenador podría aumentar la rapidez de edición menos tardía de nóminas. (En este caso, podría cambiarse "ordenador" por "computadora", más común en Ecuador).

En resumen, para mayor legibilidad,

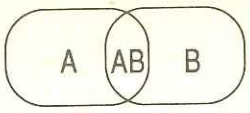
preferir	**a**
las palabras comunes	las palabras raras
las palabras breves	las palabras largas
las palabras antiguas	a los neologismos
las palabras de formación simple	las palabras de formación complicada
las palabras concretas	las palabras abstractas

Pero aún hay algo más y acaso sea lo más importante para acertar en la selección de palabras: el redactor debe tener ante los ojos a su posible lector.

"Para ser legible -ha escrito Gauquelin- hay que hacer un esfuerzo de adaptación respecto de aquellos para los que se escribe. Si pertenecen al mismo medio que Ud., el esfuerzo será menor, porque su vocabulario corresponderá al de Ud. Pero si no pertenecen a él, se recomienda buscar, por medio de lecturas adecuadas, qué locuciones, qué palabras les son más familiares. Esta recomendación puede parecer superflua; pero no podemos imaginarnos el número de escritos que resultan incomprensibles, porque su autor no hizo el esfuerzo de adaptación al vocabulario usual de las personas para las que escribía".

(*Saber comunicarse,* 167).

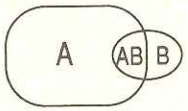
El redactor que escribe para públicos diferentes pertenecientes a otra esferas sociales o culturales debería tener presente este sencillísimo -pero fundamental- esquema:



A= campo léxico del escritor;
B= campo léxico del lector
AB= campo común; las mismas palabras.

Solo las palabras del sector AB pertecen al escritor y al lector. Cuando el escritor usa una de las palabras de esa zona, su lector -situado en la esfera B- la entiende fácilmente, inmediatamente, exactamente, porque también le pertenece.

De hecho, con redactores de amplia cultura y vasta información, este esquema debería presentarse más bien así:



A= palabras que maneja el escritor
B= palabras que conoce el lector
AB= palabras que son comunes a los dos

En nuestro país no se ha hecho ninguna investigación seria que nos diga cuántas palabras maneja el ecuatoriano medio; a cuántas palabras asciende su caudal léxico. Si alguna vez se hace tal investigación -que es, por muchas razones, urgente- caso nos llevemos una desagradable sorpresa; ¿Dos mil palabras? Talvez menos.

Frente a tan pobre cantidad de léxico, un buen escritor puede contar con ocho, diez, quince, veinte mil palabras; en los mejores casos, muchas más. De allí la diferecia -en el gráfico- entre A y B.

Pero entonces, ¿qué hacer?

Porque un escritor no querrá reducirse al léxico paupérrimo de esos públicos.

Cuantas más palabras de la zona AB emplee al escritor, más fácil de entender será su texto. Pero si tiene necesidad de usar palabras de su campo léxico A que no pertenecen al del lector (B) -y que, por ello, este las sentirá raras, extrañas, difíciles de entender, o, simplemente, no las entendería- mostrará su voluntad de claridad y su habilidad para lograr esa claridad haciéndolas familiares a sus lectores por el contexto, por explicaciones sutiles e interesantes, por comparaciones y otros recursos. En esto mostrará tanto que es un comunicador auténtico como que es un excelente escritor.

8.4. USO INTELIGENTE DE LA "REDUNDANCIA"

Hemos escrito aquí mismo, pocas páginas atrás, lo siguiente:

Si un texto apenas trasmitiese información, o lo que trasmitiese fuese banal o tópico, la claridad resultaría menos meritoria. La claridad se estima especialmente cuando el texto trasmite información necesaria para el lector, información nueva, información importante.

Advirtamos que todo lo que dice el párrafo estaba dicho, en rigor, en la primera oración:

Si un texto apenas trasmitiese información, o lo que trasmitiese fuese banal o tópico, la claridad resultaría menos meritoria.

Advirtamos que, extremando el rigor, pudiéramos suprimir también el inciso:

Si un texto apenas trasmitiese información, la claridad resultaría menos meritoria.

Habiéndose dicho lo esencial de mensaje en esta oración, tanto la oración intercalada, como la nueva oración yuxtapuesta, vinieron a repetir la idea, sin aportar casi nueva información. ¿Para qué? Para, con la repetición, dar tiempo al lector a captar esa idea -que el autor estima importante-; para fijarla en la memoria del lector.

Esto es lo que en Ciencia de la Comunicación se llama *redundancia*.

La *redundancia* se opone a la *entropía*, que, expresada en "bits", es la medida de la originalidad de un mensaje -según el padre de la teoría de la información, Shanon.

La *redundancia* de un texto puede caracterizarse como la relación entre el número de palabras portadoras de nueva información y el número total de palabras.

Un libro de ciencia del más alto nivel -escrito por especialistas para especialistas- tendrá un índice de redundancia muy bajo; pero si los mismos conocimientos científicos se escriben para el público de un suplemento dominical, crecerá el grado de redundancia. La redundancia conferirá al escrito claridad y dará a la trasmisión de esos conocimientos garantías de seguridad.

Flesh, en su fundamental obra *The Art of plain Talk* (El arte de expresarse con claridad) recomienda cierto grado de redundancia: sin redundancia, el comunicador se expone a no ser comprendido; su información se vuelve excesivamente ardua, seca. Flesh lo ha dicho de un modo concreto, muy gráfico:

> cada idea "es una pieza embalada en paja. Si quiere Ud. que le comprendan mejor, no tiene que quitar o diluir sus ideas importantes: utilice solamente más paja. Así de sencilla es la cosa". (p. 29).

Este concepto de *redundancia* -propio, como lo hemos dicho, de la Ciencia de la Comunicación- difiere del tradicional, procedente de la antigua retórica, que es peyorativo: redundancia es defecto; puro y simple desperdicio verbal. El concepto nuevo y técnico de *redundancia* ha sido ya incorporado al Diccionario de la Real Academia Española: "2. *Comunicación*. Cierta repetición de la información contenida en un mensaje, que permite, a pesar de la pérdida de una parte de este, reconstruir el contenido del mismo".

Hemos hablado de un "uso inteligente" de la redundancia. Ello implica que la redundancia.

- viene a ayudar a entender y fijar el mensaje;
- viene a acalarar ideas que pudieron haber quedado un tanto obscuras;
- viene a dar mayor concreción a ideas que pudieron haber quedado abstractas;
- viene, en suma, a asegurar la inteligencia de lo fundamental del mensaje.

Nada tiene, pues, que ver con lo que se suele llamar "lata" o "paja": con rellenos inertes, faltos de todo sentido y fruto solamente de pereza, descuido o rutina en la escritura, o de pura falta de ideas.

Sobre todo, no ha de confundirse *redundancia* en este sentido técnico, tan importante para la claridad, con abusos verbales, productos de impericia y rayanos en la tontería, como estos tan frecuentes en nuestro medio:

El éxito de la eficacia de nuestra empresa
(Por el simple y claro *El éxito de nuestra empresa)*
o
El tema de la conferencia versará sobre
(Por el exacto *la conferencia versará sobre).*

Estas tonterías idiomáticas son flagrantes violaciones de la siguiente gran calidad de la redacción: la concisión.

En cambio, sí pertenecen al ámbito de la redundancia repeticiones de palabras.

Repetir palabras se ha probado ayudar a la memoria a corto plazo del lector y, por ello, pesar decisivamente sobre la buena inteligencia de un texto:

> Las experiencias sobre la *memoria a corto plazo* muestran que la repetición de la misma palabra en el seno de una misma frase mejora el resultado de memorización. Se sabe que la repetición es un factor poderoso -demasiado descuidado en la pedagogía moderna- de memorización. Y muestra aquí su eficacia de las dos formas: directamente, facilitando la evocación de la palabra repetida, e indirectamente, facilitando la previsión de las palabras que siguen.
>
> (Richaudeau, 1987, 183).

No hay, pues, que tener miedo de cualquier repetición, ni poner la única clave de una buena redacción en no repetir nunca una palabra. Repetir con habilidad puede ser decisivo para la eficaz trasmisión de nuestras ideas.

Véase este soberbio párrafo de Martí, cuya clave de eficacia son repeticiones de las más variadas formas -la misma palabra, palabras equivalentes, palabras contrarias, la misma palabra en diferente formación gramatical-. (Subrayamos las repeticiones):

> El racista blanco, que le cree a su raza derechos superiores, ¿qué derecho tiene para quejarse del racista negro, que le ve también especialidad a su raza? El racista negro, que ve en la raza un carácter especial,¿qué derecho tiene para quejarse del racista blanco que, por razón de su raza, se cree superior al hombre negro, admite la idea de raza, y autoriza y provoca al racista negro? El hombre negro que proclama su raza, cuando lo que acaso proclama únicamente en esta forma errónea es la identidad espiritual de

todas las razas, autoriza y provoca al racista blanco. La paz pide los derechos comunes de la naturaleza: los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz. El blanco que se aísla, aísla al blanco. El negro que se aísla, provoca a aislarse al blanco.

(Mi raza).

8.5. RECURSOS PARA FIJAR LA ATENCIÓN

Un texto puede tener oraciones bastante más largas que otro y tener mayor densidad intelectual, y, sin embargo, ser leído con más facilidad y mejor entendido y retenido.

En alguna encuesta Richaudeau dio con un resultado para él sorprendente: la oración mejor retenida -de entre 62 oraciones- por 47 adultos cultivados fue la más compleja y larga: 27 palabras, de las que se retuvieron 22. Esta fue esa oración:

J' en ai vu l' exemple en une grand-mere fort instruite qui n'arriva jamais a enseigner a sa petite-fille le calcul et l'ortographe.

(De *Propos sur l'educaion,* de Alain)

(Yo he visto el ejemplo en una abuela muy instruida que jamás llegó a enseñar a su nieta el cálculo y la ortografía).

¿Cómo explicar estos hechos?

Por el factor atención y el factor interés.

Los especialistas anglosajones han destacado mucho el factor *interés humano* en sus tests de legibilidad. Y la oración de Alain tiene interés humano: la historia de la abuela que no consigue enseñar el cálculo y la ortografía a la nieta.

Si algo, en lugar de decirse como una frase expositiva fría, se formula como una pregunta incitante, va a ser, sin duda, mejor leído, entedido y retenido. La pregunta fija especialmente la atención.

Cuanto llegue a llamar la atención del lector y captarla va a contribuir a la legibilidaad del texto.

Y, al revés, la monotonía se ha mostrado en algunas investigaciones de legibilidad como un factor negativo para la captación y retención del mensaje. De allí la importancia, también para la claridad, de cuanto se diga en el capítulo 10: allí trataremos sobre maneras de superar cualquier monotonía o trivialidad en nuestros escritos.

LAS GRANDES CALIDADES: 2. CONCISION

(En que se presenta la segunda gran calidad de la redacción y se ofrecen formas de cultivarla).

Un artículo acerca de la inminente guerra del Golfo, escrito para una revista, comenzaba con este párrafo:

> La situación mundial actual está a la expectativa de un hecho que ha acaparado los titulares de la prensa en general; esta situación que tiene al borde de la guerra a muchas naciones que se encontrarían directa e indirectamente involucradas en un conflicto bélico sin precedentes, por la movilización de armamentos sumamente sofisticados, que no sabemos su real alcance.

El párrafo estaba -lo habrá advertido ya el lector- mal construido y tenía una grave incorrección gramatical (esa última oración, a la que solo podía salvarle un "cuyo"). Pero, además, resultaba falto de una calidad que en escritura resulta fundamentalísima. Rehecho por un redactor, quedó así:

> El mundo está a la expectativa de lo que suceda en el Golfo pérsico, donde muchas naciones están al borde de una guerra, que amenaza ser un conflicto sin precedentes, sobre todo por el uso de armamento sofisticado, cuyo real poder aún ignoramos.

De 57 palabras se pasó a 43. Y se dijo todo lo que la versión del autor decía, y se lo dijo de modo más completo, más preciso

y más exacto.

En esto consiste la *concisión*.

> ***Concisión*** **es decir lo que se quiere,**
>
> - con el menor número de palabras;
> - pero de modo más exacto,
> - con la mayor propiedad,
> - y sin perder sabor, fuerza, interés, vida.

Un telegrama no es conciso: es escueto.

Una persona corta de palabras y que habla lo menos posible no es concisa: es lacónica.

El escritor debe ser conciso; no escueto ni lacónico.

> **Lo que se opone a la *concisión* es**
>
> palabrería inútil,
> verborrea,
> innecesario recargo del estilo,
> rodeos por falta de la palabra justa.

No se opone a la concisió la *redundancia,* en el setido técnico que precisamos en el capítulo anterior. También la redundancia debe ser concisa.

LA GRAN CONDICIÓN PARA LA CONCISIÓN: LA EXACTITUD

En el diario *Expreso* de Guayaquil (27 de febrero de 1991), en el "Buzón" de cartas al diario, apareció una carta firmada por tres militares en retiro. Decían los tres sargentos, combatientes de la guerra de Paquisha -entre Ecuador y Perú, 1981-, que tenían que "hacer algunas precisiones" para que la nota de prensa publicada en el diario días atrás "esté ajustada a los datos proporcionados por nosotros a la señorita periodista". Y se hacen nada menos que quince rectificaciones. En la rudimentaria redacción de los rectificantes se aclaran cosas como esta: "15) El sargento primero Vilatuña no lloró dos meses por su abuelita muerta, sino que dos meses que fue el tiempo que duró el conflicto no conoció el deceso de su abuelita". O esta otra: "6) Dijimos que suscitado el conflicto fue declarada la máxima alerta, razón por la cual no podíamos salir de los cuarteles, pero no es que "era casi imposible salir de los domicilios".

Yo no había leído el reportaje que motivaba tantos y tan o graves o pintorescos reclamos; pensé que, siendo quince las rectificaciones, debía tratarse de un texto de enorme amplitud.

Pues no: era una nota de solo once párrafos.

Como para hacer pensar en aquella sabia recomendación de Warren, tan poco tenida en cuenta por la periodista autora de ese texto: "El escritor de noticias persigue la exactitud con la tenacidad de un sabueso" (p. 83).

Vale traer el caso acá, en donde no nos ocupamos de un tipo especial de redacción -como es la periodística-, porque la exactitud es la gran condición de la concisión.

Quien piensa procurando la mayor exactitud en lo que va a comunicar, establece con gran exactitud cada dato y cada parte de lo que va a escribir, busca las expresiones y palabras más exactas y procura la mayor exactitud en sus construcciones, escribirá con concisión.

De todas esas tareas, la que más directamente se relacionará con una redacción concisa es la búsqueda de la palabra exacta.

Y PARA LA EXACTITUD, LA CONDICIÓN ES LA PROPIEDAD LEXICA

Y así damos con la clave de la concisión y la exactitud: la propiedad de palabras.

"El verdadero talento consiste en dar con la palabra exacta que reemplace a muchas otras" -ha escrito Gauquelín (p. 169).

La palabra propia para decir algo evita dar rodeos, entrar en explicaciones inútiles, apuntalar la palabra menos propia con adjetivos.

En otros casos, la palabra propia confiere al escrito ese tono de perfecta exactitud, propio de la concisión.

Una redactora principiante escribe sobre el escándalo provocado por la condena a muerte en Cuba de militares implicados en tráfico de estupefacientes, y dice:

> El Papa Juan Pablo II, la organización de los Derechos Humanos Freedon Houseas (Washington), Amnistía Internacional y demás organizaciones defensoras de los derechos humanos pasaron por alto el criminal atentado contra la humanidad y sus solicitudes de perdón pretendieron invalidar el fallo y minimizar una decisión soberana.

Parecería que la redactora estaba en contra de la intervención de los organismos humanitarios; y no era así. Todo fue problema de impropiedad verbal: ni hubo solicitudes "de perdón", ni pretendieron "invalidar un fallo" y peor "minimizar" una decisión soberana. Y la redactora lo pensaba así: su impropiedad de palabras la traicionó y el resultado fue un texto falto en absoluto de propiedad, de rigor, de concisión.

Veamos, para contraste, un texto de especial propiedad verbal, que, gracias a ella, resulta riguroso y conciso.

El asunto no podía ser más arduo: describir la fachada de la iglesia de la Compañía de Jesús de Quito. (Si el lector quiere enfrentarse a un reto realmente serio, que ponga a prueba su dominio del léxico español, intente hacer esa descripción, antes de leer el texto que aquí transcribimos). Va el texto:

> La magnificencia de la fachada, esculpida en piedra de color grisáceo bellamente patinada por el tiempo, con enormes columnas salomónicas en su entrada principal, y pilastras de orden romano-corintio en las puertas laterales, todas ellas sobre un plinto de cartelas taladas con graciosa ornamentación renacentista. Encima del arquitrabe corre un friso decorado con estrellas y follaje; nichos u hornacinas con bustos e imágenes de santos, emblemas alegóricos, ángeles y cabecitas aladas de querubinos, y mil detalles más que sería prolijo mencionar, forman este conjunto admirable, que tiene todas las características del barroco italiano de la época.
>
> (Sophy Pizarro de Ortiz: "El arte colonial de Quito", conferencia dictada en el Museo de Arte Colonial de Bogotá. *Revista de la Casa de la Cultura*, Quito, 8 (enero-junio 1949), p. 128).

¡Cuántas palabras y frases confieren su rigor al texto!:

esculpida
color grisáceo
patinada
columnas salomómicas
pilastras de orden
plinto
cartelas
talladas
ornamentación renacentista
arquitrabe

friso
nichos
hornacinas
emblemas alegóricos
cabecitas aladas de querubines
barroco italiano de la época

Lograr textos así no es fácil; para nadie. Escribirlos exige un laborioso, un paciente trabajo léxico. Para saber cómo puede decirse cada cosa en nuestra lengua hay que acudir a libros de la materia -aquí la conferenciante debió, sin duda, consultar los libros de los estudiosos de nuestro arte colonial y libros sobre arquitectura y arquitectura barroca-; hay que observar, ensayar y confirmar lo ensayado con el diccionario; hay que leer escritos de autores que sobresalen por rigor y concisión.

Aquí hay un largo -pero fascinante- camino para quien quiere llegar a escribir bien.

LAS GRANDES PRUEBAS DE LA CONCISIÓN

El novelista argentino Hugo Wast, en ese libro precioso para quien quiere aprender a escribir titulado *Vocación de escritor*, define concisión así:

> Concisión consiste en expresar las ideas con las palabras estrictamente necesarias para su colorido y vigor.

De allí que la primera gran prueba de la concisión sea esta: si tachando palabras, la oración -o el párrafo- no pierde nada de su sentido y de su vigor, es que el texto no tenía concisión.

Un joven relacionador público escribe:

Encontrar áreas en las cuales la computación no haya hecho su aparición, es signo de estancamiento por parte de estas.

El texto carece, se lo ve a primera vista, de concisión.

Pruebe el lector, antes de leer nuestra corrección, a tachar palabras, y dar a ese texto concisión.

He aquí el mismo texto con concisión.

Areas sin computación son áreas estancadas.

Hemos tachado "encontrar", "en", "las", "cuales", "la", "haya", "hecho", "su", "aparición", "signo", "de", "por", "parte", "de". (Al "no" del texto flojo corresponde el "sin" del nuestro; al "estancamiento", nuestro "estancadas"; al "estas", nuestra repetición de "áreas", y al "es", "son"). ¡En un texto de 20 palabras hemos podido tachar 14! Y el texto no ha perdido nada; al revés ha cobrado mayor fuerza: la fuerza sobria y recia de la concisión.

La segunda gran prueba de la concisión es esta: buscar expresiones que digan lo mismo con menos palabras. Si en el texto se hallan una o varias, es que le faltaba concisión.

Si en el texto se ha usado "hacer abstracción", fácilmente se ve que lo mismo se pudo decir con "abstraer"; si se ha dicho "el ministro ha efectuado una visita", ya se ve que bien pudo haberse dicho "el ministro ha visitado" o hasta "el ministro visitó", si fuese el caso.

Sobre esta perífrasis de verbo + complemento por solo verbo, la Agencia EFE recomienda a sus periodistas en el *Manual de Estilo:*

> Vigílese la proclividad (dispendiosa para una agencia) a sustituir el verbo propio por el grupo *verbo + complemento*. Carece de sentido preferir el giro *dar comienzo* a *comenzar*, etc. (6.12.)

Y da estos otros casos de estas perífrasis generalmente gratuitas:

poner de manifiesto	por	*manifestar*
darse a la fuga	por	*fugarse*
dar por finalizado	por	*acabar, terminar o finalizar*
llevar a cabo	por	*efectuar*
tomar el acuerdo	por	*acordar*
darse cita	por	*citarse*
hacer presión	por	*presionar*
hacer público	por	*publicar*
dar aviso	por	*avisar*
hacer abstracción de	por	*abstraer*

Repárese en que hemos dicho "generalmente gratuitas". Otro caso es si un redactor confía la expresividad del texto a la expresión perifrástica. Puede, en efecto, en algún texto ser mucho más expresivo "se dio a la fuga" que el sencillo "se fugó".

Y, en muchos casos, no es lo mismo "dar por finalizado algo" que simplemente "finalizarlo".

Esto aparte de que en nuestra lengua hay perífrasis verbales de gran sabor:

venir a Después de pensarlo mucho, *vengo a coincidir* con la opinión del señor X
El auto *viene a costar* como cincuenta millones

(Si decimos que un objeto *viene a costar 200 pesetas*, significamos que poco más o menos, aproximadamente, cuesta esta cantidad, es decir, se acerca a ella sin que estemos seguros de si la alcanza o la rebasa. *Esbozo* 3.12.4. d).

Una tercera prueba de la concisión podría ser hacer lo que recomienda un especialista en correspondencia comercial:

Tómense las copias de una docena de cartas recientemente escritas, de una página entera, y cuidadosamente léanse párrafo por párrafo, anotando al margen de cada uno, en cuatro o cinco palabras, la idea que se trató de comunicar.

Tómese entonces un lápiz y una hoja de papel y véase hasta qué grado de brevedad puede llegarse al expresar esas mismas ideas, teniendo presente que las frases no deben carecer de gracia, de fuerza, de originalidad ni dejar de dar la información necesaria.

Este anotar al margen de un párrafo de cuya concisión se duda, en pocas palabras, la idea de ese párrafo puede mostrar todo lo que le faltó de concisión, y ayudar, si es el caso, a reescribirlo de modo más conciso.

PARA LA PROPIEDAD, ENRIQUECER EL VOCABULARIO

Para poder escribir con propiedad de palabras, y lograr así exactitud y concisión, el redactor debe procurar enriquecer su vocabulario.

Se puede enriquecer el vocabulario.

Por supuesto no espere nadie enriquecer su vocabulario si pasa horas de horas sentado frente a la televisión. La televisión es uno de los medios más eficaces para empobrecer el vocabulario. Sobre todo los doblajes de series televisivas norteamericanas tienen un lenguaje de una pobreza desoladora: hablan con unos pocos centenares de palabras, y de allí no salen. Para ellos, por ejemplo, la invitación a desistir de algo, a renunciar a algo, a no insistir en algo, a no preocuparse por algo, a no sentirse obligado por algo, etc., etc., se resuelve con un "olvídalo", que, por supuesto, se repite incansablemente para las situaciones más diversas.

La televisión puede enriquecer el vocabulario si el que la ve no se sume en el hipnotismo de la imagen, y procura apreciar

y juzgar lo que ve y verbalizarlo. Por ejemplo, si conversa de ello; si trata de decir lo visto sin refugiarse en "eso que se vio" o "esa cosa de la televisión": "eso" y "esa cosa" tienen, casi con absoluta seguridad, nombre en español y es óptimo ejercicio para enriquecer el vocabulario buscarlo.

Frente a la empobrecedora televisión, medio espléndido para enriquecer el vocabulario es la lectura. Y no solo de escritores de la lengua de léxico especialmente rico, sino hasta de buenas traducciones.

La lectura entrega palabras dentro de un contexto que ayuda a entenderlas y en casos -como la novela u otras lecturas igualmente placenteras- en un clima de emoción e interés que facilita su incorporación al léxico propio.

¡Lecturas como las de Ortega y Gasset -todo, desde sus libros de filosofía hasta sus notas de viajes-, Azorín, Miró o nuestro Zaldumbide cómo abren anchos portones hacia la riqueza soberbia de la lengua española! Y ni qué decir de los grandes clásicos: Cervantes, Quevedo, Granada...

Pero, a más de la lectura, hay ciertos métodos que apuntan a enriquecer el vocabulario. Por supuesto, cabe incluir entre ellos el hábito de resolver crucigramas: eso resulta exigente ejercicio de búsqueda de palabras.

Libro que ha mostrado especial eficacia para aumentar el vocabulario son los dos tomos de la serie "Domine su lenguaje" de Playor-Círculo de Lectores titulados *Vocabulario superior* y *Vocabulario culto*, que prometen al lector que cumpla sus ejercicios enriquecerlo en su vocabulario con cuatro mil palabras cada uno.

Los ejercicios que estos volúmenes usan son:

1. *Lectura y comprensión*. Se propone al ejercitante un pequeño texto para que lo lea, captando exactamente su significado, si es menester con ayuda del diccionario; se le pide luego que explique el sentido, literal o figurado, que tiene en el contexto las palabras más raras, interesantes o ricas semánticamente.
2. *Matización*. Se proponen al ejercitante varias oraciones, cada una de ellas con la palabra clave (o dos palabras claves) en negrita. Se le pide que haga dos oraciones parecidas a las propuestas usando las palabras destacadas en negrita.
3. *Precisión semántica*. Al pie del ejercicio hay veinticinco palabras. En el ejercicio se proponen veinticinco oraciones que tienen un espacio en blanco. Se lo debe llenar con una de las palabras de la lista, con la palabra propia.
4. *Asociación*. Se da una palabra y debajo se ponen cinco. De esas cinco hay que subrayar la palabra de mayor vecindad semántica con la dada.
5. *Definiciones*. Se dan definiciones y el ejercitante debe poner la palabra correspondiente, de una lista que viene al final.
6. *Sinonimia y antonimia*. Dada una lista de palabras, debe poner al frente un sinónimo y un antónimo. Al final se le da una lista de palabras para ayudarlo.

Aquí hay, sin duda, muchas ideas para quienes quieran ejercitarse en aumentar su vocabulario.

Apenas hace falta decir que, tanto las lecturas más enriquecedoras del vocabulario, como estos o parecidos ejercicios, han de hacerse con un buen diccionario al lado. Sin ningún lugar a dudas, el diccionario más recomendable es el *Diccionario de la Real Academia Española*.

A LA HORA DE ESCRIBIR...

Pero todo esto es formación remota y mediata del hábito de la propiedad de palabras. ¿Y a la hora de escribir?

Cuando un redactor siente que no domina el léxico necesa-

rio para aquello que va a escribir -por ejemplo, tiene que escribir un artículo sobre pesca él que apenas si ha visto más peces que los fritos del plato y para quien todo pez es un "pescado"-, tiene que hacer acopio de léxico y precisar el significado exacto de las palabras que va a necesitar.

La primera fuente para ello serán libros sobre el tema -en el caso dado, un buen libro sobre peces o sobre pesca-; una buena fuente auxiliar pueden ser consultas a personas que dominen ese campo léxico -para el artículo sobre pesca, un viejo pescador puede resultar un consultor léxico invalorable.

Pero el mejor auxiliar para estos casos resulta un *diccionario ideológico:* uno de esos diccionarios que conducen de la idea -que el redactor tiene en la cabeza- a la palabra -que el redactor no halla-.

En español tenemos un magnífico diccionario de este tipo: el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares.

La idea básica de este utilísimo libro es reunir las palabras que se relacionan con cada idea que se trata de expresar. Las palabras cabeza de familia están en orden alfabético. Cuando la palabra que se busca no aparece como cabeza de familia, hay que acudir al diccionario ordinario que constituye la segunda mitad del libro, a esa palabra y allí se hallará indicación de bajo qué cabeza de familia se la podrá hallar.

Para el ejemplo en que estamos, el joven que solo recuerda los "pescados" que ha comido, y debe escribir un artículo sobre pesca, y tiene, de alguna lectura antigua, la vaguísima idea de que hay diversos tipos de redes, acude al *Diccionario ideológico* a la palabra *red.* Halla allí decenas de palabras, en varios conjuntos. El tercero agrupa redes de pesca. Comienza a recorrer la lista:

almadraba
atunera
corbacho

buche
retuelle
gánguil
filera
paradera
pantasana
jábega
bol
chinchorro

Se detiene. ¿Era "chinchorro" la palabra que la rondaba por la cabeza, sin que diese con ella? Acude al diccionario de la segunda mitad del libro y halla en "chinchorro": "Red barredera semejante a la jábega". ¿Y qué es jábega? Es "red de más de cien brazas de largo, compuesta de un copo y dos bandas".

Y así, y con la lista de palabras que está debajo de pesca, el joven redactor llegará, con paciencia, a las palabras que necesita para escribir su artículo con exactitud y alguna riqueza. Como ya sabe que la claridad es calidad básica de lo que escriba, se las ingeniará para usar esas palabras propias en contextos que las hagan inteligibles o, si no es ese el caso, las explicará al lector. El lector le agradecerá que, con claridad, con concisión y con algunos de los valores de que se hablará en el capítulo siguiente, le haya introducido en el fascinante y complejo mundo de la pesca.

Lo que ningún lector perdonará es la confusión y nebulosidad -contrarias a la claridad- y la vaguedad y verborrea -contrarias a la concisión-, fruto de ignorancia de la lengua (relacionada con la ignorancia del mundo; en este caso, mundo y lenguaje de la pesca) y de desidia para remediarla.

Y el modo como el lector castiga al mal redactor es muy simple: tira el escrito. Y lo mata. Porque texto que no se lee, está muerto.

LAS GRANDES CALIDADES: 3. EXPRESIVIDAD

(En que se reúnen en una tercera calidad -para poder tratarlas en un último capítulo- odas las otras grandes calidades que un escrito puede tener. Y, claro, lo más a que se llega es a sugerir amplias posibilidades de mejorar lo que se escribe. Y la puerta queda abierta...)

"¡Qué aburrida es la página editorial de X!" -me dice alguien que es un buen lector; un paciente lector. (X es un prestigiosísimo diario nacional, que en algún momento tuvo una buena página editorial -aquella en que van los artículos de opinión, los artículos de fondo de un periódico).

Esa página editorial está escrita generalmente con corrección; es clara; y, aunque no todo lo concisa que pudiera ser, tampoco es latosa o nebulosa. Pero el lector reclama algo más; algo sin lo cual no se puede decir que esté realmente bien escrita: reclama que interese y que su lectura sea atractiva, placentera.

Los efectos buscados por un texto son, según expertos, básicamente tres:

1. Información
2. Placer en la lectura y
3. Reacción favorable

(Funkhouser y Maccaby, *Información científica y legibilidad,* 134.

A partir de estos tres aspectos (y un cuarto: "Deseo de información complementaria", que puede incluirse en el tercero) montaron una investigación de legibilidad en que sometían diez textos científicos a 773 estudiantes, de doce escuelas superiores de los Estados Unidos, estados del Oeste, en el verano de 1966).

Con la claridad y la concisión se ha logrado completamente (o casi completamente) 1; pero solo en parte 2 y 3.

La búsqueda de 2 y 3 es el objeto del presente capítulo, con el que concluye lo que este libro se proponía, que es enseñar a *escribir bien*. (Habrá un capítulo más, pero solo para el examen de si se escribió bien y para recomendar la última revisión de lo escrito).

Lo que quien nos ha seguido hasta acá escribe es ya correcto, claro y conciso. Escrito en perfecto español, legible, trasmite con exactitud y economía la información o mensaje.

Pero puede ser monótono,
aburrido,
seco y falto de vida,
falto de color, de relieve, de visualidad,
intelectualmente mediocre, ordinario.

El último empeño de quien aspira a *escribir bien* ha de ser conquistar las calidades opuestas a esas limitaciones -que hacen tan poco atractiva, poco interesante, poco grata- la lectura.

Contra	**Calidad**
monotonía	*variedad, riqueza*
aburrimiento	*interés, tensión, dramatismo*
sequedad y falta de vida	*calor, emoción, vitalidad, dinamismo*
abstracción, desvaimiento,	*concreción, plasticidad,*
falta de color	*color*
ordinariez intelectual	*originalidad, ingenio, relieve de las ideas*

Ya se ve por este apretado cuadro qué amplio horizonte de posibilidades abre este capítulo ante quien quiere llegar a escribir realmente bien; es decir, a ser un escritor.

(Y al fin usamos la palabra -escritor-, ante la cual nos hemos ido deteniendo como ante algo serio, muy serio, inmensamente digno de respeto).

ACTITUD, "TRUCOS DE OFICIO" Y RETÓRICA

Para conseguir estas calidades, lo primero es la actitud del redactor (en tránsito a escritor), que sabe que, para que su escrito sea plenamente eficaz, debe tener esas calidades -al menos varias de ellas y en cierto grado, según los casos-, y tiene la decisión de lograrlas, no importa el esfuerzo y tiempo que ello le lleve.

(Piénsese en Flaubert -uno de los más ricos, sensuales y perfectos escritores del XIX francés-: ocho años para rematar su "Salambó", que es más bien corta; años, con días de gritos y vociferaciones, para concluir una página para su "Madame Bovary". ¡Y esos originales manuscritos! Torturados increíblemente de tachaduras, añadidos, incrustaciones, afinamientos. Torturados... mejor, exaltados, transfigurados).

Pero luego están los que Flaubert llamaba "trucos de estilo", y se pueden llamar también "secretos de estilo".

Solo que esos "trucos" o "secretos" ni son trucos ni son secretos: una seria y laboriosa disciplina se ha ocupado -desde hace más de veinticuatro siglos- de precisarlos, reunirlos, sistematizarlos e investigarlos. Esa disciplina se llama la *Retórica*.

Hay quienes miran con menosprecio la Retórica, y sólo usan la palabra para referirse despectivamente a textos faltos de ideas o verdad. Esto es una solemne tontería, fruto de ligereza

o de ignorancia. Tales personas ni han estudiado a fondo la Retórica clásica ni han leído las penetrantes y críticas investigaciones contemporáneas de retórica. (Véanse en la bibliografía del final los libros que llevan los números 8, 28, 29, 33, 47 y 59).

Todo escrito que no se queda en el manejo ordinario del lenguaje, sino que busca especial expresividad, acude -sabiendo que lo hace o sin saberlo, cuenta menos- a recursos de esos que la Retórica investigó y codificó.

Podemos, pues, definir así Retórica:

> La Retórica es la ciencia, arte y técnica de los procedimientos y recursos de que una lengua dispone para hacer textos literarios o de lenguaje artístico.
>
> Enseña cuáles son básicamente esos recursos, cómo funcionan y cuándo y cómo deben usarse.
>
> (Rodríguez Castelo, *Manual de Retórica).*

Ya se ve que en cualquier escrito artístico -o con especial expresividad-, a más del lenguaje, puede señalarse su retórica.

Aquí, para dar al lector medios, recursos e instrumentos para superar esos defectos de monotonía, aburrimiento, sequedad y falta de vida, abstracción y desvaimiento, y ordinariez intelectual (o impresión de tal, debida a ordinariez en la presentación de las ideas), deberíamos introducirle en la Retórica.

No hay espacio para ello. Le remitimos a tres libros nuestros:

MANUAL DE RETÓRICA, Quito, 1985

REDACCIÓN PERIODÍSTICA, Quito, (Ciespal), 1988: el capítulo XII, pp. 505-567).

De todos modos, aquí vamos a mostrarle lo esencial de la manera de superar las grandes limitaciones señaladas, haciendo textos animados, ricos, interesantes, emotivos, dinámicos,

originales, ingeniosos, vigorosos.

Cabría hablar de una Retórica mínima, elementalísima. Una Retórica de urgencia.

LOS GRANDES RECURSOS

Los recursos, medios e instrumentos para superar las limitaciones de expresividad de un escrito y lograr las calidades contrarias pueden agruparse en cuatro grandes capítulos:

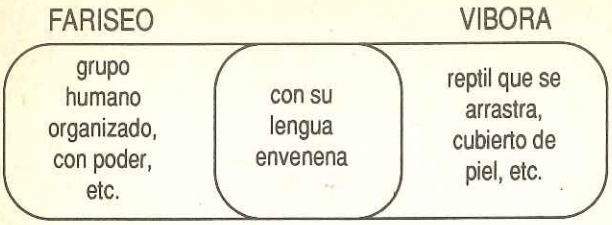
1. *Recursos generales.*
   Sirven para todas esas calidades.
2. *Recursos para el interés.*
3. *Recursos para la sensorialidad*
   Para dar al escrito concreción, plasticidad, color.
4. *Recursos para la emotividad.*
   Para dar al escrito calor, emoción, vitalidad, dinamismo
5. *Recursos para la inteligencia.*
   Para dar al escrito originalidad, ingenio, relieve en las ideas, vigor.

10.1. RECURSOS GENERALES

Básicamente la *metáfora.*

La *metáfora* consiste en sustituir una palabra por otra, en virtud de una semejanza o analogía.

Cristo llama a los fariseos "raza de víboras". Veamos como funciona esto, encerrando en un círculo el campo semántico de cada una de esas dos palabras que la metáfora relaciona:



Por tener los dos campos esa zona común, Cristo puede llamar a los fariseos "víboras".

La metáfora aporta a un texto condensación. Cristo pudiera haber dicho: "ustedes con sus lenguas causan daño". Esto no tendría ni de lejos la condensación de la fórmula metafórica "raza de víboras".

La metáfora, bien usada, da al texto fuerza, plasticidad: ¡Qué duro era eso de llamar a los fariseos "víboras", y cómo aquello evocaba una imagen muy plástica en pueblos que vivían al borde de desiertos plagados de víboras!

A la idea intelectualmente desnuda la metáfora le da todo un juego de imágenes, sensaciones, emociones. Lo que pudo haberse dicho con solo ideas así: "Es conveniente recordar el pasado; allí aprendemos los verdaderos valores, no en el bullicio de lo presente", Ortega y Gasset lo dice así:

> Por esto es conveniente volver de cuando en cuando una larga mirada hacia la profunda alameda del pasado: en ella aprendemos los verdaderos valores, no en el mercado del día.

Metáforas *volver una larga mirada* por *recordar*
profunda alameda del pasado por *pasado*
mercado del día por *bullicio de lo presente*

La *comparación* cumple parecido papel, pero sin la condensación de la metáfora, porque no reemplaza una palabra por otra, sino relaciona a las dos en virtud de un parecido, que se

dice con el nexo *como*.

Lo que la metáfora dice: en su cabeza *oro*
la comparación dice: *su cabello era como oro*

La ventaja de la comparación es que puede extenderse y desarrollarse en lo que se llama el *término* de la comparación. Son famosísimas las comparaciones de Homero, en la Ilíada (tanto que comparaciones así se conocen como "comparaciones homéricas"):

> Como de la hendidura de un peñasco salen sin cesar enjambres copiosos de abejas que vuelan arracimadas sobre las flores primaverales, y unas revolotean a este lado y otras a aquel, así las numerosas familias de guerreros marchaban en grupos por la baja ribera, desde las naves y tiendas al ágora.
>
> *(Rapsodia II)*

(Trátase de un momento importante, y el poeta quiere intensificar el clima que iba a rodear a esa asamblea. Por ello la comparación con el término extenso).

10.2. RECURSOS PARA EL INTERÉS

Por supuesto cuanto despierte la curiosidad del lector, cuanto le haga esperar algo bueno, importante, gratificante en lo que sigue. Por ejemplo, anuncios. El historiador escribe: "Ya veremos como todo este plan se derrumbó estrepitosamente", y acaba de dar las razones de aquello, que son importantes, pero pueden ser un tanto áridas: tiene a su lector a la espera del anunciado derrumbamiento.

Recurso retórico fundamental para el interés es la *narración*, con todos los recursos que la narración usa para crear, sostener y llevar a un clímax el interés del lector (u oyente).

El buen narrador sabe que debe preparar los efectos -para

sorprender al lector-, que debe administrar los hechos con hábil economía -poco a poco, sosteniendo la curiosidad y la expectativa del lector-.

Las narraciones aportan interés a un texto: anécdotas, casos que le han sucedido al escritor, hechos famosos, chistes.

Como resultado de esa investigación con diez textos científicos entre 773 estudiantes, sus autores redactaron un breve párrafo de "consejos a un escritor científico". Lo último que le recomendaban era esto: "que ilustrara su exposición con pasajes no científicos (por ejemplo, comparaciones con la vida cotidiana, referencias históricas, etc.)". La manera más viva e interesante de dar esas "referencias históricas" es narrar. A menudo una breve narración bien hecha, a la vez que despierta el interés, deja más huella en el lector u oyente que todas las ideas que esa narración venía a ilustrar o a animar.

La narración es un excelente recurso para comenzar. El comienzo es, se sabe, el momento en que se "engancha" al lector o se lo pierde. Esto lo sabe, aun más que el escritor, el orador; de allí que sea costumbre de oradores hábiles comenzar con una narración. Belisario Roldán comenzó así un discurso en la Cámara de Diputados de Argentina:

> Señor Presidente: cuenta una antigua y conocida fábula lugareña, que un buen día el diablo en persona se pavoneaba por el mundo. En una aldea, donde quién sabe qué travesuras andaba tramitando, lo sorprendió un temporal y he aquí que no encontraba el muy ladino otro lugar para asilarse que una iglesia. Parece que el diablo tenía vergüenza de entrar en la iglesia; pero el bueno del cura, que lo reconoció, se adelantó a ofrecerle generosa hospitalidad, asegurándole que la casa de Dios era también la casa de todos.
>
> (Cit. por Dale Carnegie, 202).

La narración que se incorpora al texto para hacerlo interesante debe cumplir estas condiciones:

1. Ser oportuna y relacionada con el texto;
2. Ser breve;
3. Ser dinámica.

Así comienza Isaac Asimov un artículo sobre "El extraordinario mundo de los insectos".

> En 1980 el museo de Historia Natural de Nueva York compró una colección de minerales de la universidad de Columbia. La colección incluía trozos de ámbar, y hace un par de meses, David Grimaldi, un guardián del museo, mirando un trozo de ámbar, descubrió que estaba mirando una abeja que tenía 80 millones de años.

El relato no puede ser más relacionado con el tema: lo introduce de modo directo; y es breve y dinámico. Asimov domina el arte de interesar a su lector.

10.3. RECURSOS PARA LA SENSORIALIDAD

En primer lugar esos grandes recursos ya vistos de *metáfora* y *comparación*. Metáforas y comparaciones especialmente plásticas.

Y, en general, toda suerte de *imágenes*.

Si el texto tiende a ser abstracto, metáforas, comparaciones e imágenes pueden inyectarle concreción.

Véase una apreciación abstracta de política internacional, convertida, gracias a un uso hábil de la metáfora, en algo visual, plástico, capaz de herir la imaginación -ayudando, por supuesto, a entender la cosa-:

> Los viejos zorros de la OTAN nunca creyeron en la "opción cero", porque una Europa sin el paraguas nuclear estadouniden-

se quedaría inerme frente a la superioridad militar convencional de la URSS.

("Europa entre los misiles y la necesidad del desarme" por Pablo Martínez. Art. de agencia. Reproducido en *Redacción periodística,* 640 y ss.)

A la hora de hacer las cosas visibles, juega papel decisivo la *descripción,* que no es sino pintar con palabras; es decir, precisamente, hacer las cosas visibles mediante palabras.

Una oportuna descripción, muy plástica, muy viva, hiriente, puede conferir plasticidad, color, concreción, a cualquier página fríamente expositiva, gris y desvaída.

Cuando se escribe acerca de un personaje, ¡cuánta plasticidad y visualidad puede aportar al desnudo recuento de hechos y méritos la descripción viva del personaje! Como lo hicieron con Flaubert los Goncourt:

> Se pone a mirar con el placer exuberante de un niño en una tienda de juguetes nuestros cartones, grabados, libros; y el pequeño museo lo entretiene una hora larga... Flaubert es muy grande, muy ancho de espaldas, con bellos y enormes ojos salientes y los párpados algo inflamados, llenas las mejillas, el bigote rudo y caído, una tez martillada y con pintas rojas
>
> (De Alone, *Aprender a escribir,* p. 67).

La técnica básica de la *descripción* comprende estos pasos:

- Observación del objeto que se va a describir;
- Selección de sus rasgos más característicos, más hirientes, con más poder de evocar el objeto en la imaginación de lector;
- Búsqueda de las palabras más exactas y sugestivas para decir esos rasgos;
- ordenamiento de esos rasgos en el conjunto de la descripción.

Caso especial de la descripción de personas, con especial poder de herir la imaginación del lector y conferir visualidad al texto (además de interés y dinamismo), es la *caricatura.*

Caricatura es una pintura que se centra en los rasgos más peculiares del personaje descrito, prefiriendo los cómicos o ridículos, y los exagera o intensifica.

Cuando estas caricaturas se exasperan hasta llegar al grotesco, hablamos -con nombre del siglo XX- de *esperpento.*

Maestro de la caricatura y el esperpento en la lengua es Quevedo -acaso el mayor prosista de la lengua-. Famosísima es la pintura esperpéntica del licenciado Cabra, en su *Historia de la vida del buscón:*

> El era un clérigo cerbatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay más que decir para quien sabe el refrán que dice, ni gato ni perro de aquella color. Los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos; tan hundidos y escuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes; la nariz, entre Roma y Francia, porque se le habían comido de unas búas de resfriado, que aun no fueran de vicio, porque cuestan dinero; las barbas, descoloridas de miedo de la boca vecina, que, de pura hambre, parecía que amenazaba a comérselas; los dientes le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanos y vagamundos se los habían desterrado; el gaznate, largo como avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba a buscar de comer, forzada de la necesidad; los brazos, secos; las manos, como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de media abajo, parecía tenedor, o compás con dos piernas largas y flacas; su andar muy espacioso; si se descomponía algo se sonaban los güesos como tablillas de san Lázaro; la habla, hética; la barba, grande, por nunca se la cortar por no gastar, y él decía que era tanto el asco que le daba ver las manos del barbero por su cara, que antes se dejaría matar que tal permitiese; cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil gateras, y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño, con los fondos de caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos viéndola tan

sin pelo, la tenían por de cuerpo de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra y desde lejos entre azul; llevábala sin ciñidor; no traía cuello ni puños; parecía, con los cabellos largos y la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podía ser tumba de un filisteo. Pues ¿su aposento? Aun arañas no había en él; conjuraba los ratones de miedo que no le royesen algunos mendrugos que guardaba; la cama tenía en el suelo, y dormía siempre de un lado, para no gastar sábanas; al fin, era archipobre y protomiseria.

(*Obras completas*, Aguilar, I, 292).

10.4. RECURSOS PARA LA EMOTIVIDAD

A estos recursos la Retórica los llamó "figuras patéticas". De *pathos*, que es emoción.

En términos generales, el recurso consiste en cortar el curso sereno del discurso (o texto) expositivo para tocar la emotividad del lector (u oyente), provocando una reacción y una respuesta.

Así la *interrogación*, "figura" siempre usada con seguro efecto.

Veamos cómo el uso de interrogaciones transforma emotivamente este texto:

El reino de las almas no disponía de ninguna fuerza contra aquel imperio cubierto de legiones. No tenía foro, ni senado, ni pueblo, ni palabra, ni pensamiento. Y ni les era permitido a los primeros cristianos, a quienes la casualidad del Evangelio hubiera puesto en el mundo, el reunirse para combatir uno contra cien mil. Su fuerza era la misma que había tenido Jesucristo.

Lacordaire, el famoso conferencista de Nuestra Señora de París, dijo este texto así:

Ahora bien, ¿cuál era la fuerza de que disponía el reino de las almas contra aquel imperio cubierto de legiones? Ninguna. ¿El foro? No lo tenía. ¿El senado? No lo tenía. ¿El pueblo? No lo tenía. ¿La palabra? No la tenía. ¿El pensamiento? Tampoco lo tenía. ¿A lo menos era permitido a los primeros cristianos, a quienes la casualidad del Evangelio hubiera puesto en el mundo, el reunirse para combatir uno contra cien mil? No; esto no les era permitido. ¿Qué fuerza era, pues, la suya? La misma que había tenido Jesucristo.

(*Sermones*, París, 1864, p. 51).

Otras "figuras"patéticas son la *admiración*, la *imprecación*, la *optación*, el *dialogismo*. Su uso es más libre en oratoria; pero, con discreción y sutileza, pueden usarse en cualquier prosa, con gran efecto. Presentémoslas brevísimamente.

Imprecación: se profieren palabras para desear mal a alguien:

Castígalos oh Dios
malogra su política
confunde sus memorándums
impide sus programas.

(Ernesto Cárdenal, *Salmos*)

Optación: se manifiesta con vehemencia el deseo de que suceda algo:

Dignaos, Legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un Gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un Gobierno que haga

triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la Igualdad y la Libertad.

(Bolívar, *Discurso ante el Congreso de Angostura).*

Dialogismo: se pone en forma de diálogo un texto cuya forma llana -desprovista de emoción- hubiera sido simplemente expositiva.

Este texto de Aldo Camarota trasmite, con divertido humor, acre sentimiento de burla:

-¡Suerte que pudimos convencerlo para que no leyera su discurso en latín, basado en que se hallaba visitando América Latina! -me comentó uno de los ayudantes del presidente Reagan a su regreso del viaje relámpago que hizo por América Latina.

El brindis que hizo el presidente Reagan en Brasilia creyendo que estaba en Bolivia fue sensacional acoté.

Etc. Todo el artículo se lleva en forma de diálogo, con la animación propia del diálogo.

("Las cataratas del Titicaca", *Redacción periodística,* 671-672).

La Retórica suele poner a esta figura entre las que llama "pintorescas", que son las que contribuyen a la plasticidad o visualidad del texto (las de 10.3.). Pero logra, usada con pasión, vigoroso efecto emotivo: la *prosopopeya,* que presenta entes abstractos o seres inanimados como seres vivos, animados, actuantes.

Pablo Antonio Cuadra, gran poeta nicaragüense y fino prosista, escribe sobre un muerto, Pedro Joaquín Chamorro:

Y el cadáver comenzó a crecer. Comenzó a hablar. Todas sus palabras -las palabras que habían querido callar y borrar los asesinos- comenzaron a tener un valor nuevo, irresistible y tremendo.

("Somoza, escucha el silencio". *Redacción periodística,* p. 635).

También refuerzan el efecto emotivo de un texto recursos verbales, en especial la *repetición* en sus variadas formas y juegos.

En el texto de Bolívar citado poco antes hay diferentes formas de repetición y acumulación de palabras, que confieren su especial fuerza a las ideas:

dignaos acoger	la profesión de mi conciencia... los últimos votos de mi corazón... y los ruegos fervorosos...
un gobierno	eminentemente popular eminentemente justo eminentemente moral
que encadena	la opresión la anarquía y la culpa
que haga reinar	la inocencia, la humanidad y la paz

Y hay otros recursos de intensificación, que adensan el clima emotivo o cargan de tensión dramática el texto.

Como la *hipérbole,* que viene a ser una variante de la metáfora, en la cual se reemplaza una palabra por otra excesiva o exagerada.

Del ejército libertador dice Bolívar:

Se cubría con armas, porque no tenían uniformes...

También intensifica emotivamente un texto el *pleonasmo,* que consiste en repetir el significado de una palabra con una palabra distinta, que parece que no aporta nada:

Temprano madrugó la madrugada
(Miguel Hernández: "El rayo que no cesa").

(Hay ocasiones en que el pleonasmo, sin aportar ni fuerza ni vida al texto, es pura tautología inepta, y no "figura" literaria. Como el de quien, por ignorar lo que es "panacea", dice "panacea universal". Muy expresivo, en cambio, decir que "los impuestos son *abismo sin fondo*").

Otros intensificadores de la emoción comprometen especialmente a la inteligencia. Como el *sarcasmo,* que es un forma de ironía, aquella en que apenas queda un resto de ironía y lo que domina es la pasión:

Para este señor diputado no hay sino un hombre cuerdo; todos los demás somos locos.
(Velasco Ibarra: Discurso en la asamblea velasquista, 20 abril 1955).

Pero, más allá de estos "trucos" de oficio o, mejor, utilizándolos, animándolos, lo que carga de emoción un texto, y lo hace tenso, penetrante emotivamente, acaso conmovedor, es calar en lo humano de lo que se dice.

Acaso el texto más emotivo que haya leído en un diario es el que cierra esta sección.

Pedro Mario Herrero, que no era propiamente un periodista deportivo, fue encargado por el diario madrileño *Ya,* de cubrir la vuelta a España de 1963. Lo hizo de un modo bastante peculiar, que acaso desconcertó en un primer momento, pero pronto atrajo a miles de lectores y los apasionó. El simple hecho deportivo -etapas con sus insignificantes variaciones de colocación de los pedalistas y tiempos, más alguna eventual incidencia, cosas todas que a la vuelta de casi treinta años a nadie interesan en lo más mínimo- se iba transformando, entrega a entrega, en crónica viva, de penetrante y húmeda humanidad.

Uno de los puntos más altos en la serie fue este:

Muchachos, allí está mi hogar

Bilbao, 6. (Por teléfono).- Antes de llegar a Lequeitio una camiseta amarilla flamea por el lado derecho del pelotón. Gabica, dorsal 21, sale como un bólido rozando los 90 por hora, y se aleja solo por los toboganes de la carretera.

Yo clavo los ojos en él y me dispongo a no perder detalle. Muchas veces había pensado qué es lo que sucede, qué emoción se desencadena, cuando un corredor pasa a toda velocidad por la calle principal de su pueblo, donde le esperan los suyos, los más leales. Y he aquí el momento, la ocasión. Gabica, veinticinco años, tímido, campesino de ideas fijas, que habla parcamente vasco, mal en castellano, hombre que dijo un día para que todos le oyeran y nadie se llamara a engaño que "le costaba más escribir y hablar que andar en bicicleta", cruzará dentro de 10 kilómetros el pueblo de Ispater, y allá, en el caserío de Apata, le esperan su padre y su hermana y los viejos, que le vieron nacer y aquel amigo que le enseñó a andar en bicicleta.

En Lequeitio, control de avituallamiento, Gabica lleva más de un minuto al pelotón, y Langarica, su director técnico, se coloca en un leve repecho con la bolsa en la mano para que el corredor no pierda tiempo.

El muchacho come rápidamente mientras sus pies tiran de los pedales. El pelotón viene detrás pegando duro, muy duro. Gabica está a dos kilómetros del caserío de Apata y sólo tiene una idea fija, como una dentellada que le muerde en el centro del corazón: cruzar en primer lugar el pueblo, porque él sabe que hoy para Ispater y su dorsal número 21 es una visita mucho más importante que la de un ministro, que la de un rey.

Ya se divisan las casas a lo lejos. En el humilladero, sobre una cruz de piedra ancha y maciza, un chaval otea la carretera y hace pantalla con sus manos porque el sol de la tarde le ciega. Gabica tiene plena conciencia de la importancia del momento. Separa las manos del guía y estira su camiseta, de la misma forma que Brummel estiraba levemente los puños almidonados cuando entraba por la puerta del palacio de Buckingham.

El chaval que está sobre la cruz reconoce de pronto el pedaleo de Gabica y sufre una transformación inenarrable. Se vuelve hacia el pueblo y, nuevo Rodrigo de Triana, grita: "¡Es él".

Todo sucede vertiginosamente. Todo pasa en segundos, en metros. Gabica aprieta las manos en el manillar mientras la voz del chaval, como el sonido de un tambor retumbando entre montañas, se multiplica: "¡Es él"!, gritan las muchachas casaderas de rojas mejillas. "¡Es él!", gritan los viejos doblados por el tiempo. "¡Es él, es él!".

Nadie pronuncia su nombre, como si de pronto el pueblo tuviera un secreto maravilloso, como si le abrasara la fe, la filosofía, la síntesis. "¡Es él!", sencillamente; no puede, no podía ser otro.

A 20 metros, la casa, su casa. Grande, con chimenea blanca, con patio ancho, con pared mimada por la enredadera. Y allí, de pie, en medio de la carretera, la hermana más joven de Gabica.

Ella sabe que es su hermano; ella sabe que no vive para las diversiones; que todo su mundo, su grande y pequeño mundo es la bicicleta; a ella también le han dicho sus amigas que Gabica casi no habla; se limita a mirar a la mujer que le cae bien y que balbucea cuando los otros, los de la ciudad, encuentran el requiebro justo.

La gente grita, la gente llora de alegría, la gente salta en las cunetas como si viniera repartiendo millones un hada de los cuentos antiguos; pero la hermana de Gabica, mientras el corazón le voltea el pecho, sólo tiene una dulcísima obsesión: que Gabica se lleve, en un encuentro sin palabras, toda la comida que ella tiene en las manos.

Y Gabica pasa como un bólido; pero su brazo se estira hacia la inmóvil figura de su hermana y en un zarpazo se lo lleva casi todo: sólo queda en poder de la muchacha un maduro ramillete de plátanos.

Y esto es lo grande: Gabica va cargado de comida, no le falta nada; pero sabe mejor que ninguna persona del universo mundo cómo se preparó aquella comida en el fogón de la casa.

Veinte metros más lejos, sobre una tapia, su padre. Un hombre con gafas, setenta años de cultivar trigo y maíz, patatas y pimientos, cuatro vacas en el establo. Viste traje oscuro y está rodeado de cuatro viejos más, los amigos que no fallan, a los que

se gana al mus, con los que se va la vida.

Gabica le ve, pero no le mira; lo presiente. Eso es todo. Gabica pasa ante él golpeado los pedales; mas el padre, inmóvil no se mueve. Sus manos continúan en los bolsillos. Tiene como una especie de parálisis. Tiene esa quietud, esa quietud, esa inmovilidad que no pertenece, ese querer ser fuerte, ese no demostrar los sentimientos cuando las lágrimas y el éxtasis te roe por dentro.

El padre después movió un poco la cabeza para seguirle; a su lado, los vecinos gritaban y lloraban.

Y esta fue la historia; porque el dorsal 21 desapareció en la curva, a lo lejos.

La hermana, vestida de negro, seguía en la mitad de la carretera y entregaba toda su emoción a los maduros plátanos. El sol, por el norte del cielo, barría las nubes lechosas.

Ya lo sé, ya lo sé. Los técnicos, los entendidos, dirán que la escapada de Gabica fue un error porque hay que ahorrar esfuerzos para ganar la vuelta y apoyar al equipo; dirán que fue una fantasmada. Y aquella ingenuidad, aquella pureza de Gabica me traspasó la entraña. Yo, como los vecinos, como los viejos, como los jóvenes, como su hermana, como su padre, también tenía ganas de gritar muy fuerte: "¡Sí, verdaderamente es él!".

(*Ya*, Madrid, 7 de mayo de 1963).

El artículo usa recursos retóricos y los usa muy bien: repeticiones ("¡Es él!"; la *gente* grita, la *gente* llora..., la *gente* salta; *ella sabe..., ella sabe, a ella* también le han dicho), hipérbole (la voz del chaval, como el sonido de un tambor retumbando entre montañas); pero lo que lo hace tan intenso emotivamente es la captación de los rasgos humanos que confieren su sentido entrañable a la historia; en especial esos pequeños detalles tan cargados de ternura, como la comida de la hermana o la silenciosa inmovilidad del padre.

Por otro lado, el texto maneja con gran habilidad la narración: crea tensión expectativa y presenta luego al corredor que llega, en un clima de gran dinamismo (con el ritmo animado por las repeticiones de "¡Es él!"). Y va alternando los pasajes en que la emoción se remansa y cala -el de la hermana, el del

padre-, con los del bullicio y la animación del conjunto (otra vez la repetición, tan eficaz: "La gente grita, la gente llora:..").

Importa notar, por fin, la rica visualidad del texto: todo lo que acontece se nos lo hace ver. Ello ancla en la imaginación la emoción de la escena y los personajes.

Este texto es todo lo contrario de monótono, aburrido, incoloro o seco que se pueda desear.

10.5. RECURSOS PARA LA INTELIGENCIA

Numerosos y de gran efecto ofrece la Retórica. Formas que los mayores escritores se han ingeniado para presentar sus ideas con chispa, con garra, hiriendo la imaginación e inteligencia de sus lectores (u oyentes).

Unos tienen que ver con la *metáfora* y la *imagen,* que dan concreción y plasticidad -carne y sangre- a ideas abstractas.

Textos felices de grandes escritores nos hacen recordar lo de Croce: una idea sin imagen es ciega; una imagen sin idea está vacía.

Otros recursos se basan en un uso especialmente intenso, sintético, lapidario de la palabra. Como la *sentencia* y el *epifonema.*

Sentencia: un pensamiento de valor general es utilizado para apoyar el pensamiento particular:

> ¡Qué no puede el miedo sobre el espíritu de los mortales!
> (Racine, *Atalía).*

Epifonema: es una *sentencia* puesta al final, rematando una argumentación o desarrollo de ideas.

Pablo Antonio Cuadra remata su artículo ya citado "Somoza, escucha el silencio" con este epifonema:

> *¡La historia no puede detenerse!*

En *Redacción periodística* le hemos hecho al periodista, acerca de estas dos figuras, una advertencia que resulta válida para cualquier escritor: "*Sentencia y epifonema* deben usarse con gran dominio, si no se quiere que produzcan efectos negativos de pesadez, solemnidad indebida y hasta torpeza". (p. 531).

Otros recursos se apoyan en el juego con el lector, en su complicidad: *concesión,* por ejemplo, o *dubitación.*

Concesión: se acoge una objeción, pero solo para deshacerla.

> Ya lo sé, ya lo sé. Los técnicos, los entendidos, dirán que la escapada de Gabica fue un error...

Dubitación: no es que el autor dude (eso ya no sería un juego animador del estilo), sino que presenta su idea como duda o perplejidad; con ello incita al lector a llegar por su cuenta a la idea que el autor quiere trasmitirle:

> ¿Comunicárselo sería una disposición demasiado cruel o una obra de caridad política?
> (Fernando Savater, "La cruzada de las drogas" *(Redacción periodística,* 656).

Otros recursos extreman el juego con el lector: la *paradoja,* la *antítesis.*

La *paradoja* es una de las formas más ingeniosas y punzantes de romper la monotonía de una exposición intelectual y pinchar la inteligencia del lector u oyente Es una suerte de zancadilla intelectual, una sorpresa desconcertante. Une, de modo

hiriente, revulsivo, términos que al lector nunca se le habría ocurrido unir.

Véanse estas paradojas de Mencken:

La filosofía, tal como la conoce el mundo moderno, no es más que un blandir de garrotes intelectuales.

Si la población de los Estados Unidos es X y el grado de imbecilidad del norteamericano medio es Y, entonces la democracia es la teoría de que X por Y es menos que Y.

(A Mencken chrestomathy, traducido como *Prontuario de la estupidez y los prejuicios humanos).*

Antítesis es contraposición. De palabras:

Ella fue dulce en la más amarga lucha, buena entre los malos, pacífica en la guerra; la guerra, ese triunfo del diablo, al que ella llevó el espíritu de Dios.

(Michelet, de Juana de Arco).

Antítesis: dulce - amarga
buena - malos
pacífica - guerra
diablo - Dios

De oraciones:

Con las muchedumbres libres aunque indisciplinadas de la Revolución, Francia marchó a la victoria; con los ejércitos de indios disciplinados y sin libertad, el Perú irá siempre a la derrota.

(González Prada, discurso en el Politeama).

Para los griegos, la antítesis no fue intensificador ocasional del texto oratorio; fue una manera ordinaria de dar al texto tensión y uno como dramatismo intelectual. San Agustín, uno de los escritores más brillantes del mundo, llevó el manejo de

la antítesis a momentos de soberbia plenitud. Todos sus *Tratados sobre el evangelio de San Juan* son una obra maestra de pensamiento y retórica. Veamos como comenta las palabras "Era invierno":

Era invierno, y estaban fríos: eran perezosos para acercarse a aquel divino fuego. Pero acercarse es creer: quien cree, se acerca; quien niega, se aleja. No se mueve el alma con los pies, sino con afectos. Se enfriaban en la caridad de amar, y ardían en la pasión de dañar. Lejos vagaban, y allí estaban: no se acercaban creyendo, y apretaban persiguiendo.

(Tratado XLVIII).

Pero el mayor intensificador o animador intelectual del texto -capaz de hacer pedazos cualquier monotonía o aburrimiento- es el humor. He dedicado al humor tratamiento especial en mi *Redacción periodística* (Pp. 492 a 499) y en mi tratado *Oratoria* (capítulo 10). Aquí no hay lugar sino para breves señalamientos.

Comparemos estas dos maneras de exponer la misma idea:

1. Los motivos para obrar que tenemos los hombres son o el pan o la fama.
2. Los motivos que para obrar tenemos los hombres podrían ordenarse del mismo modo que los 32 vientos y recibir una denominación análogamente compuesta: p.e. pan-pan o fama-fama-fama-pan.

La segunda -que es la que usó ese formidable humorista que fue Lichtenberg- tiene el poder para animar el texto y hacerlo interesante, punzante, especialmente apto para grabarse en la memoria, propio del humor.

El humor se funda en un desplazamiento del pensamiento lógico que puede llegar hasta el sinsentido -pero sinsentido

profundamente intencionado-; de allí su poder para romper la monotonía de un discurso lineal, ordenado, lógico.

El redactor puede contar un *chiste*. Animará, sin duda, el texto, graficará una idea (a veces una idea difícil de decir en serio), trasmitirá con especial poder un mensaje.

Pero el chiste que se incorpora a un texto expositivo debe cumplir ciertas condiciones:

1. Ser bueno. El efecto del chiste malo es contraproducente.
2. Ser oportuno, relacionado con el texto.
3. Ser más bien corto.
4. Estar contado con arte: sin que falten ni sobren piezas. El chiste es un relato de exacta economía, en el que todo se orienta al efecto humorístico final.

En los mejores casos el efecto humorístico final está precedido de toda una serie de graciosas ocurrencias.

La Codorniz, el famoso semanario español, que impuso formas de humor intencionado y crítico en la España franquista, trataba el atraso tecnológico de ciertos países comunistas sin fórmulas severas ni admoniciones sesudas ni lujo de estadísticas. Con este texto que daba como traducido de una revista búlgara:

> Sea usted escritor o no, tenga diploma de estudio o no, cada mañana hay que lavarse y afeitarse. Se acerca usted al lavabo (si tiene la ventaja de tener uno) y nota que está resquebrajado. En este caso, es inútil ir a lamentarse al almacén donde lo compró porque pasa lo siguiente:
>
> - El lavabo que usted me ha vendido no vale nada -dice usted al vendedor.
>
> Y éste le contesta:
>
> -¡Vamos, camarada intelectual! En vez de alegrarse porque su situación de ciudadano privilegiado le permite tener lavabo, viene aquí a buscar líos. ¿Resquebrajado dice usted? ¡Qué vergüenza! ¿Sabe usted lo que pasaría si cada ciudadano rehusara los artículos defectuosos? ¿Dónde encontraríamos dinero para la fábrica de Kremikovtzi? ¿Y para todos los grandes proyectos? Cada búlgaro debe tener conciencia y paciencia. Solo así llegaremos a la realización de un comunismo perfecto, que nos permitirá dentro de veinte años la fabricación de lavabos sin hendidura alguna.

Los medios para el humor utilizados en este texto son la *parodia* y la *hipérbole*.

Parodia es usar de modo burlesco algún texto -generalmente ilustre- o lenguaje. En este caso *La Codorniz* parodia el lenguaje burocrático comunista de antes de la perestroika.

(De la *hipérbole* -exageración- ya nos hemos ocupado: sin duda, el caso del lavabo -que se hará bien después de veinte años- está tratado hiperbólicamente).

Sin tener la unidad de un pequeño relato del *chiste,* hay variados procedimientos de humor que animan el texto tornándolo interesante, divertido, hiriente, de modo rápido. A más de la *parodia* -que puede realizarse en una frase-, entre otros, estos:

Alusión: la alusión humorística relaciona lo que se está diciendo con algo a primera vista desconcertante, o recuerda algo gracioso.

> ... el ancho período histórico, de 1933 a 1971, en que la atildada figura del Dr. José María Velasco Ibarra entró con aclamaciones y salió con huelgas y empellones de la historia, por cinco veces, en medio de denuestos contra las "trincas corrompidas" y los "abogadillos sin conciencia".
>
> (Benjamín Ortiz: "De las multitudes callejeras a la TV". *Hoy,* Quito, 24 enero 1983).

(Para destacar la alusión a célebres expresiones del político se las pone entre comillas. Para un público agudo el efecto humorístico habría sido mayor sin las comillas: parte del placer de la alusión es el reconocimiento de lo aludido).

Eufemismo: se evita nombrar algo desagradable o mal sonante y se lo nombra con una palabra decente. El eufemismo se usa generalmente con fines serios, para guardar tabús de la decencia. Pero, cuando el escritor se ríe de tales tabús, llega a tener divertidísimo efecto humorístico.

Heine se refiere al conde Platen con referencias eufemísticas que el lector desnuda tras romper la frágil cáscara del eufemismo:

> Aunque las musas no le son propicias, tiene en su poder al genio del idioma, o mejor dicho, sabe hacerle fuerza, pues no goza del espontáneo amor de este genio, sino que tiene que correr tras él como tras de otros efebos y no sabe sino apoderarse de sus formas exteriores, que, a pesar de su bella redondez, carecen de nobleza en su expresión.

Maestro del eufemismo rápido y fino es Cervantes en el Quijote:

> Don Quijote le dice a Sancho, que se ha hecho sus cosas en los pantalones: *Hueles y no a ámbar (I, 20).*
> De una carne que se dio por ternera, pero está dura: *ternera algo entrada en días (II, 49).*

Vecinas al eufemismo están variadas y finas formas de *elusión,* esto es, de decir las cosas sin decirlas.

A finales de 1955, la artista Diana Dors asistió a un estreno cinematográfico en honor a la reina de Inglaterra Isabel con un vestido que dejaba al desnudo, a más de los hombros, dos hermosos e incitantes globos que la pechera del audaz vestido cubría muy a medias. El *Daily Mirror* protestó, haciendo gala

del famoso humor inglés, así:

> Los estrenos a que asiste la familia real se han convertido en competencias de doble exposición, en las que un suspiro hondo es peligroso y una reverencia puede traer el desastre.

Ironía: se dice algo diciendo lo contrario.

Comenta Mario Monteforte, el intelectual guatemalteco, el caso de un joven teólogo que se ha empeñado en demostrar la existencia del cielo y mostrar su aspecto, y su artículo de principio a fin parece que tomara en serio tan calenturientas elucubraciones; pero, hablando en tono serio, se ríe del iluso, y el lector avisado, que lo ha descubierto pronto, se goza con el juego:

> El doctor Alducín dedicó reciente conferencia a aportar "pruebas" sobre la apariencia física del cielo. En el salón de espectáculos del cincoestrellado hotel María Isabel -propiedad de los Patiño bolivianos-, millares de circunstantes no perdimos palabra, aplaudimos en los momentos cúspides y movimos la cabeza en los momentos adecuados. Textos bíblicos, encíclicas y antiguos documentos al canto, el conferencista refutó muchísimos argumentos materialistas y ateos con su profundizada apologética.
> Etc.
> (Todo el texto en *Redacción periodística,* 626-627).

El humor anima el escrito, lo torna interesante, le confiere gracia. Y tiene tremendos poderes para aplastar todas las formas de la estupidez humana.

Hay entre nosotros, en vísperas del siglo XXI, a más de ciertos "testigos" de Jehová, algún intelectual (esto es irónico) que trata de convencer a las gentes de que la evolución es una patraña y que seguramente lo científico resultará el muñeco de barro, el soplo, la costilla de Adán y la manzana... Mencken, adver-

sario implacable de la estupidez humana, tuvo que vérselas con este tipo de fanáticos, y dedicó artículo a una reunión de teólogos y predicadores integristas, tenida en Dayton, Tenesse, cuando el juicio seguido a John Scopes, maestro que osó enseñar la teoría darwinista. El artículo terminaba así -y con esto terminamos lo del humor-:

> Terminamos por cansarnos del espectáculo y regresamos a Dayton. Eran casi las once de la noche -una hora tremendamente avanzada para esas latitudes- pero toda la ciudad estaba congregada aún en el prado de la corte de justicia, escuchando las polémicas de los teólogos. El caso Scopes los había traído de los cuatro puntos cardinales. Un fraile que lucía un equipo de hombre-sandwich proclamaba ser el campeón de la Biblia en el mundo. Un adventista del Séptimo Día argumentaba que Clarence Darrow era la bestia de las siete cabezas y diez cuernos que describe el Libro del Apocalipsis, capítulo 13. Un evangelista disfrazado de Andy Gump anunciaba que los ateos de Cincinnati se proponían invadir Dayton, colgar al eminente juez Raulston, e incendiar la ciudad. Un anciano afirmaba que ningún católico podía ser cristiano. El elocuente doctor T.T. Martin, de Blue Mountain, Missouri, había llegado a la ciudad con una camionada de antorchas y libros de himnos para poner a Darwin en su lugar. Un hermano cantor vociferaba himnos apocalípticos. William Jennings Bryan se paseaba por todas partes, escoltado por una multitud boquiabierta.
>
> ("Las colinas de Sion", en *Prontuario de la estupidez humana*).

Este capítulo podía extenderse, por supuesto, a un volumen. Solo aspirábamos, como se anunció de entrada, a sugerir amplias posibilidades de mejorar lo que se escribe. Confiamos en haber despertado el ingenio del escritor, que puede urdir los más variados y personales modos de dar gracia, interés, sabor, vida, plasticidad y vigor a lo que escribe.

"No hacer dormir al auditorio" -recomendaba al orador novel Dale Carnegie. "No hacer dormir al lector" es recomendación fundamental para quien quiera *escribir bien*.

11

LOS ULTIMOS SECRETOS PARA ESCRIBIR BIEN: EXAMEN Y CORRECCION

(En que se procura asegurar el éxito de todo lo practicado hasta aquí, con dos secretos últimos, realmente claves, para escribir bien. Parecen poca cosa, pero cuentan ¡Vaya si cuentan!).

Siguiendo los pasos señalados y buscando las calidades aconsejadas, nuestro redactor ha terminado un texto. ¿Puede darse por satisfecho?

Aún no: es posible que esté impecable, perfectamente bien escrito, pero es también posible que no.

Dos secretos asegurarán que quede realmente bien: el examen y la corrección.

11.1. EXAMEN

Conviene sujetar el escrito terminado a un breve examen.

Teniendo a la vista el tipo de escrito -carta, informe, artículo, monografía científica o lo que sea- y al destinatario -el lector al cual se dirige el escrito- el redactor se preguntará:

1. ¿Hay algo que falta?
2. ¿Sobra algo?
   ¿Ideas o materiales?
   ¿Palabras?

¿Acaso párrafos?
¿Tal vez toda una parte?

3. ¿Está todo en su sitio?

4. ¿Está todo claro?
   Si algo parece difícil u obscuro, ¿por qué?
   ¿Se podía evitar esa dificultad u obscuridad?

5. ¿Está todo preciso?
   ¿Digo todo lo que quería decir?

6. ¿Interesará al lector?

7. ¿Cabe esperar que consiga lo que pretendía?
   (Podía ser solo informar, o también entretener, conseguir una respuesta).

Para terminar el examen, vienen bien estas preguntas, que hay que hacérselas de modo muy serio, muy crítico:

Si yo no fuera el autor de esto,
¿Lo aprobaría?
¿Le tacharía algo?
¿Le reclamaría algo?

Para que estas preguntas funcionen, el redactor debe tratar de salir de su propia piel. Procurar que no le traicionen ni el amor propio ni la pereza (pereza de pensar que tiene que rehacer su escrito).

Ciertos tipos de escritos pueden ser sujetados a cuestionarios especiales para su examen.

Para la correspondencia comercial, recordemos el examen a que sometía las cartas aquel inspector de correspondencia, con el listado que dimos en el capítulo 2. Póngase cada observación en forma de pregunta, y tenemos un cuestionario fruto de la práctica de una gran empresa:

1. ¿Le falta claridad?
2. Lo que se dice, ¿está en vigor?
3. ¿Está bien la gramática?
4. ¿Bien la puntuación? etc.

Para cualquier escrito puede ser un buen examen preguntar por esas diez calidades que, vimos (en el mismo capítulo), hacían buena una carta:

1. ¿Ideas claras?
2. ¿Buena organización de esas ideas?
   (Es decir orden; buena construcción de la carta o escrito).
3. ¿Para cada idea principal un párrafo?
4. ¿Párrafos claros, no excesivamente largos, bien construidos?
5. ¿Correcto gramaticalmente?
6. ¿Exacta la puntuación?
7. ¿Algún problema ortográfico?
   (A la menor duda ir al diccionario).
8. ¿Concisión? ¿Están exactamente formuladas las ideas? ¿Hay propiedad en las palabras?
   (A la menor duda ir al diccionario).
9. ¿Tono adecuado a lo que se escribe y a quien se destina el escrito?
10. ¿Interesará? ¿Está atractivo?

Para escritos científicos -informes de una investigación- un manual recomienda:

> *Revisiones*
>
> Muchos estudiosos tienen dificultad en elaborar con claridad y exactitud el informe de un experimento. Hay que leer cuidadosamente hasta asegurarse de que cada oración sea comprensible para cualquiera que no haya estado presente en el experimento.
>
> La organización del manuscrito debe comprobarse minuciosamente. Todos los párrafos deben hallarse en la sección que les corresponda, es decir, en método, resultados o análisis.
>
> La revisión y la corrección deberán hacerse con sentido crítico y buscando la exactitud. Para aumentar la claridad, habrá que eliminar todas las palabras inútiles o repetidas. Trátese de volver a escribir cada párrafo con más concisión, pero sin apartarse del contenido original. La prueba final será cerciorarse de que cada oración esté construida con sencillez y claridad.
>
> Terminado el escrito final, corríjanse cuidadosamente los errores de mecanografía, sintaxis, ortografía y puntuación. Habrá que comparar las citas con las fuentes originales, a fin de confirmar la exactitud de aquellas. El descuido en la corrección reflejará poca idoneidad para la investigación. Una vez que se dé por bueno el manuscrito, convendrá darlo a leer a un colega capaz de encontrar los errores que se hayan pasado por alto.
>
> Cuando resulte posible, será conveniente dejar de lado el manuscrito por uno o dos meses, después de hecha la primera revisión. A menudo este lapso permitirá encontrar errores e introducir mejoras que de otra manera habrían pasado inadvertidos.
>
> (Marigold Linton: *Manual simplificado de estilo*, p. 60).

Este texto -tan rico en indicaciones prácticas- parecería que mezcla cosas: el examen -que llama "revisión"- con la corrección; errores mecanográficos con errores de sintaxis. Pero ello cuenta menos: examen y corrección son procesos estrechamente relacionados, y, al revisar el texto, las cosas mal escritas que se hallen pueden aparecer, de hecho, en ese desorden: un error mecanográfico junto a un mal gerundio (error de gramá-

tica). La diferencia entre el examen y la corrección está en que el examen atiende a los grandes aspectos del escrito: las ideas -¿están todas?-, el plan -¿se ha puesto todo en orden? ¿Este es el orden indicado, el orden eficaz?, los grandes bloques -¿no está, talvez, esta parte demasiado larga?-, la distribución de ideas en párrafos. La corrección entra al detalle: a dejar perfecto cada párrafo; cada oración. Es el "corríjase cuidadosamente los errores", que dice el manual citado.

11.2. CORREGIR

Acaso este sea el último y el mayor secreto para *escribir bien: corregir*.

Lo que diferencia al buen escritor de escritores descuidados no es tanto la forma como escribieron en un primer momento sus textos cuanto la seriedad con que los corrigieron. Los redactores descuidados o no corrigen su escrito o lo hacen superficialmente, como quien piensa que ello es innecesario, mientras el buen escritor se pone a corregir su escrito con la mayor atención y el más estricto sentido crítico.

Se cree que el escritor con larga práctica y gran dominio de su oficio ya no corrige sus textos o los corrige apenas. Nada más falso: conforme más dominio tienen, los grandes escritores más corrigen sus textos. (Extienden ese gran dominio a una corrección sostenida, implacable, certera). Son los principiantes los que sacan la página de la máquina y, casi sin molestarse en leerla, ¡a la imprenta! Un escritor experimentado jamás perpetraría tamaña irresponsabilidad. La tendría por suicida salto al vacío.

Para el escritor serio nada hay intocable en su escrito. Es el principiante, el redactor inseguro, el que, a la hora de la corrección, mira su escrito como una madre amorosa al hijo feo.

Y, mientras el principiante siente pena y cansancio de tener que rehacer algo, ese enorme estilista castellano que fue el P.

Nieremberg decía que "sentía caliente la mano" cuando lograba corregir algo en una página suya.

(La computadora parece que está facilitando un tanto las cosas al redactor al que le daba pena o pereza tachar párrafos y romper páginas. Pero para correcciones radicales y a fondo, así como para la discusión de varias versiones de un párrafo -simultáneas- y para otros procesos de corrección profunda, la computadora es más bien un estorbo. En fin, a quien la computadora le ayude en esta tarea de corregir, ¡en buena hora! La cosa es que corrija y en serio. Todo).

¿Y qué corregir?

La corrección se hace leyendo párrafo por párrafo. (Las rectificaciones del conjunto y los grandes conjuntos son más bien -lo hemos dicho- cosa del examen).

El párrafo es la unidad de corrección, así como lo fue de escritura y lo será de lectura.

Párrafo a párrafo se deben:

- *Tachar palabras innecesarias*
  (Para ganar en concisión).
- *Advertir palabras impropias o menos propias, marcarlas y tratar de buscar la propia*
  (Para ganar en exactitud, concisión y claridad).
- *Ver si hay alguna incorrección gramatical*
  (Para asegurar la absoluta limpieza gramatical).

- *Revisar cuidadosamente la puntuación*
  (Para asegurar la claridad y legibilidad y ganar en expresividad).
- *Ver si el párrafo está bien construido*
  (Para asegurar la claridad).
- *Ver si funcionan bien y están bien presentados los recursos retóricos.*
  (Para afirmar la expresividad).

Todo esto hay que cuidar en cualquier texto. Pero cierto tipo de escritos pide que se insista de modo especial en alguno de esos aspectos.

Así la agencia noticiosa española EFE, en su *Manual de Estilo,* tras advertir que "quizá el defecto más constantemente observado en nuestros despachos es la redundancia (materia inerte a efectos informativos)" y señalar que "como término medio tales redundancias rondan el treinta por ciento del contenido de los mensajes del EFE", recomienda especialmente la corrección, sugiriendo que se insista en la concisión -aunque también se refiere a "la corrección de la sintaxis".

> Ese defecto se debe normalmente a un despilfarro de medios expresivos que se produce al dejar los despachos en su primera redacción, sin someterlos a corrección posterior. Como ya advertíamos en el párrafo 2.2, conviene redactar por segunda vez cada noticia, con la atención puesta en la propiedad del léxico, la corrección de la sintaxis y el posible ahorro de recursos lingüísticos, sin mengua, claro es, de la información. Conservar esta es más importante que ahorrar; pero tal vez no es difícil compaginar ambas cosas.
>
> (7.3.).

Para aprender la mecánica de la corrección ayuda mucho revisar originales de escritores que hayan guardado huellas del proceso de mejoramiento del texto. Ver qué tacharon y preguntarse por qué; ver qué añadieron o cambiaron; advertir el sentido que aquello tuvo.

Veamos un caso. Un párrafo corregido varias veces, del que han quedado al menos tres versiones.

Primera versión. Manuscrita, con tachaduras:

¡Qué fogonazos aquellos de Juan Bautista Aguirre, nuestro mayor poeta colonial!

Con tintas cargadas y con dejos feístas casi burlescos, pero con qué certero dibujo y qué briosa pincelada pintó el vivir quiteño

(aquí corrección: se explicita el sujeto; para mayor rigor de construcción y mayor claridad)

pintó Aguirre el vivir quiteño en esas briosas aguafuertes

(otra corrección: se tacha "esas briosas" y se pone encima "estupendas").

de esas estupendas aguafuertes que

(tachada una palabra -ilegible- y el comienzo de otra)

muestran qué adentro se le había metido al jesuita costeño esa Quito de su cátedra universitaria y su púlpito ilustrado, que más allá

(corrección de construcción: se pasa el grupo "su cátedra universitaria y su púlpito ilustrado" como inciso, así:)

esa Quito que, más allá de su cátedra universitaria y su púlpito ilustrado, debió ser la de

(aquí palabra tachada, ilegible)

asombrados

(se tacha "asombrados" y se escribe encima "cínicos")

cínicos vagabundos casi bohemios

(se tacha "casi bohemios" y se pone "con espíritus bohemio").

cínicos vagabundos casi bohemios.

Segunda versión. Mecanografiada:

¡Qué fogonazos, por ejemplo, aquellos brotados de la chispa de nuestro mayor poeta colonial!

Con tintas cargadas y dejos feístas casi esperpénticos, pero con certero dibujo y briosa pincelada, pintó el jesuita Juan Bautista Aguirre el vivir quiteño, en estupendas aguafuertes que muestran qué adentro se le había metido al jesuita costeño esa Quito que, más adentro de su cátedra universitaria y su púlpito ilustrado, fue sin duda -las décimas lo prueban-

(Aquí se corta esta versión)

Se han hecho, se ve, nuevos cambios:

Versión 1	**Versión 2**
¡Qué fogonazos aquellos...	¡Qué fogonazos, por ejemplo, aquellos...
.....	brotados de la chispa
de Juan Bautista Aguirre	de nuestro mayor poeta colonial
y con dejos	y dejos
casi burlescos	casi esperpénticos
con qué certero	con certero
qué briosa	briosa

pintó Aguirre	pintó el jesuita Juan Bautista Aguirre
en esas estupendas	en estupendas
más allá de su cátedra	más adentro de su cátedra
debió ser	fue sin duda

y se ha añadido:
-las décimas lo prueban-

Tercera versión. Correcciones manuscritas a la segunda

(En una copia -al papel carbón- de la segunda versión se han hecho correcciones manuscritas.

Hasta "esa Quito" no se ha tocado nada. A partir de allí hay importantes cambios:)

...esa Quito que, no solo fue la de su cátedra universitaria innovadora y su púlpito ilustrado, sino también y acaso más

(Se ha corregido el principal defecto que tenía el párrafo: esa desastrosa repetición de "qué adentro" y "más adentro".

Y se ha aprovechado la corrección para penetrar aun más en la relación con Quito del autor de las Décimas, mediante la fórmula "no solo fue la de" "sino también y acaso más". La relación se dice ahora con mucha mayor sutileza).

-las décimas lo sugieren-

(Se ha cambiado "prueban" por "sugieren": otra vez se gana en sutileza. Y, por supuesto, en propiedad: difícil aseverar que las Décimas *prueban* esos "vagabundeos" del jesuita poeta)

la de ávidos

(Se había escrito "ávidos"; se ha tachado y puesto "morosos")

la de morosos vagabundeos con ojo cínico

(Se ha escrito así y se ha tachado "ojo cínico", reemplazándolo por "de ojos festivos")

de ojos festivos y espíritu no por cínico menos bohemio

(Se ha tachado "no por", para reemplazarlo por "entre", y "menos" -su correlativo-, para reemplazarlo por "y". Ha quedado:)

y espíritu entre cínico y bohemio.

(Aquí se ha puesto el punto final).

Cuarta versión: definitiva

(Se ha hecho aún una pequeña corrección más: en lugar de "con certero dibujo" "de certero dibujo". Y está la versión definitiva: uno de los párrafos del discurso de ingreso de su autor en la Academia Nacional de Historia. Fue leído así, y así, sin duda, se publicará:)

> ¡Qué fogonazos, por ejemplo, aquellos brotados de la chispa de nuestro mayor poeta colonial!
>
> Con tintas cargadas y dejos feístas casi esperpénticos, pero de certero dibujo y briosa pincelada, pintó el jesuita Juan Bautista Aguirre el vivir quiteño, en estupendas aguafuertes que muestran qué adentro se le había metido al jesuita costeño esa Quito que no solo fue la de su cátedra universitaria innovadora y su púlpito ilustrado sino también, y acaso más -las décimas lo sugieren-, la de morosos vagabundeos de ojos festivos y espíritu entre cínico y bohemio.

¿Y hasta cuándo corregir?

Alone, el gran crítico literario chileno, dio respuesta a esta pregunta en su *Aprender a escribir:*

> Corríjase, pues, y púlase, y vuélvase a pulir, pero "hasta cierto punto", hasta un límite óptimo que únicamente el propio artista fijará:
>
> más acá, la prosa o el verso están abruptos;
> más allá, se relajan o secan.

Llega la hora en que hay que lanzar el barco al mar.

Que no se hubiere pulido lo bastante la pintura, puede pasar. Pero, si no se lo equilibró cuidadosamente, al primer viento fuerte escorará. Y, si su casco tenía tablas flojas, acabará por hacer agua...

BIBLIOGRAFÍA

(Referencia completa de los libros citados, más una bibliografía complementaria mínima).

1. ACADEMIA ESPAÑOLA,
   1973 *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española,* Madrid, Espasa Calpe.
2. 1984 *Diccionario de la Lengua Española. II edición,* Madrid, Espasa Calpe, 1984.
3. ALCINA, Franch, Juan, y Blecua, José Manuel,
   1975 *Gramática española,* Barcelona: Ariel, 1975.
4. ALONE,
   s.a. *Aprender a escribir,* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
5. ALONSO, Martín,
   1975 *Ciencia del lenguaje y arte del estilo,* Madrid: Aguilar.
6. AZORIN,
   1969 *El artista y el estilo,* Madrid: Aguilar (2a. ed.).
7. BIBLIOGRAF, (equipo),
   1978 *Gramática, lengua, estilo.* (Enciclopedia Lexis), Valencia: Círculo de Lectores.
8. BARTHES Roland,
   1974 *Investigaciones retóricas. I. La antigua retórica,* Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
9. BELLO, Andrés,
   1905 *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos,* París: Roger y Chernoviz,
   (La primera edición, Santiago de Chile, 1874. Se considera definitiva la edición de París de 1898. Esta es la que reproducen todas las reediciones contemporáneas, que son numerosas).

10. BULLY, P.,
1969 "Zipf", créateur de la lingüistique stilistique" en "Communication et langages", no. 2.
11. CARDONA, Domingo, y FERNANDEZ Borasarte, R.F.,
1972 *Lingüística de la publicidad,* Palma de Mallorca: Papeles de Son Armadans.
12. CARNEGIE, Dale,
1981 *Cómo hablar en público e influir en los hombres de negocios,* Bogotá: Círculo de Lectores.
13. CARO, Miguel Antonio,
1910 *Tratado del participio,* Bogotá: Librería Americana, (Hay una edición más reciente, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976).
14. CASARES, Julio,
1975 *Diccionario ideológico de la lengua española,* Barcelona: Gustavo Gili, (2a. ed.).
15. CONQUET, André,
1957 *Lisibilité,* París: Direction de l'enseignement de la Chambre de Commerce et de l'industrie de Paris.
16 COOK, G.J.,
1967 *The Art of making People listen to you,* New York: Parker Publishing.
17. CUERVO, Rufino José,
1953/54 *Diccionario de la Construcción y Régimen de la Lengua Castellana,* 2 t, Bogotá: Caro y Cuervo.
18. 1955 *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* Bogot, Caro y Cuervo, (9a. ed.).
19. DUEÑAS, Beatriz de,
1979 *Curso básico de correspondencia,* Bogotá: McGraw-Hill.
20. EFE, Agencia,
1981 *Manual de Estilo,* Madrid: Editorial Castalia. (3a. ed.).
21. ESBOZO, cítase así el libro del número 1.
22. FERNANDEZ DE LA TORRIENTE, Gastón,
1979 *Cómo escribir correctamente,* Bogotá: Círculo de Lectores.
23. 1979 *Cómo aumentar su vocabulario, Vocabulario superior,* Bogotá, Círculo de Lectores.

24. FLESH, Rudolf,
1946 *The Art of plain Talk,* New York and Evanston: Harper and Row.
25. FREUD, Sigmund,
1973 "El chiste y su relación con lo inconsciente" en *Obras completas,* t. I. (1873-1905), Madrid: Biblioteca Nueva.
26. FUNKHOUSER, G. Ray y MACCABY, Natham,
"Información científica y legibilidad", en el libro número 44, pp. 131-141.
27. GAUQUELIN, Françoise,
1972 *Saber comunicarse,* Bilbao: Mensajero.
28. GENETTE, Gérard,
1961 *Figures,* París: Seuil.
29. GENETTE, Gerard,
1966 Figures II, París, Seuil.
30. GUNNING, R.,
1952 *The Technic of clear Writing,* New York: MacGraw-Hill.
31. HUGO, Wast,
1954/55 *Vocación de escritor, (2 vols.),* Burgos: Aldecoa.
32. JAGOT, Paúl,
1964 *La educación del estilo,* Barcelona, Iberia.
33. LAUSBERG, Heinrich,
1966 *Manual de Retórica Literaria,* (3 vols.), Madrid: Gredos.
34. LINTON, Marigold,
1971 *Manual simplificado de estilo para la preparación y redacción de artículos de psicología, pedagogía, ciencias sociales y literatura,* México: Trillas.
35. MARTIN VIVALDI, Gonzalo,
1973 *Curso de redacción,* Madrid: Paraninfo.
36. MENCKEN, H.L.,
1971 *Prontuario de la estupidez y los prejuicios humanos,* Buenos Aires: Granica. (2a. ed.).
37. MOLHO, Mauricio,
1975 *Sistemática del verbo español,* (2 vols), Madrid: Gredos.
38. NAÑEZ, Emilio,
1970 *Construcciones sintácticas del español,* Santander: Gonzalo Bedia.

39. NEGGERS, Gladys,
1979 *Cómo aumentar su vocabulario. Vocabulario culto*, Bogotá: Círculo de Lectores.
40. PAIS, EL
1990 *Libro de Estilo*, Madrid: Ediciones "El País". (7a. ed.).
41. *Redacción periodística*, cítase así el libro del número 48.
42. RICHAUDEAU, François,
1976 *La lisibilité*, París: Retz, (2a. ed.).
43. 1976 *Los secretos de la comunicación eficaz*, Bilbao: Mensajero.
44. 1987 *La legibilidad. Investigaciones actuales*, (Dirigidas por): Ediciones Pirámide, Madrid.
45. RODRIGUEZ CASTELO, Hernán,
1969 *Tratado práctico de puntuación*, Quito: Santo Domingo, (2a. edic.).
46. 1975 *El español actual: enemigos, retos y políticas*, Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua.
47. 1985 *Manual de Retórica*, Quito, edición del autor.
48. 1988 *Redacción periodística*, Quito: Ciespal.
49. 1988 *Puntuación*, Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
50. 1991 *Gramática elemental del español*, Quito: Academia Ecuatoriana de la Legua.
51. s.a. *Oratoria*, (En trámite de publicación).
52. RUBIANO DE CIFUENTES, Juliamaría,
1981 *Estrategias de la comunicación escrita*, Bogotá, Norma:
53. SAÏDAH, Jean Pierre,
1978 *Saber escribir*, Bilbao: Mensajero, (Alguna cosa útil; pero la versión española está plagada de equivocaciones. Tener cuidado).
54. SANTAMARIA, Andrés y CUARTAS, Augusto,
1967 *Diccionario de incorrecciones y particularidades del lenguaje*, Madrid: Paraninfo, (2a. ed.).
55. SCHÖKEL, Luis Alonso,
1957 *La formación del estilo*, Libro del profesor, Santander: Sal Terrae.

56. SCHÖKEL, Luis Alonso,
1958 *La formación del estilo*, Libro del alumno, Santander: Sal Terrae.
57. SECO, Manuel,
1964 *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid: Aguilar, (2a. ed.).
58. SOPENA,
1980 *Los quince mil verbos españoles. Su gramática, clasificación y conjugación*, Barcelona: Sopena.
59. SPANG, Kurt,
1979 *Fundamentos de Retórica*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
60. TIMBAL-DUCLAUX, Louis,
s.a. "La transparencia del texto, para medir su legibilidad", en el libro número 44, pp. 197-210.
61. VIEIRA, Manuel,
1985 *Manual de la prensa popular*, Quito: CEDIME.
62. WARREN, Carl,
1957 *Géneros periodísticos informativos*, Barcelona: ATE, (2a. ed.).
63. WAST, Hugo:
Ver libro número 31. (Hugo Wast es seudónimo).
64. WEINRICH, Harald,
1968 *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid: Gredos.
65. YLLERA, Alicia
1979 *Estilística, poética y semiótica literaria*, Madrid: Alianza (2a. ed.)

EL AUTOR

HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO (Quito, 1933) es Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, de la Academia Nacional de Historia y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA).

Crítico literario, ha publicado, a más de decenas de ensayos como los prólogos de los cien tomos de la Biblioteca de Autores Ecuatorianos de "Clásicos Ariel", "Lírica Ecuatoriana Contemporánea" 2 vls. (Bogotá-Quito, 1980), "Literatura Ecuatoriana 1830-1980" (Quito, 1980) y 1969-1979. "Diez años de cultura en el Ecuador" (Quito, 1980). Lleva adelante una gran "Historia general y crítica de la literatura ecuatoriana", de la que han aparecido ya algunos volúmenes: "Literatura precolombina. El siglo XVI" ("Clásicos Ariel", 100) (Guayaquil, 1974), "Literatura en la Audiencia de Quito. El siglo XVII" (Quito, 1980), "Letras en la Audiencia de Quito. Período jesuítico" (Biblioteca Ayacucho, 112). (Caracas, 1984).

En la crítica de arte, a más de varios centenares de críticas y monografías, ha publicado una de las más penetrantes panorámicas del arte ecuatoriano de este siglo: "El siglo XX de las artes visuales en Ecuador" (Guayaquil, 1989) y la obra más completa y rigurosa que sobre el arte ecuatoriano de este siglo se haya hecho: "Diccionario crítico de artistas plásticos del Ecuador del siglo XX" (Quito, 1992). Otras obras suyas son "Kingman" (Quito, 1985), "Arte sacro contemporáneo del Ecuador" (Guayaquil, 1985) e "Iza, Jácome, Román, Unda. Los Cuatro mosqueteros" (Quito, 1993).

A la literatura infantil y juvenil ha aportado un importante libro de teoría -"Claves y secretos de la literatura infantil y juvenil. (Poética, Estética, Retórica y Etica)" (Otavalo, 1981)-, la más completa y crítica guía de lecturas que se haya elaborado en América Latina -"El camino del lector". 2 vls. (Quito, 1988)- y narrativa: "Caperucito azul" (Bogotá, 1975), "El grillito del trigal" (Guayaquil, 1979), premio "Hilliar" al mejor libro del año, "El fantasmita de las gafas verdes" (Bogotá-Quito, 1978), "Tontoburro" (Quito, 1983), "Memorias de Gris el gato sin amo" (Quito, 1987) e "Historia del niño que era rey y

quería casarse con la niña que no era reina" (Bogotá-Quito, 1993). (Tres de estos libros han sido incluidos en la lista de los "White Ravens", como prueba de reconocimiento internacional). Ha publicado numerosas traducciones de cuentos de la literatura universal ("La Bella y la Bestia", "La sirenita"). Ha dirigido dos importantes revistas para niños: "Caperucito" (Guayaquil) y "La ronda del sol" (Quito).

Obras de creación dramática son "Teatro (El pobre hombrecillo, La Fiesta, El Hijo)" (Quito, 1967), "Casandra, el payaso y el vagabundo" (En "Clásicos Ariel" 96. Guayaquil, 1973) y "El señor don Bernardo de Legarda" (Estrenada en 1974).

Algunos de sus más importantes ensayos son "Benjamín Carrión, el hombre y el escritor" (Quito, 1979), "Por los caminos del Quijote" (Quito, 1980), "El genio del hombre ecuatoriano" (En "Ecuador, la naturaleza y el hombre", Quito, 1978), "La expresión plástica ecuatoriana como forma de reflexión filosófica" (En "Problemas actuales de la filosofía en el ámbito latinoamericano", Quito, 1979), "Manuel J. Calle o la aventura mayor del periodismo ecuatoriano" Quito, 1985), "500 años de mestizaje" (Quito, 1992), "El mestizaje en Martí" (Quito, 1993), "Otavalo en la literatura y las artes visuales ecuatorianas del siglo XX" (Quito, 1993), y "Velasco Ibarra y las Fuerzas Armadas" (Quito, 1993). Pequeños ensayos fueron muchos de sus artículos de las columnas "Microensayo" ("El Tiempo", Quito) y "De libros y gentes" ("Expreso", Guayaquil).

Aportes del lingüista son "Tratado práctico de puntuación" (Quito, 1969), "El español actual: enemigos, retos y políticas" (Quito, 1975), "Léxico sexual ecuatoriano y latinoamericano" (Otavalo-Quito, 1979), "Manual de Retórica" (Quito, 1985), "Redacción periodística" (Quito, 1988), "Puntuación" (Quito, 1988), "Gramática elemental del español" y "La Gramática Castellana de Antonio de Nebrija", 1492-1992, obra que constituyó el homenaje nacional ecuatoriano al quinto centenario de la primera gramática de la lengua. (Quito, 1992). Entre el ensayo y el estudio lingüístico se sitúan "El hermano Miguel, lingüista" (Quito, 1978), "Cómo nació el castellano" (Quito, 1979) y "Habla y estilo de Bolívar" (Quito, 1981). Ensayos son varios de sus más brillantes discursos académicos como "Alejandro Carrión en la Academia" (1986) o "Alfredo Pareja Diezcanseco, novelista y hombre de letras" (1989), y textos como "El español, lengua de dos mundos, a los 500 años" (Quito, 1990).

Biblioteca General de Cultura

• PRIMERA SERIE •

- Enrique Ayala Mora, *RESUMEN DE HISTORIA DEL ECUADOR*
- Hernán Rodríguez Castelo, *COMO ESCRIBIR BIEN*
- Agustín Grijalva Jiménez, editor, *DATOS BASICOS DE LA REALIDAD NACIONAL*
- Ernesto Salazar, *ENTRE MITOS Y FABULAS: el Ecuador aborigen*
- Ernesto Albán Gómez, Enrique Ayala Mora, Agustín Grijalva Jiménez, *ELECCIONES, IDEOLOGIAS Y PROGRAMAS POLITICOS*
- Fausto Segovia Baus, Clara Salcedo Orellana, *APRENDIENDO A VIVIR*
- Byron Cardoso, *PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORANEO*
- Alberto Acosta, *BREVE HISTORIA ECONOMICA DEL ECUADOR*
- Francisco López Bermúdez, *¿QUÉ SON LAS DROGAS?*
- Fernando Balseca, Raúl Vallejo, *PANORAMA DE LA LITERATURA ECUATORIANA*

ENRIQUE AYALA MORA, Editor

NUEVA HISTORIA DEL ECUADOR

• LA OBRA DE LA DÉCADA •

1. *EPOCA ABORIGEN I*
2. *EPOCA ABORIGEN II*
3. *EPOCA COLONIAL I: Conquista y Primera Etapa Colonial*
4. *EPOCA COLONIAL II: Segunda y Tercera Etapa Colonial*
5. *EPOCA COLONIAL III: Perspectiva General de la Colonia*
6. *INDEPENDENCIA Y PERIODO COLOMBIANO*
7. *EPOCA REPUBLICANA I: El Ecuador, 1830-1895*
8. *EPOCA REPUBLICANA II: Perspectiva General del Siglo XIX*
9. *EPOCA REPUBLICANA: Cacao, Capitalismo y Revolución Liberal*
10. *EPOCA REPUBLICANA IV: El Ecuador entre los Veinte y los Sesenta*
11. *EPOCA REPUBLICANA V: El Ecuador en el Ultimo Período*
12. *ENSAYOS GENERALES I: Espacio, Población, Región.*
13. *ENSAYOS GENERALES II: Nación, Estado y Sistema Político*
14. *CRONOLOGIA COMPARADA DE LA HISTORIA ECUATORIANA*
15. *DOCUMENTOS DE LA HISTORIA DEL ECUADOR*

PROCESOS

revista ecuatoriana de historia

Revista que da continuidad a la *NUEVA HISTORIA DEL ECUADOR*. Dirigida a investigadores, maestros, estudiantes de Ciencias Sociales y a todos los lectores interesados en una nueva versión de la Historia del Ecuador y de América Latina. *PROCESOS* es un esfuerzo conjunto de la Corporación Editora Nacional y el Taller de Estudios Históricos, TEHIS, con el auspicio de la Universidad Andina Simón Bolívar, Subsede Quito.

INCLUYE:

ESTUDIOS
Sección que presenta trabajos especializados a cargo de historiadores nacionales y extranjeros.

DOCUMENTOS
Transcripción de textos importantes, entrevistas y conferencias.

DEBATE
Contrapuntos breves sobre temas o libros de actualidad.

AULA ABIERTA
Sección de información, comentarios y orientaciones, dedicados especialmente a los docentes de Historia y Ciencias Sociales.

RESEÑAS Y REFERENCIAS
Comentarios de libros de reciente publicación y referencias bibliográficas de las publicaciones especializadas del semestre.

EVENTOS
Notas sobre actos académicos, programas y otras novedades en el campo de la Historia.

SUSCRIPCIONES

Corporación Editora Nacional
• Roca 230 y Tamayo • P. O. Box 17-12-886 •
•Teléfono 554358 • Fax 566340 •
Quito-Ecuador

CORPORACION EDITORA NACIONAL

BIBLIOTECA DE HISTORIA ECUATORIANA

1. **Roberto Andrade,** HISTORIA DEL ECUADOR I*
2. **Juan León Mera,** LA DICTADURA Y LA RESTAURACION EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR
3. **Camilo Destruge,** HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL I
4. **Camilo Destruge,** HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL II
5. **Roberto Andrade,** HISTORIA DEL ECUADOR II
6. **Eloy Alfaro,** NARRACIONES HISTORICAS
7. **Roberto Andrade,** HISTORIA DEL ECUADOR III
8. **Alberto Muñoz V.,** ORIGENES DE LA NACIONALIDAD ECUATORIANA
9. **Roberto Andrade,** HISTORIA DEL ECUADOR IV
10. **Enrique Ayala Mora,** ed., LA HISTORIA DEL ECUADOR: ENSAYOS DE INTERPRETACION*
11. **Juan Murillo M.,** HISTORIA DEL ECUADOR

BIBLIOTECA ECUATORIANA DE ARQUEOLOGIA

1. **Varios,** ARQUEOLOGIA DE LA COSTA ECUATORIANA: nuevos enfoques*
2. **Deborah Marie Pearsall,** LA PRODUCCION DE ALIMENTOS EN REAL ALTO
3. **Jonathan Damp,** LA PRIMERA OCUPACION VALDIVIA DE REAL ALTO
4. **Jorge Marcos,** REAL ALTO: la historia de un centro ceremonial Valdivia I
5. **Jorge Marcos,** REAL ALTO: la historia de un centro ceremonial Valdivia II

COLECCION "ECUADOR"

Testimonios de autores extranjeros

1. **Varios,** LA REVOLUCION DE QUITO: 1809-1822
2. **Enrique Onffroy de Thoron,** AMERICA ECUATORIAL I
3. **Enrique Onffroy de Thoron,** AMERICA ECUATORIAL II
4. **Albert B. Franklin,** ECUADOR. RETRATO DE UN PUEBLO
5. **Varios,** LA ECONOMIA COLONIAL
6. **Joaquín de Avendaño,** IMAGEN DEL ECUADOR: Economía y Sociedad vistas por un viajero del siglo XIX

COLECCION "TESTIMONIOS"

1. **Leonardo J. Muñoz,** TESTIMONIO DE LUCHA: memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador
2. **Luis A. Ortiz B.,** LA HISTORIA QUE HE VIVIDO: de la "Guerra de los cuatro días" a la dictadura de Páez
3. **Jorge Carrera Andrade,** EL VOLCAN Y EL COLIBRI: autobiografía
4. **Leonidas Proaño,** Creo en el Hombre y en la comunidad: autobiografía
5. **Manuel A. Pasquel,** PARA QUE LEAN MIS HIJOS: memorias de un maestro

ESTUDIOS DE GEOGRAFIA

1. FLUJOS GEOGRAFICOS EN EL ECUADOR: intercambios de bienes, personas e información
2. RIESGOS NATURALES EN QUITO: lahares, aluviones y derrumbes del Pichincha y del Cotopaxi
3. CRECIMIENTO DE QUITO Y GUAYAQUIL: estructuración, segregación y dinámica del espacio urbano
4. El paisaje volcánico de la sierra ecuatoriana: geomorfología, fenómenos volcánicos y recursos asociados
5. Geografía Agraria: esbozos de la problemática agraria en el Ecuador

Otros títulos DE GEOGRAFIA

- **C. Reginald Enock,** ECUADOR, GEOGRAFIA HUMANA*
- **Manuel Villavicencio,** GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR*
- Otros títulos de Geografía aparecen en la Biblioteca de Ciencias Sociales.

---

* Agotado.

CORPORACION EDITORA NACIONAL
Proyectos Editoriales:

Historia
Biblioteca de Historia Ecuatoriana
Nueva Historia del Ecuador
Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología
Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia
Libro del Sesquicentenario

Testimonios
Colección "Ecuador"
Colección "Testimonios"

Geografia
Estudios de Geografía

Ciencias Sociales
Biblioteca de Ciencias Sociales
Colección Temas
Colección Popular "15 de Noviembre"
Elecciones y Democracia en el Ecuador

Pensamiento Ecuatoriano
Obras de Hernán Malo González
Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano

Derecho
Estudios Jurídicos
Enciclopedia Jurídica Ecuatoriana

Lengua y Literatura
Colección Kashkanchikrakmi
Historia de las Literaturas del Ecuador

Educacion y Ciencia
Colección Nuevos Caminos
Biblioteca Ecuatoriana de la Familia
Biblioteca General de Cultura
Biblioteca Ecuatoriana de Ciencias

Otras Colecciones
Libros de bolsillo